TONADAS DE MEDIANOCHE

TONADAS DE MEDIANOCHE

Crónicas de un primer año de viajes

Miguel Ortega

Agradecimientos

A Gustavo Celis, Vanessa Celis y Henry Aguiar:

A mi familia

A todos los que estuvieron en cada uno de mis viajes o me acompañaron previamente: Yael Velásquez, Ignacia Galaz, Esteban Mejiaz, Mariangel Colmenares y su familia, Maria Alejandra Pacheco, Alirio Nieto, Katherine Catania, Freddy Antonio Velazquez, Eduardo Monzón, Gustavo Morales, Alfredo Briceño, Daniela Hernández, Rafael Oliveros, Ángel González, Freddy Vivas.

Disculpas les debo a aquellos que he dejado de nombrar en esta lista que se extendería ampliamente.

Índice

Viaje I (Estado Lara) ……6

Viaje II (El primer pico)……42

Viaje III (Roraima)……55

Viaje IV (El viaje santo)……...107

Viaje V (Puerto Cabello)……..151

Viaje VI (Caracas)……157

Viaje VII (Tuja)……...178

Viaje VIII (Humboldt)……199

Cuentos cortos……..243

VIAJE I

Septiembre 2014

Estado Lara

Escribiendo caminos

-¿Adónde vamos pues?

-¿Será que le damos para el zoológico, el museo y después para la manga? -Dijo Gustavo-

Henry estaba empeñado con que había que ir a la manga de coleo porque sí, yo quería ir a una hermosa catedral que tiene forma de flor y Gustavo quería ir a la Flor de Venezuela un destino turístico de Barquisimeto. Dejamos las cosas en la casa y salimos con un poco de dinero, llegamos al centro de la ciudad, pasamos por la plaza Bolívar, todo estaba muy solo, parecía bastante inseguro, varios alcohólicos se nos acercaron pidiéndonos alcohol. Pasamos al museo y para sorpresa nuestra no pudimos ingresar a las exposiciones ya que íbamos vestidos con bermudas, no se puede entrar si no es con pantalón, una regla realmente tonta, nos retiramos con gran respeto pero bastante indignados. Ya el miedo comenzaba a consumir nuestros nervios, no era nada cómodo andar caminando por el centro de la ciudad y menos con una persona con una pinta de turista tan acentuada como Henry.

Nos detuvimos a preguntar por alguna guía y luego nos sentamos en una parada de Transbarca, una línea de autobuses algo más cómoda y segura que las comunes. Allí perdimos casi una hora sentados, hablando del tiempo perdido y de lo parecido que tenía esta zona central con la de Valencia. Queríamos llegar a Santa Rosa, donde se halla la iglesia de Santa Rosa, hogar de la Divina Pastora. Llegó el bus y en unos 15 o 20 minutos llegamos

a nuestro destino, lugar al que yo nunca había visitado, pero Gustavo y Henry sí. Sin dudas lo conocían bien, por cierto, el hambre nos empezaba a tocar el timbre, en la entrada había una venta de pollos que excitó nuestra vista y Gustavo lanzó un comentario poco común en él.

-Provoca meterle una patada al tipo y robarse un pollo, sería fácil ¿verdad?

Caminamos aquella colonial y bonita calle principal, y llegamos a una placita muy acogedora, realmente quedé conmovido principalmente por una vista, la vista a los valles del Turbio que se podía apreciar desde el mirador de Santa Rosa, las voces de los niños jugando, las aves y la brisa que nos trataba bien. Dimos vueltas, entramos a la iglesia muy hermosa, nos sentamos a meditar unos momentos y salimos, preguntamos a una vendedora en las afueras de la iglesia por la historia de la Divina Pastora y ella llamó al señor Astolfo, el sabía contarla sin duda alguna mejor que ningún otro, quedamos en volver al final de nuestro viaje para comprar algún detalle a nuestras madres o alguna mujer bonita que en Valencia nos esperaba ¿o no? Nos asomamos en el mirador, vimos el arte de la zona y decidimos retirarnos, extrañé un poco aquel pequeño pueblito. Partimos en un bus pequeño que nos dio un recorrido por el resto del pueblito y salimos vía el Sambil de Barquisimeto, caminamos unas calles y llegamos, para un turista es un paraíso de comida, compras en su farmacia o visitas al cine.

En autobuses se nos fue el día, salimos del Sambil y decidimos ir a la flor de Venezuela, caminando nos íbamos dando cuenta de la belleza en las mujeres de este gran estado, cada vez más sorprendidos y eso sí, con un hambre terrible. Al

llegar nos dijeron que estaba cerrado el lugar y nos mencionaron la misma reglita ridícula de los museos en Venezuela, así que, ciudadanos, si, a pesar del calor debes ir a estos sitios con pantalón porque si no ¿Quién sabe? Quizás si vas en bermudas se deterioran más las obras de arte o algo así. Lo curioso era que el lugar estaba cerrado desde más temprano esta vez debido a que había un concierto al lado del edificio, concierto de la famosísima banda venezolana Caramelos de Cianuro. Nosotros decidimos no pelar ese bonche, o eso pensé yo, quizás Gustavo y Henry no lo pensaron, ya cansados de ir a conciertos de Caramelos.

Recuerdo pensar repetidas veces que no fue buena idea ir a este lugar, los olores de las comidas llamaban intensamente nuestra atención y nuestra vista fija en las bebidas pedía clemencia y fin al sufrimiento, pero aún era que teníamos dinero para hartarnos de comer y beber en este lugar, mas no debíamos, teníamos que ahorrar para el resto del viaje. Entre tanto, seguía nuestra idea de ir aquel día a la manga de coleo pero yo sólo pensaba en el ahorro de dinero como casi siempre, agarradísimo hasta para darle pan a un perro enfermo

Al final del concierto estábamos cansadísimos, se nos notaba en las caras, fuimos con Mariangel la prima de Henry y sus amigos al Sambil que queda en todo el frente, allí dimos vueltas y nos sentamos varias veces, Gustavo se quitaba los zapatos y nosotros decíamos como bribones “Aquí nadie nos conoce así que no importa”, luego fuimos a la feria de comida y la desesperación era bastante cruel, en nuestras caras gozaba un mundo. Gustavo entró en una farmacia, compró unas cosas y el tiempo pasaba, se hacía más tarde y entonces tendríamos que

gastar más dinero para llegar “a que Maíta”. Salimos a ver si podíamos tomar un taxi hasta una calle donde vendían comida chatarra, una calle del hambre pues.

25 minutos tardamos en tomar un taxi, había mucha gente afuera del centro comercial y la noche le daba así una manito a los taxis que podrían así conseguir muchos clientes desesperados por llegar a sus casas y no tener que caminar o tomar un bus por las peligrosas calles de un domingo en la ciudad. Fuimos entonces a esta calle del hambre y conseguimos unos puestos, yo estaba desesperado por comer. Gustavo, Henry y yo pedimos los perros calientes más baratos que pudimos conseguir, era un negocio de árabes de bastante mal aspecto, mientras que el grupo de los primos y amigos de los primos de Henry pedían algo visiblemente mejor que lo nuestro. De paso, tardaron bastante en llegar nuestros pedidos, para imaginar les dejo: Un perro caliente pequeño, unas papas fritas y un nestea por 50 bolívares, si usted, señor lector es venezolano, se dará cuenta de que esto o era una comida netamente de mala calidad o un error en el precio, era la primera. Llegó la comida y pudimos bailarle a la desesperación que nauseabunda miraba nuestros platos. Las papas fritas no tenían buen sabor para nada, contextura de antigüedad, a la mordida parecían de cartón. El té a pesar de lo diluido era lo que más yo necesitaba y no me molesto aquello, era bastante pequeño el vaso, eso sí, full hielo. El perro caliente, terrible, pan antiguo, salsas buenas, y bueno, así dijo Gustavo “Las salchichas parecen de gato”, salchichas de gato se quedaron, perro caliente de gato, graciosamente. Nuestros estómagos, llenos de ácido clorhídrico desesperadamente sumergían la comida tratando de consumirla, quemarla toda, al fin, el ácido clorhídrico la pasó bien mal, con cara de tragedia,

hablamos un poco, los amigos de Mariangel nos decían repetidamente ¿Y qué van a hacer pa' alla? Cuando les decíamos que íbamos al día siguiente a visitar Carora. Mientras en nuestras mentes se reflejaba un mayúsculo ¿Por qué dicen eso? En fin, nos despedimos en la esquina de un Farmatodo y nos dijeron:

-Cuando vayan a Carora no vayan a la Osa, ni se les ocurra, es ultra peligroso.

-Gracias vale, nos vemos, cuídense.

Nos despedimos de cada uno y caminamos unas 4 cuadras muy oscuras de Barquisimeto, el miedo nos encontraba, fueron minutos largos, pero al fin llegamos a casa de Maíta, abrimos con desespero la reja y la paz llegó.

¿Que nos esperaba en este viaje repentino? Aquí una imagen:

Carora y los turistas

Henry madrugó, Gustavo estaba en su quinto sueño y yo con algo de alergia, me moví un poco para tomarme un antialérgico y seguir durmiendo. Henry me dio unas indicaciones de lo que deberíamos hacer, él iba al odontólogo y no sé que que. Volví a mi sueño, esa noche soñé con el terrible perro caliente de gato. Al despertar puse en práctica aquello de recordar lo que soñaba.

Maíta, la abuela de Henry nos dio la cola hasta el terminal de Barquisimeto, mientras yo recordaba lo que nos dijeron la noche anterior.

"No se metan para la Osa, ese barrio si es peligroso, tengan cuidado". (Con acento guaro)

Luego de esperar en varios lugares de mala muerte a Henry, decidimos esperarlo en el terminal (De mala muerte). Los alrededores son realmente desagradables para la visión de cualquiera, luego tenemos el bullicio que forman los autobuseros.

"Valencia, Valencia, Valencia directo", "Tucacas, Tucacas, con aire", "Caracas saliendo, Caracas saliendo"

Es uno de los terminales más bulliciosos sin duda. Al rato por fin llega Henry y comienza nuestro viaje, nos montamos en el bus para Carora, Gustavo y yo fuimos casi todo el camino de pie. La vista hacia afuera cambia drásticamente, todo se hace cada vez más seco, más árido. Al llegar caminamos un poco por las calles que estaban bastante solas, llegamos casi a mediodía con el hambre habitual. Pagamos un carrito por puesto que nos dejó en el casco histórico caroreño, comimos atún con pan,

dimos vueltas por el casco, tomamos fotos y luego entramos en una galería de arte donde nos atendió una muchacha, Keyla. La galería de arte nos presentó arte venezolano de alto calibre y nos llevamos muy bien con Keyla. Hasta que nos preguntó:

-¿Ustedes pertenecen a algún grupo colectivo?

Nosotros quedamos en silencio, nos miramos, pensamos, no sabíamos que decir, estuvimos a punto de reírnos ¿a qué se debía esa pregunta? Hacía rato que Keyla nos hablaba con un clima de socialismo, de chavismo, de exclusión al venezolano opositor, pero bueno…Los colectivos en Venezuela son conocidos como grupos armados aliados al gobierno, que echan disparo parejo al que se les atraviese, es reconocido como un grupo radical armado que apenas unos meses nosotros habíamos observado con frecuencia en protestas, ellos atacando opositores y los culpamos de la muerte de varios estudiantes que protestaban a la gestión terrible que llevaba el gobierno hasta entonces.

Todos balbuceamos, tratando de decir algo, hasta que Gustavo dice:

-Pero ¿A qué te refieres con colectivo? Es que…

-¡Ahh! Me refiero a un grupo de una comuna o una cooperativa

-Ahh ya, ya. No, no, nosotros somos estudiantes de medicina que queremos conocer Venezuela. Responde Gustavo y nos mira con ojos saltones, nosotros respondemos con ojos saltones mirando al infinito. ¿Nosotros? ¿Colectivos? Más bien parecíamos turistas, como si estuviéramos en Nueva York, y nos confunden con colectivos.

Al rato salimos de ahí y seguimos dando vueltas por el casco histórico, el sol nos quemaba brutalmente, Carora es de pana un horno y el dolor crecía más con el peso de nuestras mochilas. Fuimos a comprar helados de mamón (Cotoperí), únicos en Carora y seguramente en el mundo, pero la heladería estaba cerrada, desafortunadamente muchos locales estaban cerrados ese día, día internacional de la democracia. Carora tiene hermosas calles, pintorescas son sus casas coloniales, la vía para los automóviles es de piedra, su plaza es sencilla pero hermosa y tranquila, si tienes fortuna escucharás a alguien tocando música, nosotros tuvimos la fortuna de escuchar las sublimes notas de un harpa.

Nos montamos en un carrito por puesto, muy sencillo, pequeño y caluroso, con nuestras pesadas mochilas, escondiéndolas de alguna manera, Gustavo buscaba donde esconder su cámara. Después de un rato dando vueltas por este pequeño y caluroso pueblo le preguntamos a una mujer:

-¿Este carrito llega hasta el terminal?

-Si vale, pero da muchas vueltas, primero tiene que pasar por el centro y por La Osa.

La Osa, íbamos a pasar por el barrio que nos dijeron que no debíamos pasar, el lugar más peligroso de Carora. Empezamos a esconder todas nuestras cosas donde no podíamos o debíamos y yo trataba de decirle a Gustavo que debíamos bajarnos antes de llegar a ese barrio pero a fin de cuentas seguimos el camino, por más que sea ese carrito nos iba a dejar en el terminal. Le dimos la vuelta al barrio, yo me asomaba en las ventanas y de vez en cuando veía gente de mal aspecto en las

afueras. Salimos del barrio y todo terminó, sanos y salvos ahora sacando todo lo que habíamos escondido, al rato tomamos en el terminal un bus que iba para Barquisimeto, pero nosotros debíamos quedarnos en Tintorero, dónde todo estaba cerrado pero no sabíamos.

Allí en Tintorero nos buscó Mariangel, prima de Henry, y su madre, Ernestina (Tina), no existen hasta ahora personas más amables en Lara que ellas para nosotros, comodidades se avecinaban para nosotros, gracias a esa gran familia Larense. Nos recibieron en su hogar como hijos suyos, conocí bien allí a Cheo, el padre de Mariangel, más pana que nadie. Mariangel esa noche nos invitó a comer comida chatarra, con ella estuvimos comiendo perros calientes la noche anterior, pero esta vez comimos perros calientes de verdad, algo apenados por cierto. De regreso a su casa por las calles del Tocuyo, oscuras y llenas de motorizados. Dormimos esa noche como reyes, sin pensar el gran viaje que nos esperaba al siguiente día, realmente el viaje lo hicimos a partir de aquí.

Un mejor lugar para vivir

El regreso de Carora fue muy extenuante, nuestro organismo buscaba descansar, y así fue, dormimos como reyes en casa de Ernestina, Mariangel y José Roberto (Cheo). Antes de dormir, medio planificamos el viaje del siguiente día, iríamos a La Cascada del Vino, pensamos que sería fácil. Bien temprano arreglamos lo que nos íbamos a llevar y como pensábamos que podíamos hacer aquel viaje de ida y vuelta llevamos entonces sólo un bolso con algunas cosas, comida, algunas prendas y algo de dinero, pero la mayoría de las cosas las dejamos en casa de Ernestina, en el Tocuyo. Cheo nos llevó hasta la parada donde podríamos pagar un carro para que nos llevara a La Cascada del Vino, llamada así por el color que visten sus aguas. Esperamos poco menos de dos minutos y decidimos tomar un carro por puesto hasta Humocaro Bajo.

-Después vemos cómo llegar a la cascada, seguro podemos agarrar cola y ya.-Dijo Gustavo-

Conocimos un poco Humocaro Bajo, un lugar muy acogedor y que asemeja rasgos andinos, por allí las cosechas son abundantes…y las motos también, hay tantos mototaxistas como personas, todos de muy buena vibra, pero para nosotros que estamos acostumbrados a asociar motorizado con muerte o robo fue un desafío al principio, volteábamos ante el sonido de cada moto, los motorizados rápidamente nos reconocieron como “Los de la cascada del vino”. Todos nos querían llevar para allá pero claro, como parte de su trabajo de mototaxistas, aunque el precio no era nada accesible, el viaje era de 2 horas promedio, así que más bien era una oferta. Entonces no era tan fácil como pensábamos. Así surgieron preocupaciones en nosotros y algo de

discusión. No sabíamos que hacer, en verdad queríamos llegar a La Cascada del vino pero no había transporte público que nos facilitara el viaje y el costo en mototaxi era muy elevado para nosotros que poco dinero llevamos.

-Epa pana ¿Cómo hacemos para agarrar una cola que nos lleve a La cascada del vino? -Preguntó Gustavo-

-Bueno guaro puedes llegarte caminando hasta "la Y" y ahí esperas a ver quién pasa.

Entonces decidimos caminar hasta "la Y", una división del camino en dos vías. Debíamos salir del pueblito de Humocaro Bajo, y tomar un camino bastante pequeño y de muchas curvas hasta llegar a "la Y" que ni siquiera sabíamos a cuanta distancia se encontraba. Empezamos a caminar y un mototaxi pasaba varias veces como para llamar nuestra atención. En una de esas lo llamamos y le pagamos para que nos llevara a la Y, nos cobró 30 Bs, y nos montamos Henry, Gustavo y yo en la moto, le llamamos "la cuatrimoto", fue algo peligroso y arriesgado. Llegamos a "la Y", estaba más lejos de lo que pensábamos y allí estuvimos largo rato tratando de conseguir alguien que nos llevara hasta la cascada, pero la verdad es que estaba demasiado lejos, sería bien difícil conseguir un aventón así. Nos fuimos estresando cada vez más, se nos imposibilitaba nuestro sueño. Tomamos una cola pero de regreso a Humocaro Bajo, allí como que todos ya nos conocían. Nos gritaban:

-"¡Cascada del vino!" "¡Epa!" "¡Ejele!"

El estrés incrementaba a pesar de los buenos tratos que recibimos allí, decidimos ir a conocer la cascada del Arzobispo

que se encuentra en Humocaro Alto a 20 minutos de Humocaro Bajo, más al oeste. Subimos en mototaxi hasta el lugar donde se encuentra la cascada que conocimos con algo de prisa, ya que nos habían dicho que podíamos encontrar un señor que nos podría llevar a la Cascada del Vino a buen precio pero debíamos estar al mediodía en Humocaro Bajo buscándolo. La cascada del Arzobispo es muy bonita, mas sin embargo el lugar puede estar en mejores condiciones, eso nos hizo lamentarnos un poco de ello, de la falta de virginidad de aquel lugar. Tomamos un carro por puesto y regresamos a Humocaro Bajo donde después perseguimos al señor que nos podría llevar a la cascada. Era un francés llamado Esteban con una Toyota Samurai, nos cobraría 150 Bs por llevarnos hasta el lugar y además su esposa era dueña de una posada a la cual él nos invitó a quedarnos por un buen precio. La decisión estaba tomada, debíamos esperar a que él cargara su camioneta con más gente, cosa que se hizo imposible así que tuvimos aquella vieja camioneta para nosotros. No era de primera clase pero nos brindó mucha felicidad. Esteban hace la ruta turística hacia la Cascada del Vino y otros lugares interesantes en sus alrededores, en el Parque Nacional Dinira, desconocido por nosotros en aquel momento.

El francés, un hombre de mediana estatura, con un gran bigote que era quizás lo único que lo hacía parecer francés, su vestimenta era muy humilde, una sencilla chemise color morado oscuro algo deteriorada por sobreuso, un blue jean que quizás le quedaba un poco largo, zapatos negros. Su voz era aguda, pero no de agudeza molesta, su acento, francés, aunque para nosotros podía ser sin ningún problema acento mexicano.

Dimos varias vueltas por Humocaro Bajo antes de irnos, compramos unos fósforos que nos recomendó Esteban ya que nos señaló que debíamos visitar La cueva de las peonías, cerca de su hogar, la posada, cerca también de la Cascada del Vino. Estuvimos un rato sentados esperando a Esteban, bien conocido en el pueblo. Comenzó la ruta, sabíamos que no volveríamos ese mismo día, ni el siguiente al menos. Debíamos conocer lo mayor posible.

Entonces Henry se montó en el puesto de adelante, así podría sacarle conversación a Esteban. Gustavo y yo fuimos atrás. El camino se hizo un poco lluvioso al comienzo, el paisaje se hacía impresionante, magnífico. Subíamos cada vez más, cada vez nos alejábamos más de la civilización, sentimos admiración y orgullo de ser venezolanos cada vez que nos alejábamos más de la civilización. El verde teñía las montañas, la humedad cubría la flora y le añadía frescura, el aire regalaba oxigeno a cualquier tipo de célula y nosotros no podíamos esconder la alegría de ir a la Cascada del Vino. No hay sensaciones tan gratificantes como esta, es pura tontería sacar excelentes notas en los exámenes de la universidad, ser honorificado en público por un maestro, tocar la pieza maestra de Chopin que muchos músicos han tocado, ganar un partido de fútbol o de tenis, etc. ¿Por qué esto si se sintió como gloria? Porque la gloria no es otorgada por saber más que los demás, porque la gloria no te la puede otorgar alguien, la gloria se alcanza logrando lo que parecía imposible según tu situación, porque la gloria no se trata de ser mejor que los demás sino de demostrarle al mundo que todos podemos lograr lo que queremos. Es muy curioso que diga esto, debido a que yo veía bastante complicado llegar aquel día a la Cascada del Vino, pero eso sí, una fuerza mayor me hacía creer que era posible.

Durante todo el camino escuchamos los intentos de Henry por sacar conversación a Esteban, para un viaje tan largo había que buscar de que hablar. Esteban comentó que gusta mucho de la música Punk.

-¿Cómo se llama esa banda Esteban? Preguntó Henry por la música que reproducía la radio.

-Se llama "Reciclaje", es una de mis favoritas, ellos son de Caracas. Me gusta el punk.

-Ahh fino, ¿también escuchas Blink 182, Green Day?

-¿Qué? Respondió Esteban que trataba de no apartar su vista del angosto y precario camino.

-Que si también escuchas Blink 182, Green Day….

-No…esos son comerciales. No me gusta lo comercial.

Mientras tanto se escuchaba una canción de la banda "Reciclaje", momento que quedó grabado en nuestras memorias. Durante el camino Esteban nos decía muchas cosas interesantes, aunque permanecía largos ratos en silencio, silencio que Henry trataba de recortar pero que era respondido con sencillos "aja". Nos fuimos sintiendo en los Andes ya que los pueblerinos vestían muy abrigados cuando veíamos alguno. Era puro silencio afuera de la camioneta, muy poca gente, mucho ganado, mucha naturaleza, casas pequeñas solitarias nos saludaban y nosotros no separábamos nuestras miradas del paisaje.

El camino fue bastante largo, ya habían pasado varias horas y nada que llegábamos. Nos detuvimos en algún momento

donde Esteban se bajó de la camioneta para recoger algunas flores.

-Son para mi esposa, Rosa.

Cuando por fin llegamos, nos encontramos con una caseta de INPARQUES y una bajada peligrosa para cualquier móvil. Esteban nos dejó lo más cerca que pudo de la cascada, cuando la vimos por primera vez la felicidad era indescriptible. Esteban nos dio algunas sencillas indicaciones para llegar luego a su posada ya que era imposible preguntar a alguien, por aquella carretera en la noche no pasa nadie, bueno quizás uno que otro animal, pero nada de gente, nada de autos, nada de motos, sólo el silencio y la oscuridad predominan. Fuimos a la cascada, el color del agua es tal como lo describen, esto es debido a un compuesto orgánico proveniente de las raíces de las plantas que rodean la quebrada, este compuesto es el ácido tánico conformado por glucosa y otros ácidos.

Allí realizamos algunas maniobras bastante arriesgadas, nos colocamos debajo de la cascada, que con mucha fuerza golpeaba nuestras espaldas y nos curaba cualquier dolencia, agua por demás bastante fría, helada.

Comimos muy poco aquel día, es que llevamos muy poca comida, todo lo dejamos en El Tocuyo. Apreciamos largo rato la cascada que tanto nos costó alcanzar. Y luego viendo que oscurecía decidimos ir a la posada donde al llegar Esteban nos invitó a pasar un rato al lado de una fogata, que nos curó un poco el frío y el cansancio acumulado. Nos presentó a su pequeña hija, Ananda. La humildad de esta familia es incomparable. Esteban, Rosa y Ananda. Nosotros no podíamos pagar la cena pero el

amor al desconocido nos alcanzó y Rosa nos regaló un plato de lentejas calientes que aceptamos con mucha pena pero sin pensarlo demasiado. La noche era bastante fría como para negar aquella amabilidad tan bella. Nuestra habitación portaba 3 camas con gruesas cobijas que nos protegerían del frío. Esteban entró a la habitación y empezó a echarnos cuentos, hablamos un largo rato hasta que el sueño y la responsabilidad lo hicieron retirarse, debía despertar muy temprano para ir a trabajar. Yo nunca había dormido en un lugar tan sencillo, tan cálido, pero quizás nunca había dormido tan feliz. Sin duda es un gran lugar para vivir, un mejor lugar para vivir, donde la mayor precaución que nos dio Esteban fue:

-Estén pendientes con los escorpiones y las arañas

Ningún delincuente se acercaría a un lugar tan recóndito y menos tan humilde, ningún secuestrador acecharía, ningún grupo nos molestaría colocando música que nos interrumpa el sueño, ningún disparo atravesaría la pared o alguna ventana y por fortuna ningún político se molestaría en visitar aquel lugar. Lugar de paz, estas son las verdaderas iglesias que un Dios nos construyó, donde realmente percibimos la grandeza natural. Las iglesias citadinas sólo son lugares donde se busca paz ficticia por que al salir de aquel lugar esa paz se convierte en peligro, ruido y preocupación. Lugar en el que incluso sigues siendo igual de vulnerable que en la ciudad, en cambio donde nos encontrábamos no, sólo debíamos estar pendientes de una araña o un escorpión (risas).

Que se apaguen las alarmas

"Henry de nuevo" Es la frase característica que escucho bastante a menudo desde que conocí a los personajes de esta historia, Gustavo y Henry. Gustavo siempre le dice eso a Henry casi por cualquier cosa que hace Henry. Esta vez lo dije yo en mi mente cuando bien temprano, pero bien, bien temprano comienza a sonar la alarma del teléfono de Henry, que tiene el tono de la película de Disney "RIO". La alarma sonaba y sonaba, nadie la apagaba, estaba muy lejos del alcance de Gustavo y más aún de mí, que estábamos cada uno en su sueño. Nos encontrábamos en la posada del francés y su esposa (Esteban y Rosa).

-Hey, miren, vengan a ver el amanecer, es brutal. –Dice Henry con voz baja como para no levantarnos, mientras seguía sonando su endemoniada alarma a todo volumen. Las alarmas no deberían existir en tiempos de viajes, pero Henry siempre la tiene activa, es su compañera inseparable de viajes, y parece que el peor compañero de Henry es el sueño-.

Mientras me levantaba de la cama, adherido por aquella telaraña de saliva que me unía a la almohada iba pensando que el amanecer realmente debía ser espectacular.

Así lo fue, al salir con la cara de sueño más fatal de mi vida entera pude ver aquellos colores que casi hacen que se agüen mis ojos, no fue así porque el sueño me contuvo, aquellos colores me curaron cualquier problema de la visión. Gustavo también se levantó (si mal no recuerdo) y Henry tomaba fotos, apreciamos un rato aquel amanecer que Esteban nos recomendó la noche anterior. No me arrepiento y agradezco a Henry y a su alarma de interrumpir mi sueño. La unión de aquellos colores en

los cielos nunca había sido presenciada por mis ojos ¿Cómo se encontraron aquellos colores? Es como el amor imposible, cuando no existe manera de que dos almas se unan, pero en algún momento, al menos un pequeñito momento de la historia, estos se unen y demuestran a la humanidad que su amor es el verdadero, el noble, el brillante y perfecto. No es de todos los días, y eso lo hace tan perfecto. Cuando se unieron, los ojos del mundo vieron la verdad y el dolor de aquellas almas que no podían permanecer unidas por mucho tiempo, cuando sale el sol en su plenitud, aquellas se separan y siguen sus caminos. Así pasó con esos colores que se desvanecían con la estrella que alumbra nuestras vidas.

Bueno, después de ello volví a la cama, la telaraña de agua viscosa me abrazó de nuevo y dormí algunas horas más, igual Gustavo, Henry no lo sé. Pero bueno más tarde una gallina, bella criatura animal pero un poco tonta nos despertó con su picoteo a una olla, quizás la pobre tenía hambre, por ello picoteaba la olla. Continuamente la picoteaba y le daba más y más duro. Nuestro cuerpo que parecía atraído a aquellas camas trató de separarse de ellas. Después de varios intentos logramos salir de allí, nos llevamos lo que teníamos que era prácticamente nada y partimos a conocer el pueblito de Barbacoas, ubicado muy cerca de la posada de Rosa y Esteban, mientras la gallina seguía picoteando la olla.

Caminamos aquella carretera donde es más frecuente el paso de ganado que de carros, buscábamos la Cueva de las Peonías, por ello nos llevamos también unas latas grandes en las cuales podíamos colocar una vela para tener luz en la cueva, fue algo bastante arriesgado y memorable. Pero no conseguíamos la

cueva, primero con mucha suerte conseguimos una cola hacia el pueblo de Barbacoas (Lara). A nuestra llegada, allí paseaba la soledad, inmersa en paz, ahogada en el silencio de sus alrededores y buena para con nosotros. Con un hambre insaciable fantaseamos con todas las comidas que habíamos dejado en El Tocuyo, cada cosa que nos preguntábamos si habíamos traído era respondida con un doloroso "Lo dejamos en El Tocuyo". Fuimos al pueblo ya que debíamos comprar fósforos y velas para tener luz en la cueva. La bodega a la que fuimos estaba muy sola, allí compramos algunas cosas que necesitábamos con la recortada billetera que llevábamos, compramos dos cajas de fósforos, un jabón azul y pasta de dientes. Caminamos la calle principal muy corta de aquel pueblo que el sol freía, vimos a las familias disfrutando de ese sol, fuera de sus hogares, nadie allí los podría perturbar. Henry y Gustavo compraron un dulce mejor conocido allí como "Chancleta", muy duro era aquel dulce.

En las afueras de ese pequeño restaurant donde Henry y Gustavo compraron aquello, nos sentamos, disfrutando de esa tranquilidad tan necesitada. Mientras un pueblerino se reía de Henry que mojaba la "Chancleta" en una bebida láctea que se preparó, como para tratar de ablandar el dulce, cosa prácticamente imposible. Y es que Henry hacía apenas una semana se había sujeto a la extracción de sus muelas del juicio, llamadas así porque hacen su aparición en una edad en la que el hombre adquiere algo de juicio. Esto entonces traía a Henry arrastrado, las altas temperaturas y las largas caminatas inflamaban más los cachetes de Henry y retrasaban más la recuperación, sin embargo, ahí estaba Henry, comiéndose el dulce más duro que he comido, a pleno sol quemante, en uno de los pueblitos más remotos del Estado Lara y de Venezuela, y

echando chistes como un niño. No le entendíamos ni media palabra a lo que decía el anciano que al parecer se reía de Henry, cada persona que nos pasaba por un lado nos saludaba, como hermanos, panas de toda la vida y bueno, creo que la mayoría se quedaba viendo la cara hinchada de Henry.

Nuestra retirada del lugar fue algo triste, tratamos de hacerla lenta, enlenteciendo nuestros pasos, pero las calles eran tan pequeñas y el pueblo tan chiquito que salimos rápidamente. Conseguimos de nuevo un aventón, madre de las suertes, esta vez con unos maracuchos en un autobús. Eran 4 maracuchos echadores de broma, pero de las malas, ellos iban hablando de mujeres y riéndose a carcajadas descompensadas, Henry reía con ellos no sé de qué.

Estaban hablando de repente de una fruta que habían comido y se reían.

-Compadre esa fruta de la que hablan es de la que tienen los cactus que están por todo el camino ¿Verdad?.-Preguntó Henry-

-Si pana.

-Y se puede comer ¿verdad?

-Ahh…bueno si claro, claro, es bien buena.-Sentenció uno de ellos mientras los otros se reían a gran placer-

Algo andaba mal con lo de la fruta, no les creí nada aquello de que era buena.

Nos dejaron justo donde empezaba el camino para la Cueva de las Peonías, las peonías son flores muy hermosas, que

suelen ser solitarias. Comenzamos el camino hacia la cueva que fue bastante fuerte, además el estreñimiento psicológico se estaba agotando en nosotros. A fuerza de puro corazón llegamos a la entrada de la cueva y allí preparamos todo, debíamos estar bien preparados por si se nos apagaba una vela de nuestras precarias linternas endógenas. Algo nerviosos, nos adentramos en el mundo de la espeleología, sólo por aventura. Allí se prendió el aire acondicionado, Henry y Gustavo me explicaban las diferencias entre las estalagmitas y estalactitas, asunto desconocido en aquel momento por mi precario conocimiento. La oscuridad nos tragó, como un monstruo que devora pequeñas especies insignificantes, nos adentramos en aquel pequeño mundo, con mucho cuidado íbamos. Gustavo insultaba a Henry por cualquier cosa y yo iba con un miedo terrible, imaginaba que algún animal o especie de Chupa Cabras terminaría con nuestro viaje, o peor aún, que bien adentro de la cueva el oxigeno se agotaría y nuestras velas fallecerían quedando nosotros perdidos, sin luz y sin formas de regresar. Qué pésimos pensamientos. Para mayor preocupación nos habían echado un cuento de que allí habían muerto un perro y una muchacha hacía un tiempo, perdidos. Tonta mentira en la que caímos, un perro con su astuto olfato y su visión no se perdería allí como un tonto humano mentiroso o fanfarrón.

No llegamos demasiado lejos, el miedo nos contuvo, salimos como en 40 minutos de la poco concurrida y larga cueva, el camino debía continuar. Algo mareados durante aquel camino, decidimos recortar el paso, es que verdaderamente estábamos comiendo bastante mal, necesitábamos nutrientes que nuestro organismo exigía para realizar actividades tan exigentes. Seguíamos entonces de vez en cuando con aquello de:

-Miguel, ¿tienes galletas María?-Preguntaba Gustavo-

-Las dejé en El Tocuyo.

-Gustavo ¿Qué tienes ahí para picar?-Preguntaba Henry

-Ya Henry, nada, tenemos que guardar comida para más tarde. Henry no entiende las vainas, ¿Verdad Miguel?

-Cónchale Gustavo pero ves cómo eres tú.

-Más tarde nos comemos los atunes con el pan árabe de Miguel y preparamos algo de tomar.-Reponía Gustavo.

Ahora el camino debía continuar ¿Qué sigue? ¡Ah ya!

La precariedad

El camino era solitario, podíamos caminar 3 horas seguidas por el medio de la carretera y no pasaría móvil alguno, así íbamos caminando con mucha parsimonia, echando cuentos de nuestros días, de frases, de conocimientos que compartíamos sin egoísmo alguno. Henry nos habló de los tipos de personalidad, los sanguíneos, los coléricos, los melancólicos y los flemáticos, creo que los tres somos coléricos, sin embargo me calificaron de melancólico. Así empezamos a calificar a nuestros conocidos según su personalidad y Henry nos prometió prestarnos el libro donde se imparten esos conocimientos, pero ha pasado un año y ni siquiera hemos visto la portada del libro.

De vez en cuando veíamos una vaca por ahí escalando algún cerro de los que nos rodeaban y yo temía que una de ellas resbalara y una catástrofe nos alcanzara. El aroma de aquel lugar es único, hoy el monóxido y la descomposición de una ciudad muy descuidada me ha robado esos aromas y mi memoria busca entre los recuerdos disparatadamente ese aroma; no los encuentra, ya está entre esos recuerdos de la infancia y sabe que no hay nada que buscar, mi memoria olfatoria es sumamente débil. Entre tanto, el hambre roía nuestros estómagos, hambrientos, lo que habíamos comido era muy poco y siempre recordábamos haber dejado todo en El Tocuyo. Poco nos quedaba, la situación era bastante precaria. En un punto de nuestro recorrido por buscar la quebrada de la Cascada del Vino, abandonamos la carretera y nos adentramos a la naturaleza, observamos esos cactus fantásticos que se encuentran en las alturas, una cosa sumamente rara. De ellos se producía un fruto de color rojo similar a un tomate o jitomate como le llamaban en

tierras aztecas, tierras que según muchos fueron las primeras en las que se desarrolló la cosecha del tomate, sin embargo las tierras en las que se encuentran mayores variedades de esta fruta están ubicadas en la Cordillera de Los Andes, además de poder cosecharse con mayor calidad y cantidad, ese es el supuesto origen del tomate, llamado en Italia pomodoro (manzana de oro) debido a que allí las temperaturas hacían variar el color de esta fruta a el amarillo, entonces un botánico italiano la describió así tal cual como "pomo d´oro". Bueno, el hambre nos podía hacer cocinar el cactus si era posible, pero entonces Gustavo y Henry decidieron probar el fruto que los maracuchos le habían recomendado, era este mismo, el del cactus, yo preferí pasar hambre y bueno al inicio me decían:

-Pruébalo, es como dulce, esta burda de bueno…ey ya va…pero que coñ…

Al parecer la fibra de la fruta también tenía pequeñas espínulas y estas hicieron presencia en sus lenguas, de las cuales comenzaron a intentar sacar cada espina, el problema es que estas eran mucho más pequeñas y prácticamente invisibles a la vista del hombre hambriento. El resto del día trataron de sacarse esas espinas de sus lenguas ¿Cuál es mi recomendación? Nunca confíen en un maracucho que no conozcan.

Seguimos el camino del que parecíamos estar perdidos y en una de esas Henry nos grita:

-¡Hey vengan para que vean esto! ¡Guou! ¿Qué será este animal?

Nos apresuramos a ver y nos encontramos con el cadáver de un pequeño animal del tamaño de un perro, estaba muy seco,

no teníamos idea de que podía ser, de su boca tremendos colmillos protruían y daban miedo a cualquiera. Comenzamos a crear teorías de que podría ser ese animal, ¿era un felino o un canino? No estábamos seguros para nada.

-Preguntémosle al Francés, ese debe saber.-Dijo Gustavo-

Entonces Henry le tomó incontables fotos al cuerpo del cadavérico animal que parecía haber fallecido con una de sus patas rotas. Le tomó fotos muy cerca a los colmillos y al cráneo del animal para obtener imágenes muy bien detalladas. Pero cónchale ¿Qué podría ser?

Lástima que no podíamos comerlo, sólo le quedaban algunos pelos y el esqueleto.

Con esta interrogante seguimos el sendero de esa libertad añorada, buscando la quebrada de la Cascada del Vino.

-Miguel, ¿tú no tenías un pan Árabe?-Preguntó Gustavo-

-Ah, sí vale, si lo tengo vamos a comernos eso pues.

Sacamos de la mochila el pan árabe que estaba todo triturado y con algunos punticos verdes en algunas porciones, pero en fin, decidimos comerlo con una lata de atún que Henry sacó de su bolso y agregado a esto Henry preparó leche con una bolsa de leche en polvo que había llevado por suerte y el agua que habíamos recogido de un río cercano a la posada de Rosa.

Equitativamente dividimos el pan triturado (Claro que si vale) y comimos como reyes, preparándonos para una indigestión inevitable al ligar esto con el vaso de leche y un poco de avena.

¡Qué situación más precaria!-Pensé yo- sin embargo doy infinitas gracias por tener esa comida, era una comida de reyes, como dije más arriba. Hay muchos que desearían al menos una porción triturada de ese pan árabe, un poco de esa agua y esa oportunidad de compartir la comida entre amigos, riendo y burlándonos de nosotros mismos. Nos reíamos de ello por nuestra costumbre de comer como dioses en nuestros hogares, ahora había mutado esa forma de comer como reyes.

Una nube gris sigilosamente se acercaba a nosotros, sin embargo en nosotros predominó el silencio, era mejor no decir ni una palabra de ello, no provocar esa tormenta. De pronto apareció un transeúnte inesperado al cual le preguntamos la dirección de la quebrada, él nos señaló la dirección y en un rato reanudamos el camino.

Durante ese regreso la nube se posó más y más cerca de nosotros, se acercaba con cuidado, con mucho sigilo y apariencia inerte. Segundos más tarde pequeñas gotas comenzaron a caer sobre nuestros hombros, sin embargo continuamos caminando con algo de temor, estas gotas fueron multiplicándose y casi ni dio tiempo de vernos las caras, la tormenta hizo su gran aparición, buscamos refugio debajo de unos pequeños árboles similares a un Semeruco pero mucho más pequeños, no funcionó ese refugio, entonces seguimos corriendo buscando un lugar donde taparnos de la lluvia. No estaba nada fácil, el espacio no compartía ningún techo con la vida realmente, entonces Gustavo observó una especie de pared con unos milímetros de deformación en su parte superior que podría llamarse techo. El espacio era perfecto para una persona, pero Henry y yo invadimos aquel espacio, entonces entramos los tres allí y nos

tapamos con algunas bolsas. Entonces, la situación era perturbadora: había goteras por todas partes, si alguno de nosotros se movía entonces uno de los otros era bañado por la lluvia, no había movimiento posible ni posición cómoda posible. Esta nube quizás lloraba de risa al vernos porque la lluvia se intensificó, sin embargo, creo que las plantas allí lloraban de felicidad por el agua que esta nube les regalaba, ese sonido de la lluvia no era el llanto de una nube sino el de la vida natural, aplaudiendo a esta nube por el regalo que les brindaba. Al menos yo pude imaginar esa bellísima obra en aquel momento en el que con muchas risas tratábamos de anular esa imagen que para cualquier persona seria una verdadera catástrofe sin fin. La lluvia cesó unos 30 minutos más tarde, Gustavo salió primero de la cueva con algo de molestia por la incomodidad que vivíamos y luego de unos instantes decidimos seguirle.

Razones para reír

Viajamos poco a poco por la supuesta pequeña Venecia ¡Que va! Venezuela, país lleno de bellezas naturales, bien escondidas algunas, intocables, se esconden del hombre y suplican a la carretera no dar pistas de su existencia, este caso omiso hace y entonces la naturaleza se molesta, derrumba sus tierras sobre las carreteras que llevan el popule a sus vírgenes tierras. Así fue en Lara, en el parque nacional Dinira.

Una carretera terrible, donde puede que no pase ningún carro al día, de resto sólo pasan motos, una cada hora o dos; y nosotros esperando en el inicio de esta carretera alguna cola que duraría de 3 a 4 horas para llegar a nuestro destino, comiendo como siempre acostumbramos.

Bueno ya está, aquí fue donde quedé ciego por primera vez, pana, perder la vista en medio de un viaje tan hermoso fue el infierno, pensé muchas cosas cuando quedé ciego Ex haré con mi carrera? No podré estudiar medicina siendo invidente. Tendré que dejar de tocar trombón, quizás pueda seguir tocando piano pero no será fácil. ¿Qué dirán mis padres? Esto es una tragedia, mi vida se fue a la basura, saldré a avisarle a los muchachos, y todo oscuro, el color negro me rodeaba y el silencio claro.

La cuestión fue así: Llegamos esa noche a la posada de Esteban, sin tener conciencia de la hora ni mucho menos. Esteban calentaba agua para poder bañarse en esa nevera que se llama Dinira. Yo entré al cuarto un poco resfriado, la luz estaba encendida, amarillo era el color que traducía mi nervio óptico, estaba bien iluminada la habitación, Gustavo estaba revisando su

teléfono o hablaba por teléfono si mi memoria no falla, Henry se comía su respectiva avena, bien simple pero milagrosa.

Ahora bien, mi nariz tapadísima, no entraba media molécula de oxigeno que me diera vida, claro, por la nariz. Me acosté ya que la luz me encandilaba un poco y por eso mismo decidí arroparme por completo con esas cobijas de la posada que te hacen perder la vista, son tan gruesas que ni el más mínimo haz de luz pasa por él, mi vista quedo absorbida por la oscuridad. Pasaron dos minutos más o menos y decidí salir de ese planeta oscuro que se hallaba debajo de la cobija, salí y la oscuridad reinaba, creí no haber salido de la cobija e intente así salir de nuevo, pero efectivamente ya había salido, de una a otra pulsación pase de 60 latidos por minuto a 140, pero me calmé:

-Voy a encender la luz, debe ser que se apagó sola o alguien la apagó

Busqué con propiocepción el interruptor para encender la luz, después de darme unos golpes por tocar primero el vacío, conseguí el interruptor, cambié su estado y nada, otra vez y nada. Bueno, de 140 latidos creo que llegué a 200. Allí, en ese momento llegaron todos los pensamientos y el pesimismo que martillaba mi cerebro, perdí la vista, estaba ciego. Por la puerta ni un rayo de luz pasaba, definitivamente estaba decidido, ciego pana, ciego de por vida.

Creo que traté de llamar a uno de los muchachos pero no me escucharon, con criterio táctil busque la manija de la puerta y la abrí para decirles a los muchachos que estaba ciego, que no veía más, con tristeza y un infarto para complementar. Ah claro,

en el medio de la nada, a tres horas de lo que la gente llama "civilización".

Abrí y vi un rayo de luz tenue, muy pequeñito, después veo la luz del teléfono de Gustavo, y después la luz de la luna.

-Chamo pensé que me había quedado ciego, ¡no joda! Por que no dicen nada de que se fue la luz. –Y evite el infarto así-.

-¿No jodas en serio? Dijo Gustavo que se empezó a reír y por supuesto fue a decirle a Henry el cuento, para reírse, burlarse y más.

La luz se había ido, está bien, pero nadie dijo nada, ni una palabrita, ni queja y yo cambiando planes de vida a un metro de distancia, dejando la carrera, etc.

Aquí en Valencia se triplicó la guachafita (echadera de broma/bullying).

Viendo las cosas bien ¿Por qué nadie dijo nada? Es que claro, en lugares como aquél, el sistema eléctrico no es indispensable para la vida, ni un susurro de protesta en base a que se fue la luz, en contraste, en la ciudad lo hubiésemos cambiado por insultos a la mama del presidente, expresidente, Corpoelec, la iguana, etc. Sólo necesitábamos la luz de la luna, algo que comer y una buena tertulia para echar cuentos un buen rato.

Esa mañana del día en que quede ciego había visto el mejor amanecer de mi vida ¿Será que había valido la pena quedar ciego pero habiendo observado antes aquella obra de arte?

El chupacabras

Escrito en octubre de 2015

Es debido recordar aquella ocasión que se nos presentó hace un año, recorriendo algunas zonas cercanas a la carretera en el Parque Nacional Dinira, nuestro joven y perspicaz compañero de viajes, Henry Aguiar, alzó su voz e hizo señas con desespero indicándonos algo que se encontró en la tierra:

-Epa vengan a ver esto.

-¡Es un dinosaurio!-Dijo Gustavo-

Eran los restos de un pequeño animal de afilados colmillos, desconocido por nosotros, ignorantes de la biología, mundo habitado por jóvenes, adultos y hasta ancianos que han tomado la decisión de adentrarse en la naturaleza para estudiar y observar a animales, plantas y otros organismos vivos en su hábitat. Es un mundo en el que hasta el día de hoy es posible descubrir nuevas especies. Es admirable la labor de aquellos que desde sus casas se educan en la ciencia y el arte de la biología, también por supuesto la de aquellos que en laboratorios y universidades se esmeran en publicar descubrimientos magníficos sobre la biología o simplemente buscan la comunicación con sus similares estudiosos para forjar grupos de grandes exploradores y científicos ¡Admirable y venerable labor! Son ustedes discípulos de Humboldt, Darwin, Pasteur, Watson, Goethe, Mendel y otros que la ignorancia me esconde de las neuronas, pequeñas maquinitas que ustedes mismos se encargan hoy en día de estudiar para así descubrir los secretos de la mente.

Sigan ustedes los senderos escritos por su maestro favorito o escriban su propio camino y háganse grandes.

El animal tenía características que lo hacían similar a un felino y otras que lo hacían parecer un canino, tenía grandes y afilados colmillos, larga cola, garras afiladas, pelaje marrón, su miembro posterior izquierdo estaba fracturado, haciéndonos pensar que quizás esta fue la causa de la muerte. Pensamos largo rato cual podría ser este animal, le tomamos fotografías y nos retiramos dejándole allí. Esa noche le comentamos a un pueblerino que habita en el parque ofreciendo servicios de posada, el mismo se impresionó al ver las imágenes del animal y abrió sospecha a una idea que muchos pobladores de la zona tenían, pensó que quizás este pequeño animal fue la causa de muerte de varias vacas que habían sido encontradas muertas por estos lados, siendo la causa de muerte una pequeña mordida en el cuello, nada más, el animal casi no comía las carnes de la vaca, sólo mordisqueaba un poco y se retiraba "Es el chupacabras".

La madrugada del siguiente día fuimos a buscar los restos del animal, en medio de una oscuridad abominable, el posadero al verlo confesó creer que este sería más voluminoso, no fue lo que esperaba, sin embargo se quedó con los restos del animal y decidió emprender una investigación sobre la especie a conocer. Nosotros nos quedamos con la inmensa duda ¿Qué animal será ese? Unos creían que era un tigrito o cunaguaro, otros negaban rotundamente este hecho, creían más que podía ser un Cuchicuchi, perrito de agua o un hurón. Se nos escondía la realidad.

Durante meses perduró la duda sobre lo que podría ser este animal, incluso llegamos a concluir y decirle al mundo que

vimos los restos de un Cuchicuchi, este es llamado científicamente como Potus Flavus, es un mamífero carnívoro, ciertas características lo hacían similar, pero otras no, con una diversidad en fauna tan amplia como la que tenemos en América del Sur, podían existir miles de interrogantes y animales similares al que observamos. Hace menos de un mes con un libro de Henry que habla de la fauna venezolana, continuamos investigando, Henry contabilizó la fórmula dental del animal y la comparó con la de varios animales similares hasta concluir por fin que probablemente este sería un Mustelido, mejor conocido como comadreja, sin embargo, necesitábamos más pruebas, dejamos este asunto a un lado nuevamente y seguimos dedicándonos a lo nuestro, viajar.

Hace unos días visité la cuenta de fotos de un estudiante de biología de habla inglesa, le saludé, envié la foto y le pregunté su opinión al respecto. Esperé unos minutos y recibí una respuesta, más acertada que nunca.

-¿Cuánto tiempo tenía el animal de fallecido? Es definitivamente un carnívoro. Parece una comadreja para mí, quizás una comadreja de cola larga, Mustela frenata-Me dijo-

Dio en el tiro, revise por internet y todas las características concordaban a la perfección, su hábitat, vida social, forma de la espina dorsal, color del pelaje, cola larga pintada de negro en su punta, entre otros. Es definitivamente una comadreja andina, también llamada comadreja de cola larga.

El trabajo está hecho, Henry se debería llevar gran parte de los créditos junto a mi amigo biólogo, él, además de ser el primero en ver al animal, se interesó mucho en dedicar un arduo

trabajo para descubrir el género y la especie de este pequeño que tristemente falleció, quizás aún estaría por allí, en los alrededores del Parque Nacional Dinira, con ese clima tan afectuoso, esa naturaleza verde por un lado y seca por el otro, saltando sólito por esos bosques, buscando una pareja para acrecentar su población, o buscando moras de esas dulces que nacen por esta verde tierra, o…¿Quién sabe? Podría estar buscando cual vaca sería su próxima victima.

VIAJE II

Pico Mifés, Mérida

Noviembre 2014

Desesperación y alegría

Calculamos un fin de semana para ir a Mérida, yo nunca había ido, en esta ocasión calculamos subir un pico, el pico Mucuñuque, accidente geográfico que se ubica en la sierra de Santo Domingo que forma parte del Parque Nacional Sierra Nevada y está a 4670msnm. ¿Accidente? Salimos un viernes de noviembre bien temprano para tomar un bus hacia Barinas, ya en Barinas tomaríamos un bus a Mérida que nos dejaría en La Laguna de Mucubají, eso en la parada que hace el bus para darle descanso a los pasajeros, la parada andina. Poco sabia del pico, de Mérida, del frío, del poco oxigeno, de la belleza, la fragancia del páramo. Ha sido el mejor viaje corto de los pocos que he hecho.

El terminal de Valencia, un lugar que es según mi opinión detestable. Allí llegamos bien temprano con grandes energías. Tomamos un bus para Barinas entonces, fue un autobús bastante cómodo, lo más chistoso que recuerdo de cuando nos montamos fue que Gustavo tenía un pañuelo para limpiarse la nariz y lo dejó encima del puesto de Henry que aún no se había montado en el bus, como para cuidarle el puesto, de pronto un pasajero que al parecer se iba a sentar allí, toma el pañuelo con sus manos y quizás al sentirlo húmedo o apreciar bien su aspecto lo soltó rápidamente y su facie fue claramente de arrepentimiento. El camino se hace largo cuando se desea realmente llegar a un lugar. Barinas nos recibió con un clima duro, el calor se hizo tan flagrante que nos empezamos a quitar mucha ropa.

-¡El arró chino, el arró chino!

Eso gritaba un vendedor en el terminal de Barinas, nos causó mucha gracia aquello ¿Por qué? ¿Qué hace un sujeto con evidente acento venezolano vendiendo arroz chino en un terminal? nada más que el de Barinas. Nos montamos en el autobús que iba a Mérida pero este iba casi vacío, debíamos esperar a que se montaran más pasajeros, entramos allí y se agravó el asunto de la temperatura. Por ello decidimos salir y esperar afuera, allí compramos Catalinas, un excelente dulce venezolano que posteriormente se iba a congelar como el hielo. Al rato partimos hacia Mérida, se acercaba el frío, las vistas afuera del autobús eran inigualables, para la fecha todo estaba muy verde, la naturaleza más colorida se imponía ante cualquier ser. Subimos y subimos, neblina comenzaba a hacerse ver para nuestros ojos que tan poco y tan disuelta la ven, el frío se aproximaba y nosotros como buenos turistas empezamos a tomar fotos hasta del piso del autobús. Eso fue ya por el pueblo de Santo Domingo que recibe a la mayor parte de los visitantes de Mérida, muy colorida, fría, de hermosos paisajes y angosta autopista.

Henry se paró de su asiento, sacó su cámara y empezó a tomar fotos de todo, como es costumbre, la gente sonreía al vernos, bueno, no todos.

-"¡Henry ven, una foto los tres!" Así llamó Gustavo a Henry, el cual se movió rápidamente para salir en la foto, el autobús echó un medio frenazo y Henry cae al piso del bus, ya no es necesario inventarse una sonrisa para la foto, la cual quedo excelente. El punto del frío se empezó a hacer más violento pero la felicidad que teníamos era tal que el frío no nos afectaba.

“Espera un poco para que veas, lo que es el frío” Nos decía la conciencia más profunda que sabía lo que venía.

Al llegar a esa Parada, Gustavo y Henry tomaron unas fotos, el lugar es muy agradable, estaba algo solo ya que no estábamos en temporada turística. Muy acogedor es el lugar en que los locales color caoba te invitan a visitarlos. Entramos en algunos pero nuestra situación de viajeros con poco dinero nos hizo tacaños, a excepción de Gustavo que algo se tomó, un café o un chocolate, tendré que escudriñar más en mi memoria. Salimos de allí y comenzamos a caminar hacia la caseta de INPARQUES del sector, desde allí iniciaría nuestro recorrido al… ¿Mucuñuque?

Pasos misteriosos

Empezamos a caminar en medio de frailejones, su olor característico desconocido para mí en aquel momento se convirtió en un potente inhibidor del dolor y todo lo que habíamos pasado ese año. Hacía sólo unos meses nuestras vidas pendían de un hilo, delgado que con sólo un poco de mala suerte podía hacer caer nuestras vidas a en un profundo abismo. El frío merideño en aquel momento fue congelando nuestra ignorancia citadina y aquella pesadísima neblina cubría nuestros malos pensamientos y recuerdos de nuestra vida en la ciudad que tanto daño hacen al indefenso ser humano, así olvidamos todo. Sólo seguimos el camino desconocido, buscando un lugar para acampar, la neblina se hacía cada vez más espesa y la luna nos brindaba un poco de luz, agradable, tenue, pequeña pero sublime para nuestra necesidad. Perdimos el sendero pero seguimos caminando, siendo guiados por Metzli. El cansancio fue cada vez más demoledor para nuestras rodillas no acostumbradas a cargar tanto peso y nuestros pulmones nada habituados al poco oxigeno. En medio de algo de desesperación decidimos acampar, la hermosa noche se convirtió rápidamente en cruel. Gustavo y Henry prácticamente montaron solos la carpa, no comimos nada, ahí nos ganó la batalla la altura. Había mucha seriedad en nosotros, poco común pero creo que el miedo a la naturaleza fue imponente, preferimos callar, no molestarla, hacer como si ni siquiera estuviéramos ahí, respetarla. A las 9pm comenzaron nuestros intentos de sueño. El frío se impuso a nuestra carpa, nuestras cobijas y toda prenda para evitar el frío, se burló ¿O simplemente paso libremente por su espacio? Este frío es dueño de su espacio, cosa que los humanos no podemos decir ya que ella se reiría con un soplido. Pasé más de la mitad de la noche

chocando mis incisivos involuntaria y descontroladamente. Cada vez que me levantaba veía la hora a duras penas en mi reloj digital, tratando de pulsar un pequeñísimo botón para iluminar la pantalla y poder ver la hora, esto sólo para ver que habían pasado 5 minutos desde la última vez que lo vi, era delirante. Nunca extrañe tanto a Tonatiuh, el sol que vida reparte. Los dedos de mis pies no sentía en lo absoluto, claro, mi sangre se trasladó al centro del cuerpo y se olvidó de darle oxigeno a los extremos, así en medio de la desesperación creí perder inminentemente alguno de mis pies, en verdad perdí el sentido de ellos esa noche. Eterna noche, potente frío no cruel sino más bien libre, tan libre que no existe ninguna ley que lo regule, se traslada libremente, nadie le molesta, nadie se atrevería, nada ni nadie le dice lo que debe hacer, él ya sabe cuál es su camino.

Durante la eterna noche escuché pasos afuera de nuestra carpa, jamás hubiesen sido paso de humano, el oído menos entrenado podría reconocer el sonido de los pasos de un humano del de otra especie, yo decía "¿Escuchan eso?" pero creo que en ese momento pasaban por sus 5 minutos de sueño antes de volver a despertar por el frío. Me levanté 3 veces escuchando aquellos pasos.

El mal de páramo nos aplastó, continuamente Gustavo y Henry expresaban deseos nauseabundos, y bueno crecía en mi algo de preocupación.

Tardaría muchas hojas en describir aquella larga noche. De pronto abrí los ojos y un destello de claridad retumbo en mi retina, Gustavo y Henry no estaban, quizás fueron a buscar agua. Una claridad gigante nos invitó a seguir el camino. Quedé con Gustavo en regresarnos a Valencia. Comimos excelentísimo,

avena, chocolate y otros cereales revivieron nuestros ánimos mientras Henry afuera intentaba encender una pequeña hornilla hecha de lata de refresco. Se quitaba los guantes para encender un fosforo que expiraba de inmediato, quitarse los guantes para encender un fósforo era como dejar que una lanza helada traspasara tus manos. En definitiva luego de varios intentos fallidos Henry logró encender la hornilla y preparamos manzanilla caliente que terminó de avivar nuestros deseos de subir aquel pico. Luego de discutir un poco quedamos en subir una colina que veíamos muy de cerca y luego regresar a Valencia, tristemente. Decidimos también dejar nuestra carpa y todas nuestras pertenencias en la carpa, ya que con peso hubiese sido muy complicado para nosotros subir esa pequeña colina. Sólo llevamos algo de comida por si acaso, comida de verdad en mi opinión muy desagradable pero no había más remedio, todo en un bolso más pequeño, teníamos todo lo necesario para pasar hambre, ya que el camino era desconocido para nosotros.

Pero seguimos el camino…

Sin oxigeno

El suelo estaba empapado, buscando quitarse ese frío con el sol que salía y nos arropaba. El frío se hacía cada vez más tolerable gracias al gran astro. Sin embargo, este nos quemaba la piel que se enrojecía rápidamente. Caminamos unos metros y nos encontramos con el campamento base, sólo estábamos a unos 3 minutos de llegar allí, la noche anterior, cuando nos rendimos en aquella búsqueda. Allí permanecían las carpas de un grupo que nos comentaron que se encontraba subiendo también. Discutimos un poco sobre cual camino deberíamos tomar, el de la derecha o el de la izquierda, daba igual ya que sólo subiríamos un poco más y regresaríamos debido a nuestras dolencias. Con pocos pasos nuestros pulmones colapsaban, literalmente. A medida que subíamos veíamos grandes rocas, impresionantes. Henry y Gustavo señalaban repetidas veces la cima que a duras penas se veía y que yo no la encontraba ni con la vista despejada, a veces cuando la encontraba parecía cercana, a veces parecía inalcanzable. Menos mal fui acompañado con personas guerreras que nunca se rendirían.

¡Ah! Frailejones nos rodeaban y la humedad nos abrazaba con cariño, que comenzaba a ser aceptado por nosotros que sólo deseábamos que despejara. Nuestras plegarias eran echadas para conseguir nuevos montoncitos de piedras, unas sobre otras que nos indicaban que íbamos por buen camino, ellos indican el sendero de la luz. Cada encuentro con ellos era una victoria, nosotros reparábamos los que estaban por caerse y seguíamos la ruta. De vez en cuando volteábamos y veíamos nuestra carpa, que iba desapareciendo cada vez que virábamos. Las nubes nos cubrían despacio. Creíamos que la potencia solar

arrastraría las nubes para nuestro goce, sin embargo apenas en ocasiones podíamos encontrar su lucidez.

Un cielo muy deprimido nos cubría, a tempranas horas de la mañana. Gris, definitivamente estábamos en un lugar muy gris, las rocas, el cielo y el aire estaban así pintados. El frío era regulado por el calor del movimiento, eso no quiere decir que de vez en cuando no nos chocaba un frío que coloreaba de purpura nuestros tejidos periféricos. Los descansos se fueron haciendo más y más largos, dudaba mucho lograr llegar más lejos, ahora es que me daba cuenta de que no íbamos a subir sólo la loma que señalábamos, íbamos a subir el pico por entero, lo conquistaríamos. Me llené de fuerza, sin embargo el cansancio que se expresaba con repetidas pausas y descansos me hacía dudar de mis metas.

Al rato vimos bajando a un grupo, bastante rápido, hablamos con ellos y nos comentaban lo cerca que estábamos, más de una hora no nos podría llevar llegar hasta arriba, eso nos decían, iban con dos perros, uno evidentemente de raza y otro muy común y alegre. Nos despedimos de ellos y continuamos. Me alegraron aquellas palabras, de vez en cuando pasaban ratos largos para conseguir nuestras pequeñas guías, los montones de piedras unas sobre otras, que parecían inestables pero en realidad guardaban un perfecto equilibrio.

La duda y la obstinación me seguían además de fuertes dolores de cabeza, por demás la neblina nos cubría, nos engulló, y eso aterrorizaba mi mente. Pero estas cosas de la naturaleza nos enseñan. Cuando la oscuridad más grande y abrumadora te cubra, cuando la lluvia más eterna te empape y te golpee, cuando el camino se haga más largo y las estrellas no puedan ser vistas por

tus ojos, en esos momentos en los que la sed te deshidrate, el cansancio te aniquile, la luna y el sol sean ocultas de tus ojos por las nubes, allí es cuando debes darle la vuelta a ese mundo y darte cuenta de la belleza que te está regalando la naturaleza, debes disfrutar de aquella magnitud. Es tu tarea sonreír, y si quieres llorar es tu deber hacerlo porque estas vivo, y la naturaleza te está regalando algo que no todos pueden ver, algo que sólo existe donde estas.

-Ya va, descanso.

Nos detuvimos, nos sentamos y volteamos, he allí la vista más espectacular que recuerdo y que ha quedado impresa en mi memoria, inolvidable, cada detalle, nadie en la vida podrá robarme esa vista, ni aunque me quiten la vida. Esa imagen permanecerá más allá de lo imaginable por el hombre. Era la neblina, nos cubrió por entero, una situación inimaginable antes en mi vida, sólo veía blanco puro, y silencio, mi mente alcanzó esa limpieza que a todos les cuesta alcanzar. Vimos un ave magnifica sobrevolarnos, dio varias vueltas, se alejaba rápidamente y era lo único que se podía ver en ese blanco, aquella ave venció las tinieblas y nos envió el mensaje "Ustedes llegaran" "Yo lo he logrado ¿Por qué no lo lograrían ustedes?" "Ustedes son gigantes ahora y nada los detendrá".

No me he vuelto a sentir encerrado más nunca desde entonces, a partir de ahora todo es ganancia, los errores, los aciertos, las caídas, el odio, el amor, las ideas, todo tiene algo de aprendizaje.

El camino siguió, arduo y las horas pasaban, creía no llegar nunca, aún algunas cosas me abrumaban. No lograba ver la

cima por ningún lado, nos habían dicho que un muñeco de piedras gigante era el aviso de nuestra llegada y una bandera de Venezuela. No la veía por ningún lado, los muchachos iban sumamente tranquilos, su paciencia es envidiable.

De pronto sigo marcando el camino, solía adelantarme un poco más. Recuerdo que las botas de Henry se arruinaron un poco, la suela se había despegado y ahora se complicó más su camino, sin embargo Henry seguía más calmado que yo. Entre tantas miradas que eché hacia el cielo, logré en una de ellas observar tres colores, amarillo, azul y rojo. Corrí desesperado, la cima estaba allí, abrazada por esa bandera. Los muchachos se preocuparon un poco por mi desespero, pero era que no se habían percatado de la cima, al ver la cima podrías tener todo el cansancio del mundo, la mayor sed y el hambre más debilitante pero corres hacia la cima, pareciera que todas las curas están allí, todos los dolores fueron sanados. El principal motivo que me hizo correr a esa cima fue observar la bandera de Venezuela, tres colores suficientes para olvidar mi dependencia por el oxigeno, ya no era necesario, esos tres colores me dieron todo, todo lo necesario para alcanzar la cima sin cansancio, tocar esos colores fue la máxima gloria. Permanecí entonces allí sentado, congelándome, observando el blanco, Gustavo y Henry llegaron en un minuto. Nos felicitamos por el logro, que para mí parecía inalcanzable, allí guardamos muchas fotos para el infinito recuerdo y alegrías, tan perfecto momento.

VIAJE III

Roraima, La Gran Sabana

Enero 2015

Dame uno andino

¡Ah! Clamoroso sueño que llega después de un largo día de clases. En el mes de diciembre de 2014 nos organizamos en un salón Katherine, Gustavo, Henry yo para planificar negocios, grandes negocios, llenos de éxito monetario, en síntesis, buscábamos dinero para viajar a Roraima al menos nosotros 3, Katherine no. En un cuaderno anotábamos todo lo que necesitaríamos, todo el gasto aproximado, toda la ganancia aproximada, los lugares donde vender, etc. Apenas conocía a Katherine, con Gustavo y Henry trabajé antes vendiendo sándwiches fitness, negocio que se disolvió fácilmente. Pero esta vez nuestras energías fueron muy grandes, sabíamos que el éxito nos acompañaba. El éxito era la disciplina que Katherine cultivo en nosotros a punta de regaños y miradas represivas, mirada que quedó grabada en nuestras memorias. Aquel día planificamos todo, sólo faltaba comprar algunas cosas y seguir el camino del éxito. Venderíamos pastelitos, tortas, galletas, agua, maltas, papelón con limón y otras cosas en un bazar navideño que se iba a realizar en El Trigal de Valencia, en frente de una iglesia. En la mañana de un sábado salí bien temprano a casa de Henry con las galletas que hice de avena y organizamos todo para vender, la casa de Henry olía enteramente a pastelitos, olor que ha quedado impregnado en nuestra lamina cribosa. El desastre comenzó…que digo la venta, organizamos todo en el bazar, nuestro puesto era excelente, todo en orden.

Entre tantas cosas tuvimos mucha competencia pero la gente se fue acercando poco a poco con más confianza, las personas de los otros puestos perdían sus ganancias

comprándonos pastelitos y maltas, el combo perfecto. Se escucha muchas cosas con frecuencia:

"Bueno dame uno de pollo a ver" "¿Tienes de andino?" "Esta frío este pastelito pana" "Dame 5 pastelitos de una vez" "Dame uno andino" "¿Pastelito de pizza? ¿Qué es eso?"

Las galletas y las tortas parecían supeditadas al fracaso, pero las tortas salieron *avanti*, mientras las galletas se endurecían cada vez más y pena daba venderlas. Otros vendedores viendo su inminente perdición a nuestro lado decidieron vender pastelitos al igual que nosotros al día siguiente ¡Vaya, vaya! La competencia se hacía más dura, pero con Katherine de nuestro lado teníamos la ventaja de la belleza femenina invencible, el problema estaba en que nosotros tres espantábamos un poco a la gente.

Recoger el hielo de la cava y colocarlo en el vaso era un proceso sumamente estresante, había un guante de plástico pequeño para coger el hielo y colocarlo en el vaso, luego debíamos servir el refresco con cuidado de no servir demasiado como para que se bote. La mirada de Katherine vigilaba cada movimiento durante este proceso. Además, debíamos colocar luego de nuevo el guante en la cava, proceso complicado ya que nuestra otra mano no debía tocar el guante para quitarlo ya que lo ensuciaría. Si los regaños que Katherine nos echó ese primer día fuesen puñetazos seguramente estaríamos hospitalizados. Cosas como olvidar colocarse el guante y coger el hielo a mano limpia ocurrían frecuentemente.

-Dame acá, yo lo sirvo nojombre. -Decía Katherine con mirada infartante-

Así pasaron los días de ventas, las moscas se escabullían increíblemente de manera que ingresaban a la tortera, acariciando las tortas buenísimas que vendíamos. Una entró al paquete de galletas, no sabemos cómo, ya que los paquetes estaban sellados, menudo misterio.

Nuestra competencia además de comprarnos pastelitos y tortas, nos copiaba, siempre nos reuníamos a cuchichear sobre sus acciones. Cuando Katherine no estaba, Gustavo, Henry yo aprovechábamos para comernos pastelitos y vendérnoslos a precio de fábrica, la mitad de nuestro precio. A veces veíamos uno medio feo y nos lo comíamos, a escondidas de Katherine obviamente.

La venta de panes de jamón que propuso Henry fue un fracaso brutal, no sería correcto hablarles tanto sobre aquellos panes. A pesar de lo malo el negocio iba bastante bien, era agradable compartir de aquella manera, afortunado me siento de trabajar con tan buenas personas.

1) Un día nos llovió, a Henry y a mí. Katherine y Gustavo estaban en clases de danza. La venta iba bastante bien.

-Pana me das 3 pastelitos y dos tortas por favor. –Dijo un cliente-

Sonrisas se dibujaron y de inmediato un palo de agua cayó. El cliente abandonó de inmediato el lugar y Henry y yo nos tuvimos que esconder debajo de la mesa que se convirtió en nuestro techo, con muchas goteras cabe destacar. Escondimos lo que pudimos debajo de la mesa, pero no fue del todo útil. Muchas cosas se mojaron irremediablemente. Risas nuestras se

escuchaban en toda la plaza, la risa es el mejor remedio, incluso en las situaciones más funestas.

2) Otro día nos llovió de nuevo, esta vez Gustavo pasó también por ello. Katherine seguía con suerte. Ahora éramos 3 personas bajo la mesa, sin poder realizar movimiento alguno más que reírse de la situación

3) Había un niño que siempre iba a preguntarnos cuánto costaba algo y nunca nos lo compraba, ese niño era un poco fastidioso y echador de broma

4) Katherine y Gustavo decidieron en algún momento dejar de trabajar y sólo quedamos Henry yo vendiendo pastelitos en las misas de aguinaldo.

Allí vendíamos cada día más pastelitos y en nuestra casa todos los días cocinábamos bandejas y más bandejas de pasteles, nos quemábamos con el aceite, destruíamos pastelitos, madrugábamos para cocinar, la cocina y hasta nuestro ADN absorbió el olor a pastelito de carne. Hicimos ahí nuestro negocio y esta vez los reyes eran otra competencia que todos los años vendía arepas dulces con queso en frente de la iglesia al final de las misas de aguinaldo. Colas gigantes se formaban en torno a ese negocio mientras al nuestro sólo iban familiares y amigos ¡Ja! Eso fue sólo los primeros días, luego la dinastía recobro vida.

Nos fuimos convirtiendo en los reyes nuevamente, vendíamos y vendíamos pastelitos cada vez a más personas en las misas de aguinaldo, adjuntamos venta de chocolate caliente que

fue super exitosa, nos fuimos quedando cortos con las ventas ya que la gente nos pedía más y más comida.

“Dame uno de pollo” “Dame uno de mechada, dos de andino y un chocolate” “Dame 5 chocolates calientes” “¿Qué es lo que venden aquí que hay tanta gente?” “Dame 3 de pizza”

Era realmente difícil atender a tantas personas a la vez, un desastre para entregar el vuelto, entregar el pastelito, servir el café o el chocolate y decir “Gracias, Buen provecho”

Un día decidimos ir a vender a una cola de un banco, el asunto estaba en que debíamos ir caminando. En la Avenida Bolívar tomamos un autobús, destacando que teníamos encima la mesa, los potes con los pastelitos, la cafetera de Lala (La madre de Gustavo), el Koala, y otros corotos. Nos montamos y el colector dando 3 golpes en la carrocería del autobús que retumbaron en toda la avenida gritó:

-¡Dale que ya se montaron!

El colector se dirigió a cobrarnos y nosotros en nuestra situación de tacañería y de estudiantes con derechos decidimos pagar pasaje estudiante que rápidamente el colector rechazó escupiendo vulgaridades y reproches. De paso el autobús echó un frenazo que hizo que a Henry se le cayeran varias cosas, varias señoras muy amables nos ayudaron a cargar las cosas y se metieron con el colector, nos defendieron como torres de un juego de ajedrez, pieza sumamente valiosa. Una de ellas se ofreció a pagar nuestro pasaje completo:

-¿No ves que los chamos andan trabajando? Si fuesen malandros si los dejarías montarse seguro

A fin de cuentas pagamos pasaje completo para no entrar más en conflicto, incluso vendimos pastelitos a nuestras torres.

Conseguimos el dinero suficiente para realizar nuestro viaje a Roraima. El último día de ventas fue un gran éxito, Henry partió esa misma mañana para Lara a pasar allí la navidad y el año nuevo con su familia.

El dinero no fue ni de cerca lo más importante de esos días de trabajo. Compartir, reír y aprender fueron nuestros mayores logros, a pesar del cansancio este tipo de experiencias se hacen inolvidables y sumamente significativas en la vida.

La gran estafa

Los días previos del viaje a Roraima fueron un poco delirantes. Ya tenía todo listo, salimos el 2 de enero en la tarde hacia Puerto Ordaz. Salimos 13 personas desde el terminal de Valencia, nos despedimos de nuestros familiares como si nos fuésemos durante años del país. Antes de subir el autobús de la línea Expresos Ayacucho (Escribo el nombre para que nunca se vayan en esa línea) el chofer guardaba nuestras mochilas en el maletero y nos quería cobrar 100 bolívares a cada uno ya que eran muy pesados. Que considerado ¿verdad?

Preguntamos al chofer si haríamos alguna parada y nos dijo:

-No para nada, vamos de aquí directo a Puerto Ordaz, si acaso una paradita en la mañana para comer.

Traté de apartar puestos pero el resto de las personas se opuso, además me llevé una lista de nuevos insultos para mi casa y para mi madre, ¿ese es el venezolano que dicen que es alegre y considerado? A pesar de ello el grupo quedó medio unido, Vanessa, Rafa, Chiche y Alfredo si quedaron botados. Comenzó el viaje, la felicidad fluía, nuestras sonrisas lo declaraban deliberadamente, empezamos a echar cuentos y comer. De repente me empiezan a caer gotas del techo del autobús, según esto procedí a cambiarme de puesto, conmigo compartía el lugar Gustavo entonces ambos nos cambiamos a dos puestos libres que estaban adelante, los únicos que sobraban por fortuna. José Ces, uno de nuestros compañeros, no tenía alternativa y quedó atrás, cuando el autobús echaba un frenazo una fuente de agua de origen desconocido fluía del techo justo encima de José Ces que quedaba bañado. No dijimos nada al chofer, de repente…primera

parada de la noche, nada más que en el terminal de pasajeros de Maracay, al autobús de dos pisos subieron muchos pasajeros, y se terminaron de llenar los de arriba que quedaban vacíos, entre estos, los puestos que Gustavo y yo abandonamos. Livist, una de nuestras compañeras de estudio y viaje advirtió de buenas intenciones a dos mujeres cuyo destino estaba en esos asientos. Ellas un poco molestas fueron a reclamarle al chofer, el chofer se acercó a los asientos y obligaba a las pasajeras a sentarse en aquellos terribles puestos, para pasar nada más que toda la noche y parte de la mañana. Livist interrumpe:

-Señor lo que pasa es que de ahí cae agua a cada rato.

El chofer de "excelentes modales" escupe ofensas a Livist, tratando de decirle que ese no era su problema o algo así y señalando el techo dice:

-De ahí no sale más que una gotíca de agua o dos y un chorrito cuando freno, nada más, así que se me sientan ahí me hacen el favor.

Vaya trato a una mujer

El camino se hizo de sueños, Gustavo me mostró fotos que tenía de sus viajes a Asia y me echó cuentos de cada viaje, todos deberían tener momentos de su vida apartados para escuchar estos cuentos. El sueño llegó y nuestro sistema reticular hizo lo suyo. Nos paramos de nuevo en Caracas, por Fuerte Tiuna, cada parada nos hacía preguntarnos lo que sucedía ¿Por qué se detuvo el bus? Saliendo de Caracas se detuvo nuevamente el autobús, esta vez el chofer fue a buscar un baño por Guarenas. Logré conciliar el sueño, pero me desperté unas dos veces más en

otras paradas de la responsable línea. Cuando desperté pasábamos por el Puente Angosturita y vi allí el Río Caroní. Dormí un poco más y cuando llegamos a Ciudad Guayana tuvimos otra parada inesperada pero más justificada, paramos en el terminal de Ciudad Guayana. Siempre yo pendiente del maletero a ver que sacaban de él. Pensaba de vez en cuando en las pobres mujeres que llevaron un viaje empapado.

Al llegar al terminal de Puerto Ordaz, salimos de golpe, sólo deseábamos sacar nuestras mochilas. Buscamos rápidamente un bus para San Francisco de Yuruaní. Nada de nada, allí Cesar que había llegado horas antes nos decía que debíamos madrugar un día en Puerto Ordaz y comprar los pasajes en la mañana para salir la noche siguiente, una perdida de tiempo brutal. Nos iba a cobrar ese bus 400 bolívares, lo pensé. Después de un rato en el terminal dando vueltas, Chiche nos comentó algo:

-Miren, estoy cuadrando con un tipo ahí para que nos lleve ahorita mismo, nos está pidiendo 1200 por persona, no nos quiere bajar el precio más de eso pero vamos a seguir negociando ¿Qué dicen?

La mayoría de acuerdo, entonces, decidí seguir la decisión de la mayoría. Tratamos de hacer que nos bajara el precio pero nada, fue la estafa de mi vida. Hicimos el trato con el estafador, ladrón, el demonio, como quieran llamarle. Nos dijo que serían 1300, la estafa seguía, pero seguimos sin decir mucho al respecto. Se escuchaban las queja de Gustavo, Chiche y las mías, de resto mucho silencio. Otro grupo de mochileros nos acompañó en la estafa. De ñapa tuvimos que salir del terminal a una estación de servicio que queda a una cuadra y esperar allí el bus. Al rato llega el bus, no era nada que valiera 1300 bolívares

por persona, era un autobús normal, grande pero bastante usado, no era la gran maravilla, sin lujo o comodidad alguna. Nos montamos, mientras nuestra piel se cocía en el autobús del terror como le llamó Gustavo, vimos que un grupo de brasileros se montó también en el bus que había sido prometido sólo para nosotros.

No puedo expresar lo suficientemente bien las emociones que tenía en aquel momento, el papel no me lo permite.

Antes de partir, el estafador 1 nos empieza a cobrar, 1350 bolívares por persona ¿No eran 1300 pues? Ahora subió el monto, nuevamente. Gustavo y yo nos negábamos a pagar 1350, ya estaba bueno de estafas, ya la mayoría había pagado sin protestar. Después de varios minutos de discusión, el apoyo a nuestra decisión fue tan nulo que nos rendimos ante la corrupción. Pagamos la cantidad. Salimos y más adelante (ya por Upata según mis cálculos) se montan dos individuos más en el bus, y uno de ellos da un breve discurso:

-Bienvenidos todos, disculpen la parada, yo soy el dueño del autobús…

Bueno ni modo, al menos no son dos malandros. Esperen, si son malandros, él nos está estafando. Pensé.

Ya en camino, no llevábamos ni la tercera parte del recorrido y nos detuvimos en un restaurant.

-Señores aprovechen de ir al baño y comer que después de aquí no hay más paradas y el viaje es largo. Dijo el dueño del bus.

Qué poca confianza me daban esos individuos, la rabia que tenía guardada no me dejaba hablar, decidí quedarme en el bus, los brasileros también se quedaron, en general eran 4 mujeres y 1 hombre con los que hablé y así practiqué un poco mi bajo nivel de portugués.

De pronto el autobús se apaga solo, sin más, expiró, fue su despedida y burla hacia nosotros que queríamos llegar temprano a San Francisco de Yuruaní. Cuando todos se montaron el chofer intento encender el bus y nada de nada, no encendía. Eran las 2:30 pm.

Después de muchos intentos de reparación y un ataque de alergia que sufrió Chiche por una cachapa que se comió, seguíamos en el mismo sitio y nadie resolvía nada. Creí estar soñando por un momento:

"Esta vaina tiene que ser un sueño, es que no se puede ser tan desafortunado, bueno quizás sí pero…es que nos lo buscamos al hacer el trato con estos ladrones ¿Qué será de nosotros?"

Hubo una pelea con uno de los mochileros que nos acompañó, un caraqueño, no se aguantó más este cuento y prefirió escribir algo de respeto en su historia, no le quisieron devolver ni un Bolívar, y con algo de locura y desesperación se retiró del autobús con una acompañante, otras dos personas y consiguió cola afuera, la fortuna estaba de su lado.

Nosotros permanecimos allí tratando de reír, mientras tanto el dueño del autobús nos seguía mintiendo, decía que el problema ya estaba resuelto, que ya venía un técnico con la piecita que faltaba, todo estaba en orden entonces. En mi el

silencio dominaba, no tenía mucho que decir, me guardé casi todo.

Pero ese cuentico se repitió varias veces y el desespero nos alcanzó, José Ces y Gustavo a golpe de 5:30 pm amenazaron con llamar a la policía y allí parece que le tembló la mano al corrupto. Nos consiguió rápidamente otro autobús, nos montamos allí con desespero, nuestras mochilas saltaron de uno a otro y cargamos rápidamente el otro bus. Nos montamos y exclamamos "¡Adiós mala suerte!"

-¡Si claro! -Dijo la mala suerte que trató de arruinarnos el viaje, pero nunca pudo con nuestro ímpetu y fortaleza-

Llegamos aproximadamente a las 3 de la mañana a San Francisco, cansados y con hambre. Pero todo ya en orden, sólo montamos nuestras carpas y descansamos un poco, unas dos o tres horas. ¡Que día el que nos esperaba!

En este relato detallo entonces, lo poco amable de muchos venezolanos, hay venezolanos inigualables como el Padre Sojo, José Ángel Lamas, Simón Diaz, el profesor Humberto Delgado, entre tantos. Pero la mayoría no es así, no es tan amable, no es coadyuvante, no es solidario. Muchos se quieren aprovechar de tu inocencia o no inocencia, escudriñan alguna manera de salir beneficiados de una relación social, es ese su objetivo principal, en este relato lo pudiste leer bien claro. Las últimas personas realmente amables y consideradas que creo que vi desde que sali del terminal fueron mis padres y los que padres que nos acompañaron en esa despedida aparte de mis acompañantes de viaje. Necesitamos en Venezuela un cambio de mentalidad pronto, ya que así el avance social es prácticamente

inalcanzable, creo que si trabajamos en equipo, la corrupción nunca llegará a vencernos, aunque la partida parezca perdida.

Venezuela es un país único, no permitamos que personas de tan bajo nivel sigan arruinando nuestro país. 4 virtudes necesita cada venezolano para hacer que Venezuela sea glorificada: Fortaleza, templanza, prudencia y justicia.

Con media mochila

Dos perros me molestaron mucho, se apoyaban en el lado de la carpa en la que tenía apoyada mi cabeza y por ello quizás en mis sueños imaginaba una vaca recostada sobre la carpa que me aplastaría y terminaría con triste final. El Venezolano tiene sueños bien raros, en estos días Henry me contó un sueño en el que llenaba de gasolina a un compañero, lo prendía en fuego y este se cocinaba como un tequeño de tamaño humano, posteriormente él trato de esconder el tequeño aplastándolo para que nadie lo viera, entonces luego de aplastarlo este lo bota por la pequeña papelera de su casa que no me llega ni a las rodillas. Vaya sueño. Entonces, siguiendo con mi sueño, la vaca se apoyaba cada vez mas de mi carpa, Chiche también se veía aplastado poco a poco por la vaca, entonces desperté para ver si en verdad era una vaca lo que se apoyaba, pero ya había salido del sueño, al asomarme por la carpa con miedo que me consumía vi la pata de un perro seguramente bastante cómodo apoyándose de mi cabeza y la carpa. Total eran pocas horas de sueño.

Chiche dormía como momia, más ruido produce una hormiga, más movimiento hace un espanta pájaros. Ya el sol avisaba de su salida y nos fue despertando. Esa mañana comí con mi grupo de comidas unas arepas de dos pulgadas de grosor.

-Puro carbohidrato caracha.-Decía Cesar-

Desmontamos todo y el sol comenzó a darnos palmaditas en la espalda, cuello y cara. Esas palmadas rostizaban nuestra piel con facilidad, incluso sentía que mi ropa se adhería a mi piel. El protector solar fue un aliado mayor desde entonces.

Decidimos caminar hasta Saro Wapo, un balneario que se hallaba a unos 5 o 7 kilómetros del pueblito de San Francisco de Yuruaní, el grupo iba muy alegre.

Gustavo iba entre los últimos apreciando cada paisaje, Chiche le seguía, era su como consejero o al menos eso parecía. Livist, Cesar y José Ramón iban riendo no sé de qué. Vanessa y Rafael iban juntos. Génesis iba riéndose de todo lo que decía Alfredito. Ángel y Eduardo en ese momento iban muy tranquilos apreciando la Gran Sabana. José Ces iba echando cuentos y haciendo reír al grupo. Manuel y Langely igualmente juntos con mucha seriedad y firmeza. Un grupo grande.

Yo iba atrás, de último. El peso de mi mochila iba como el peso de las deudas del país, buscando tumbarme y yo era como los venezolanos que realmente aman a Venezuela y no la dejan caer aunque un peso mucho mayor que su fuerza los empuje contra el piso. Venezuela no se cayó pero se desgarró un pedazo. Llevábamos apenas un kilómetro y la correa izquierda de apoyo de mi mochila se desgarró como papel, quedaba menos de la mitad de la correa por desgarrarse para hacer del viaje una real pesadilla. Gustavo y Cesar me ayudaron un poco a minimizar el problema, pero este seguía allí, indetenible. Vimos que nos acercábamos al puente Yuruaní, a partir de allí estábamos a mitad de camino. Pero vimos un pequeño aviso que decía que a menos de 500 metros se encontraba el Salto Yuruaní. Caminé con mi cruz, siempre de último, hasta que alcanzamos a ver el río Yuruaní, era el cielo llegar allí, porque el sol ya no daba palmaditas sino que nos azotaba. Cabe destacar que los pequeños amigos caninos que nos acompañaron durante la noche lo mismo

hicieron este día, nos siguieron desde que salimos de San Francisco de Yuruaní.

Llegamos al río y entramos desesperadamente al agua, fría, perfecta para nosotros que la aprovechamos al máximo. Luego de dar unas vueltas en los alrededores nos dimos cuenta que lo que para nosotros era el paraíso no era más que un chorrito de agua. Vimos el salto Yuruaní, amplio, gigante. Pobre el que se sienta superior a alguien y se encuentre con este gigante que lo retaría diciéndole "Si eres tan poderoso como dices por qué no te atreves a pararte debajo de mi caída"

Magnitud que me dejó en shock, yo observaba largo rato aquella caída que supuestamente tiene 60 metros de ancho. Estuvimos largo rato allí, admirando aquella. Potencia de la naturaleza, empobreces al hombre, aplastas sus razones, sus justificaciones, pero a veces el odio del hombre es tan grande que se las ha ingeniado para destruir tus monumentos y a cambio de ello construye ciudades, tratando de imitar la belleza verdadera, pero en realidad no conocen ellos la verdadera belleza. Por demás, sus ciudades no hacen más que enfermar a los otros hombres y a la naturaleza, la avaricia los ha llevado a la guerra que cada día vivimos, pero ha sido tan cruel, tan diabólico el poder el hombre que cada vez se destruyen más de estos espacios y el vulgo admira tanto las construcciones del hombre que ahora para muchos la naturaleza no es más que una mera burla a pesar de que mucha gente diga "La madre naturaleza se respeta"

Retomamos nuestro camino hacia Saro Wapo pero el cansancio nos contenía, el peso de nuestras mochilas y el calor nos hacían dar varias paradas, pero la suerte estaba de nuestro lado y luego de pedir cola por largo rato, Rafael consiguió

alguien que nos podía dar la cola al grupo completo. Nos montamos con desesperación terrible, lanzamos nuestras mochilas al camión que nos dejó montarnos, gritábamos para que los otros se apuraran en montarse, pero nadie se percató de nuestros pequeños amigos, ahora cimarrones. Imagino a aquellos con su cara de no entender nada. Los perros quedaron fuera del camión y al ver que el camión arrancó nos siguieron por largo rato, todos los olvidamos, ahora sólo podíamos ver sus esfuerzos por alcanzarnos, esfuerzo inútil en teoría pero eficaz para nuestros corazones que nunca olvidaran a nuestros pequeños amigos.

Saro Wapo no es más que un bonito balneario escupido en temporada alta. El lugar parecía el estacionamiento de un gran centro comercial, miles de camionetas, con música a todo volumen, el toque de las botellas de cerveza que "Dan salud", carcajadas incontenibles y hasta marginales de los visitantes, basura acumulada en cada espacio, parrillas, ruido, el desastre. Eso vi yo al llegar, es sólo un pequeño punto de vista. Conseguimos un buen lugar para acampar y allí montamos nuestras carpas, la noche de estrellas se vio opacada por el vulgo y así luego de entrar en el balneario, cocinamos y hablamos un poco con libertad pero con ruido. Planificamos un poco el itinerario del día siguiente y cuando me di cuenta estaba de nuevo acostado en la carpa, a golpe de 9 de la noche caí tumbado.

Entré a la carpa y vi que Chiche estaba comiendo algo.

-Epa chamo, agarra ahí.-Me dijo chiche-

Me ofreció algo de comer y escondió una gran bolsa dotada de comida como para salvar una familia. Chiche tenía comida para sobrevivir varios meses, creo que fue el mejor preparado del viaje.

El sueño me tumbó como anciano, muchos se quedaron hasta más tarde despiertos pero yo esa noche caí temprano, es probable que mi inconscientemente infería que el día siguiente no sería nada fácil y necesitaría energías de sobra.

La travesía

Aquella noche fue bastante cómoda, teníamos las energías por las nubes. Gustavo nos convenció de subir una pequeña loma desde la cual podríamos ver la belleza de la Gran Sabana y del monte Roraima. Debíamos primero cruzar un río, así empezamos a entrenarnos un poco. Al subir aquella loma pasamos por una catarsis, podíamos observar el tepuy Roraima, parecía que estaba cerca, eso pensaba yo. Entre nubes, en silencio, después del desastre que pasaba aquellas noches el balneario de Saro Wapo, dominaba la tranquilidad que arrimaba un poco al costado todo el ruido molesto, pero sólo por un momento. Cuando esta gente despertara volvería el bullicio y el desastre. Estuvimos sólo unos minutos allí, los pocos del grupo que decidimos subir.

Azules bastante claros abrazaban al tepuy, las nubes trataban de tapar un poco la imagen del gigante que durante la noche secretos esconde.

Al descender Gustavo usó algo de su verbosidad para convencer a todo el grupo de dividirnos en dos aquel día, un grupo iría la mañana entera a conocer quebrada Pacheco mientras el otro grupo cuidaría las mochilas y el resto de las cosas, para la tarde intercambiaríamos el papel. Sinceramente yo creí que era falso aquello de que el grupo de la tarde tendría tiempo suficiente, entonces me fui con el grupo de la mañana. Gustavo, Chiche, Alfredito, Vanessa, Eduardo, Rafael, Genesis, Manuel, Langely y yo. Salimos sin peso, entonces se postergó un poco el cuento de la media mochila.

El sol preparaba su látigo para flagelarnos, nos llevamos un poco de agua y algunas otras cosas en un bolso pequeño y emprendimos la ruta. El camino se hizo de risas y cuentos, a veces predominaba el silencio y a lo lejos cubierto entre nubes podíamos ver a Roraima y Kukenán. Mientras caminábamos veíamos a Wadakapiapue y Karaurin. Aquellos hacían más confortable el camino soleado, el bloqueador solar esta vez no fue suficiente. Como pollo en brasa pasamos aquel largo camino, que se hacía interminable y además sentíamos culpa por el otro grupo, ya que la mañana pasaba velozmente y sabíamos que no podríamos disfrutar con calma de los lugares que visitaríamos. Gustavo vio una pancarta que decía "Sector La piscina" sólo debíamos caminar 500 metros para llegar allí. Caminábamos con calor, ya no teníamos agua.

Recuerdo ver a Rafael lanzarse a beber agua de un charquito de agua que nos conseguimos y luego Vanessa darnos una clase de parasitología. Después Manuel nos dio una clase de Farmacología para recordar los medicamentos que debíamos tomar al regresar a Valencia, que por cierto desde hace 5 meses no he conseguido en las farmacias.

Llegamos a la piscina.

¿Usted qué se imagina? Un paraíso ¿verdad? Bueno la verdad es que nos encontramos fue con una muchedumbre ocupando todo el espacio, ni me atreví a contar la cantidad de personas. Eran tantas que regalo natural quedó anulado, desaprovechado y destruido. La bella fachada que trataba de regalar la sabana se convirtió en un vulgar lugar más bien parecido a una piscina pública de ciudad. Es hermoso aquel pozo pero ni siquiera nos atrevimos a adentrarnos en el agua. Todo

estaba ocupado, algunos quizás lean esto y piensen que somos un grupo de sifrinos pero mi opinión estética de aquello es que el vulgo arruina las grandiosas fachadas del universo al sobrepoblarlo, la suciedad abunda en esos lugares que son sobrepoblados y la verdadera esencia de aquel lugar se pierde. Aquella creación de origen noble pierde su belleza.

Después de llenar nuestros termos con agua tomamos un camino que nos llevaría directo a quebrada Pacheco o Arapan-Meru. Quizás le colocaron Pacheco por lo fría de sus aguas y es que Pacheco era un florista que residía en el Pico el Ávila, en la Caracas colonial, él bajaba de la montaña hacia el casco central de Caracas en la época decembrina, debido a que el frío que llegaba a la montaña en esa época lo corría del lugar. Entonces él bajaba con muchas de sus flores y las vendía a los Caraqueños en navidad, para ello debía atravesar caminos muy desgastantes, llegaba tan cansado a la plaza Bolívar de Caracas que los ciudadanos lo veían cada año durante su llegada, entonces asociaron la llegada de Pacheco con la pronta llegada del frío decembrino, que por supuesto, si ya había alcanzado al Ávila, pronto bajaría a la ciudad, recordando que el frío baja y el calor sube, es por ello que los aires acondicionados no son colocados nunca en el piso. En Venezuela es utilizado mucho el "Llegó Pacheco" o "Ya está llegando Pacheco" para dar a entender la pronta llegada de las bajas temperaturas a la ciudad de los techos rojos. Todo este cuento me lo narró Gustavo, ya que yo no lo conocía en aquel momento.

El camino a la quebrada fue algo largo, la brisa que nos azotó hacía que la gorra que llevaba puesta saliera volando por los aires en varias ocasiones. Cuando llegamos muy cansados a

la quebrada Pacheco. Con mucho estrés y desanimo entramos a un pozo pintado de azul como de acuarelas pero no tan espectacular y nos retiramos en un momento. Había tanta gente que todo se hacía incómodo y vulgar. De paso teníamos que regresar para darle chance al otro grupo, ya había pasado la hora a la cual debíamos estar en el campamento. Gustavo, Chiche y Eduardo se escaparon de nosotros y se fueron a la quebrada, lograron entrar y más tarde nos mostrarían las excelentes fotos que captaron, mientras nosotros tomábamos Coca-Cola y dábamos vueltas en un restaurant, de pobre semblante y donde predominaba el trabajo en menores de edad, asunto que trataré más adelante.

Un poco triste de haberme perdido estar debajo de la quebrada, pero bueno, regresamos e intentamos agarrar una cola para llegar rápido a Saro Wapo. Nada de nada, el camino era larguísimo, hirviente y desgastante. Con poca agua y el sol que parecía estar sólo a unos metros de nuestras espaldas fuimos poco a poco. Chiche prácticamente trotó hasta el campamento, llegó muy rápido. Mientras nosotros caminamos con parsimonia pero con ansiedad de alcanzar el balneario.

Igualmente las risas no pueden faltar, reírnos por cualquier cosa, imaginar manantiales de agua, imaginar lo que pudiéramos estar comiendo en nuestras casas, unas hamburguesas con un vaso de refresco lleno de hielo y una lata de Coca-Cola que cuidadosamente era destapada causando un tenue y *sforzando* sonido del gas que escapaba de la lata para luego servir su contenido en el vaso con hielo y producir mayores sonidos desgarradores para nuestros oídos; bueno la publicidad hace su trabajo en esos momentos pero yo sólo les

digo por aquí que la Coca-Cola es mala, Coca-Cola=Muerte y dolor, no la compren, tomen agua.

Pero es así, a veces, los viajes se hacen con fantasías y es porque en nuestros hogares tenemos comodidades de reyes que no creemos tener y de paso creemos estar en una situación terrible, pésima y en pobreza.

Cuando llegamos nos sentamos en un pequeño restaurante de precarias instalaciones y allí nos pusimos a hablar con un guía de INPARQUES, Raúl, él nos echó muchos cuentos, historias, nos dio recomendaciones y mil cosas más mientras yo miraba fijamente un envase de Seven-Up que tenía Langely en sus manos, del cual me ofreció un poco. Luego regresamos al lugar de acampada, donde todos parecían estar de fiesta, no la pasaron mal según la apariencia, se hicieron amigos de algunas personas y la pasaron muy bien. Bueno eso nos dijeron al menos.

Copla del latigazo

Han pasado 10 meses desde que regresé de La Gran Sabana

¿Está bien que haya tenido que pasar tanto tiempo para volver a escribir sobre mi visita a Roraima? No. He evitado al máximo este tema, incluso cuando me preguntan sobre este lugar, tiendo a recurrir hacia una conversa que trate de La Gran Sabana, sin incluir a Roraima. El día que llegué a Valencia fue una completa locura, no entendia nada "¿Quién soy?" gritaba mi alma golpeada por verdades, golpeada por una naturaleza aplastante que arrolló mis ideas, las figuras que mi mente había creado ahora eran nada mas que polvo. La naturaleza se encargó de darme mi merecido. Inevitablemente tenía que llegar hablando bien del viaje que tanto esfuerzo me costó, era como burlarme de mi mismo, sencillamente no creía ni una de mis palabras.

En mi hogar me recibieron con un desayuno exquisito, unas arepas con perico (tomates, cebolla y huevo revuelto), no sabía como agradecerlo, sentía que mi madre no era mi madre, sentía que yo era alguien nuevo en este hogar, alguien desconocido pero que era recibido como un hijo, adoptado. Cuando me fui a duchar entré en un momento de meditación, alguna voz me preguntaba "¿Quién eres ahora? ¿Qué vas a hacer ahora? ¿Qué sigue? ¿La vida sigue realmente? ¡Responde sordo!"

Así me aniquilaba alguien, sin embargo evité responder esas preguntas y al salir del baño tome la decisión de ir a la universidad, algo me decía que debía ir, recordé de pronto que tenía un exámen de fisiología respiratoria ese día. Tomé algunas guias de estudio, me vestí y me tiré en la cama del cuarto de mi

madre ¿Ya era mi madre? Si, allí me di cuenta del malestar general que me comenzaba a agobiar *in crescendo*, decidí no ir a la universidad ¡Estupido examen! ¡Tengo que ir! ¡No, no iré, ya lo decidí!

Un toque de conciencia martilló mi bóveda craneal y entonces hice algunas llamadas para conseguir que alguien me llevase hasta la universidad, recuerdo que antes había salido a tomar el bus, pero el malestar me hizo retroceder a mi hogar. Mi padre me llevó a la universidad, al entrar en el salón, una sensación de malestar me apuñaló nuevamente, sólo me senté y esperé un poco la llegada del profesor, pusieron una hoja de examen en mi asiento y lo concluí. Al finalizar una clase de la que poco absorbí, salí de allí rápidamente con Ana y Stefany si la memoria no me quita ese recuerdo, hablé un poco con ellas, tomé un bus y llegué a casa. No sería justo dejar las cosas hasta aquí, pero es poco lo que recuerdo de aquellos días, nulo. Recuerdo que enfermé, caí en un estado de pausa, la vida no daba pasos, pero el tiempo si se movía con su relatividad.

Durante esos días me enteré de la llegada del resto del grupo que había viajado a La Gran Sabana, a Roraima. Gustavo, Henry, Eduardo, Angel, Lívia y Rafael, todos estaban bien, me invitaron a viajar ese fin de semana a una playa (yo llegué el martes 13 de enero) sin embargo, los miasmas que atormentaban mi mente eran tales que no me sentía capaz de salir, aunando a esto, el malestar estomacal y general que me enfermaba. Lo justo ahora era darle paz a mi alma.

Quizás el tiempo resolvió todo de alguna manera, me habitué nuevamente a la rutina de la universidad, el conservatorio de música, la vida común, no normal, común y corriente de

sociedades estancadas. Preocupaciones tontas como pensar en lo que debía estudiar para el día siguiente fueron ocupando espacio en mi círculo de vida que se olvidaba de los colores, los escondía en un rincón de la imaginación, a partir de allí todo fue gris. Pero nuevas experiencias fueron dándole color poco a poco a esa imaginación, un viaje a Mérida en abril le dio todo el color que necesitaba, ahora quizás rebosan los colores y más bien es complicado colocar cada uno en su lugar ¡Alegría que muchos desearían!

Fue entonces cuando en Paraitepuy nos detuvimos algunos momentos. Me senté al lado de un grupo de brasileños de tez clara pero ahora tostada, se desprendían esas capas mas superficiales de la piel, siendo atraídas el calor. Los pies de muchos de ellos demostraban un sufrimiento terrible, parecían sus pies haber pisado cada uno de los pisos del infierno dantesco. Sus pieles quemadas demostraban que un infierno les había pisoteado, no veía sonrisas por ningún lado, sólo esperaban la llegada de algo, allí cuidándose del sol en una cabaña pequeña en la que hacinados todos los viajeros se protegían de la esfera que los tostó por varios días.

Salimos repartidos con sonrisas de aquella caseta por un camino sin perdida, algunas de las imágenes fueron grabadas. Una vista espectacular de la cadena oriental de tepuyes se encargaría de borrar todos los malos ratos, no. Esa imagen de colores de los tepuyes se borró de mi mente, de no ser por la tecnología, no existiría.

El malestar de llevar a cuestas una mochila con una sola tira funcionando hacía que la tortura iniciara su disfrute. Hace unos días no había sido más que un chiste, ahora el asunto de la

mochila se hacía mas serio al menos para mis musculos y huesos que me decían de inmediato: ¿Crees de verdad que llegarás hasta lo alto de Roraima y volveras indemne? ¿Crees que no quedaran secuelas? Te perseguirán por el resto de tu vida. Asi ha sido.

Los caminos se iban estirando, la elasticidad que tenían era impresionante, cada ocasión que preguntaban cuanto faltaría de camino, las respuestas eran lamentables. El grupo iba avanzando, aún con sonrisas, aún con alegría, aún con cansancio.

Los caminos estaban bien marcados de tierra, a los lados podíamos observar mucho monte, seco, pidiendo algo de vitalidad, algo de agua, pero la temporada se la negaba con carcajadas, nuestra vista a distancia nos permitía ver dos mesetas, a nuestra izquierda el gigante Kukenán o Mata-Ui, este parece más grande, mas aterrador, mas gigante, se mostraba tranquilo al vernos, sabía que ni en nuestros sueños nos atreveríamos a acercarnos más a él y mucho menos a escalarlo, nos sacudía de sí sólo con su presencia. ¡Gigante! ¿Por qué repeles tanto nuestra presencia? Porque este gigante es el ejemplo de la naturaleza obstinada de tanta burla e ignorancia humana.

-¡Tu! ¡Indecente humano! Ten pena de atreverte a verme, ten lástima de ti, no mereces más que ser escupido de las tierras tan eternas y perpetuas que poseemos, tus visitas no son bienvenidas a un lugar en el que siempre recibimos por obligación a miles de seres que contaminan el aire y las tierras infinitas de nuestro ser.

Rechazando aquellas palabras continué mi camino, aún la ignorancia y la poca imaginación me impedían comprender el lenguaje de la vida más plena. Mi vista enfocaba mas bien por largos ratos a Roraima, madre de todas las aguas, conocida así

por la etnia pemón que figura en sus alrededores. Nos empapaban diciendo que Roraima era un tepuy de muy buenas energía, de alegría, todo lo contario que Mata-Ui.

Así mi creencia se centró en que aquella cima nos iluminaría y nos llenaría de alegrías infinitas, no tenía duda de ello.

El atardecer se acercaba poco a poco, aún las energías eran suficientes para caminar bastante tiempo. El crucé de el río mas hermoso que he conocido fue la señal de llegada, la señal de victoria, el primer objetivo había sido alcanzado.

El río Kukenán es un hermoso cauce bastante caudaloso con agua del color del jaspe, hermoso color que se acerca al vino tinto y embelesa formidablemente el lugar. Una fuerza temible pero apacible a la vez mueve las aguas del río Kukenán que nos prestó un poco de vida.

-¡Tomen de mis aguas humanos! Aprovechen de la vida que les invito a disfrutar, mas limpia que ninguna soy y sere para sus cuerpos que a leguas demuestran la necesidad. Mi única alegría por escapar de aquel gigante que a la muerte invita es darles vida a ustedes para puedan superar los obstáculos que aquí se les presentaran. Tengan fuerza.

Sin embargo, aún nuestra ignorancia nos impedía escuchar aquellas sabias palabras. Cuando la luna nos alcanzó nos reunimos a cenar todos juntos, parecíamos bastante unidos, se denotó una gran amistad en aquel momento. Alrededor de una fogata nos unimos a disfrutar una buena cena.

Posterior a ello, me agobió una necesidad de soledad, me separé del grupo buscando acercarme al río Kukenán que me llamaba, inconscientemente atendí su llamado. Encontrando unas piedras ideales para descansar me recosté y observé un rato aquel cielo estrellado, todavía no he encontrado algo parecido, la contaminación lumínica era repelida por el brillo eterno de las estrellas. Justo cuando quizás algunas lágrimas me empezaba a arrancar aquella belleza, comenzaron a unirse al momento varios de los muchachos del grupo, quizás la obstinación del dolor corporal por la tortura que había sufrido aquel día me hizo sentir suficientemente incomodado como para retirarme rápidamente, creyendo que sus presencias habían arruinado aquel brillante cielo. Pero estaba equivocado, hoy día veo claramente la ignorancia que me sostenia por el atlas, se burlaba de mí haciéndome creer que una belleza tan sublime, que casi podía hacer caer flores del cielo, podía ser arruinada por la presencia de un grupo de amigos que no buscaban más que acompañarme en aquella meditación.

Por ello me perdí aquella noche de estrellas, fui a acostarme y quedé dormido casi de inmediato.

Hoy dia puedo decir: Perdí lo que pudo ser la noche mas brillante y bella de mi vida, todo por el fastidio, la ignorancia y la sordera.

Oraciones de piedad

Las labores del campista son bastante tranquilas, recoger el saco de dormir, ordenar toda la ropa en la mochila, guardar la ropa que se puso a secar, vestirse, sacudir la tierra de la carpa, quitar las varillas de la misma y guardar todo en un pequeño bolso, es una casa portátil que se moviliza en un bolso con dimensiones menores a 80cm de largo y 30cm de ancho.

-Ildemaro ¿Más o menos en cuanto tiempo llegamos hoy al campamento base? –Le pregunté al guía del viaje-

-Casi igual que ayer, un poquito menos.-Respondió-

Al dar 5 pasos pude darme cuenta que ya me molestaba infernalmente la mochila. Parte del grupo adelantó el paso con mucha velocidad, no habían pasado 5 minutos y ya los habíamos perdido de vista a ese grupo. El camino se hacía conversaciones con distintos grupos, a veces iba con Gustavo al lado, a veces con Henry, a veces con Lívia, a veces con Alfredito. En uno de los descansos, ya sin agua para beber, Alfredito y yo nos encontramos con un pequeño chorro de agua de origen desconocido y empezamos a beber agua en un vaso negro que llevé, quizás 5 o 6 vasos de agua bebió cada uno, comimos varios casabes que saqué de mi mochila y a pasos sumamente lentos fuimos por aquellos caminos que parecían nunca terminar.

El sol se convirtió por primera vez en un enemigo de alguien, que con ignorancia deseaba un oasis. No encontraba manera de escuchar a una naturaleza tan bonita, no encontraba formas de imaginar la belleza de aquel lugar, sólo observaba un camino que parecía interminable, sólo unas retinas que buscaban

acercarse a aquel gigante de cima plana. Hoy, con sólo imaginar sus colores, su inmensidad, su magia, podría pasar días en la plena contemplación de su paz, su piedad, su odio y miedo, su belleza. Pero únicamente veía un reto por delante, subir aquella cima.

Escabroso sendero de ideas que se cruzaban en mi mente no hacían más que maldecir la mochila que cargaba y mi suerte.

Aproximadamente tardé entre 6 y 8 horas en llegar a ese siguiente punto, el campamento base, que alguna vez fue base militar. Monté con Chiche la carpa, desde ese momento sólo deseaba dormir y despertar al siguiente día repuesto. Roraima, tu sagrado amor nos envolvío en una nube de grandes energías, yo creí que el resto del recorrido sería sencillo y radiante.

Esa tarde, sin embargo, la pasamos descansando muy tranquilos, cada grupo cocinó excelentes comidas y se sentó a disfrutar de un bellísimo atardecer sabanero. A pesar de ello, molestias me perturbaban todavía, el dolor en la clavícula izquierda que se sentía más fuerte que antes, la espalda demolida, la piel tostada y la vista cegada. Una alergia me arropó aquella noche y simplemente recuerdo que me metí en la carpa y dormí, con infinitas incomodidades.

Ildemaro y varios guías pemones se habían dedicado a contarnos las mágicas historias de Roraima y el resto de la cadena oriental de tepuyes, esto no significa que las historias hayan sido tremendas, la verdad es que…fueron sumamente mal explicadas, quizás la falta de oratoria de Ildemaro y el resto de los pemones, debo admitir que la explicación fue muy lamentable, entre risas nos contaban historias que muchísima

magia y energías poseen, la seriedad y el poder de aquellos gigantes se perdía, todo se volvía una burla, parecían darle la vuelta a toda la historia de los tepuyes. En ese momento fue que decidí ingresar a mi carpa y dormir. Aún con mi ignorancia, creí que los tepuyes merecían mayor respeto.

Esa noche, Roraima volcó sus amores, sus alegrías y las lanzó hacia nosotros, fue su desquite, por ello, aquella noche debo admitir lo complicado que fue dormir por los ruidos que hacían a las afueras de mi carpa, todos reían, embriagados de alegría cantaban y con carcajadas hacían florecer su felicidad. Muy cerca de esa felicidad, Roraima miraba el horizonte, imaginando maneras de que un latigazo nos aprehendiera de todo lo malo que durante nuestras vidas habíamos realizado. La felicidad que nos arrojó fue sólo una muestra de una minúscula piedad que como ofrenda nos regaló en vista a lo que se venía, las buenas energías iban cesando. Mi sueño y el cansancio me separaron de esa pequeña felicidad, por completo.

"Cobardes son, aunque se crean valientes por escalar unas piedras que cualquiera podría pisar, ignorantes son, creyendo que alcanzando esta cima podrán ser considerados grandes hombres, no son más que diminutas especies que con tontas premisas y obras se considera la especie más inteligente ¡Ignorantes! ¿Quién les da derecho a llegar aquí y burlar mi historia? Con palabras obscenas e historias ridículas de mi existencia vienen a faltarme el respeto, con gritos y carcajadas brutas vienen a escupir en mi rostro, sean así ustedes bienvenidos a lo más parecido al infierno que conocerán en sus penosas vidas, creen que el vecino que junto a mi "fabrica nubes" como ustedes dicen, es de malas energías, es de odio y peligros, ahora seré lo más parecido a lo

que ustedes creen de él, a ver así a donde irán ahora. Mi perdón no será saldado con su silencio, ni con su respeto el día de mañana, tenebrosas nubes ya fueron llamadas para acudir a cumplir una gran misión, repeler como moscas a los que subirán mi inmensidad. Sean bienvenidos, es mi deseo que todos ustedes sean capaces de llegar a mi cima, así me conocerán, así se llevaran una lección a sus hogares, así un látigo hará arder sus espaldas y arrollaré sus ideas para darles así la vuelta si su ignorancia lo permite ¿O su alma? Ustedes decidirán esto. Ya no aguanto su basura y sus gritos grotescos, que la suerte los ilumine cuando salga el sol, él es el Dios que cada día los ve y quema más sus espaldas, advirtiéndoles cada día que ustedes son los dueños de su vida y de las próximas generaciones ¿Son tan idiotas como para acabar con su vida y la de sus hijos? Si, ya casi no hay vuelta atrás, hagan lo que puedan, ustedes a los pocos que les queda algo de conciencia y sentido común, pueden ser ustedes héroes de la humanidad, pero deben apurarse, bienaventurados estos últimos”

Planetas de imaginación, luz y tinieblas, música de contrabajos.

El planeta tierra es agua, fuego, tierra, piedras, vida, es un cuerpo celeste al cual le ha llevado millones de años amoldarse para ser un planeta de ideas, de imaginación. Sus energías le proveen magia que pocos son capaces de apreciar. Unos discuten con premisas científicas, alegando que la ciencia le da la razón a todo, todo son números, estoy muy agradecido con sus aportes. Por otro lado unos apoyan teorías de dioses, son tantos dioses que no me bastaría esta cuartilla para nombrarlos a todos, con todo el respeto del mundo agradezco sus aportes y los aprecio infinitamente, otros ni siquiera dedican a una de sus neuronas a pensar en esto, no se que decir de ustedes, sólo que aprecio que no tengan opinión, eso le da mayor variedad a este mundo de imaginación. Sea cual sea la razón, es muy bonito esto de tener tantas opiniones, hacen al mundo mas misterioso, proveen de mayores secretos al hombre, el cual se dedicará a indagar con sus uñas hasta lo más profundo de la razón, quizás llegando algún día a una conclusión que muy probablemente será rechazada por otro y generará discusión. Lastimosamente estas discusiones han llegado tan lejos que millones de hombres, mujeres y niños han fallecido a causa de estas ¡Pobres e ignorantes hombres que han incitado guerras en la humanidad! Ya lo hecho, hecho está, nos dejaron una labor muy complicada y temida por la mayoría, cambiar al mundo ¿Seremos capaces? Si, si hubo alguien capaz de generar muerte, nosotros en equipo seremos capaces de crear vida, sonrisas y felicidad.

¿Seremos capaces de subir una pared sin escalar? Esa pregunta me capturó aquella mañana cuando salimos bien

temprano a subir Roraima. En los inicios de este sendero una pared se interpuso a nuestro camino, lentamente y con paciencia empezamos a ascender.

Una nube se posó encima de los que se atrevieron a subir un monte que cabreado estaba desde la noche anterior. Poco a poco, el compositor de esta obra le puso un regulador a los gritos e insultos que con alto volumen retumbaban los tímpanos del gigante, el regulador indicaba una disminución del volumen de *fortissimo* a *pianissimo*. El director de la orquesta estaba cansado de dirigir a una orquesta que hace caso omiso a las indicaciones de las intensidades. Tiró su batuta al piso, esta se partió en dos inmediatamente y este se retiró del escenario, ya no había director, sin embargo, la pena estableció un silencio sempiterno.

Aquellas nubes fueron colocadas encima de nosotros, la lluvia comenzó a empapar todo nuestro equipaje, de mi mochila se caía repetidamente la carpa que cargaba y el saco de dormir empezó a ser empapado con el agua del cielo. Varios de los que descendían o ascendían por el camino me ayudaban a colocar nuevamente la carpa y yo con algo de mal humor y unas "gracias" seguía el camino. El camino que Ildemaro prometió que iba a ser corto, fue interminable, eterno. En una selva muy empinada, con ascensos y descensos inesperados frustraba el camino que yo esperaba con desesperación finalizar. Después de una 6 horas de caminos, pude ver lo que llaman "Los guardianes" obras de arte natural, piedras que asemejan los rostros de guardianes milenarios, durante el tiempo se han encargado de recibir a quienes escalan el tepuy, no le cierran el paso a nadie, su guardia sólo le avisa a Roraima que alguien ha venido a visitarle.

No fue la llegada apoteósica y brillante que esperábamos, fue cubierta por las nubes grises que nos empapaban, algunos sin embargo, lloraban de alegría por la llegada, pero yo, inconscientemente presumía que algo andaba mal, algunas señas de lo que Roraima había advertido la noche pasada me comenzó a alcanzar. El silencio me comenzó a invadir de ahí en adelante.

El cuerpo me suplicaba descanso, sólo deseaba echarse al suelo y dejar que alguien me llevara a casa, eran sus últimos intentos por seguir caminando, la lluvia me había mojado enteramente, la mochila pesaba mas a causa del agua que le dio mayor peso, fueron pasos dolorosos a partir de allí, un mal humor infernal me invadía, trataba de no hablar mucho para evitar irritar más mis emociones.

El mundo se había transformado, piedras de color negro construían obras de arquitectura inimaginables ante nuestras pupilas. Templos gigantes se erigían ante nosotros, figuras de vida animal se mostraban eternas e inamovibles, con equilibrio se exhibían. La tierra era mágica, de color rosado y arcilla se pintaba, mis manos decidieron tocar un poco de esta tierra, ante un diluvio que empapaba todo, deje caer la tierra que tomé con mi mano y esta cayó sobre un charquito, allí se hizo magia, el rosado de la tierra se hizo purpura y se esparció de nuevo en el suelo, al encontrarse con la tierra retomó su color y en paz permaneció. Anonadado por esta imagen seguí por el camino.

Habíamos guardado nuestras carpas en un lugar en el que las piedras las protegían y luego emprendimos un camino mas ligeros de peso, sin mochilas, hacia los deseados jacuzzis de Roraima. Roraima aún no nos sorprendía, solamente nos invitaba a hacer lo que quisiéramos. Por ello permanecí con largos

silencios. Cuando el grupo se metió a bañar en las bañeras naturales, yo decidí alejarme un poco más y contemplar el silencio. A lo lejos observaba edificaciones gigantes de aquellas piedras negras, descomunales, un silencio abismal, gotas de agua que me seguían intentaban entrar a tocar mi piel.

Con mis manos trataba de dibujar aquellos templos de piedras que se dibujaban ante mí, para no olvidarlos, buscaba maneras de pintarlos. La imaginación rompió la puerta que la encarcelaba y asi inició una orquesta a componer de improviso una pieza única, especial para este escenario.

Durísimos contrabajos de madera fina hacían vibrar sus cuerdas, las cuales retumbaban con fuerza en todo el lugar, sólo eran aquellos sonidos, graves, de las tinieblas, quienes buscaban asombrar nuestros oídos. No puedo recordar bien las melodías que sonaban, eran muy extrañas, no era realmente una melodía, parecía mas bien un canto llano perdido en la neblina, pero que sonaba con muchísima fuerza sobre todas las cosas, pocos eran los oídos que percibían aquel instrumento temible, de dimensiones descomunales y sonidos que espantan a los ángeles, al menos así se percibía en Roraima. Los contrabajistas fueron los únicos que permanecieron en la obra, comandados por el gigante Roraima, debieron quedarse y tocar esas notas, haciendo una armonía casi imperceptible incluso para el oído más dotado y genial. Estas notas comenzaron a golpear con mucha fuerza mi tímpano para hacerse eternas. Estas notas no dejaron de retumbar hasta el día en que bajé de Roraima.

Aún con aquella tormenta mi imaginación disfrutó largo rato de su libertad, aquellas construcciones milenarias me hacían pensar mucho sobre su origen ¿Quién habrá estado aquí hace

ocho mil años? ¿Es realmente este territorio perteneciente a los hombres? ¿O es extraterrestre? ¿Es de los animales? ¿De las plantas? ¿O es sencillamente perteneciente al agua? Es un misterio que parece imposible de resolver, existen miles de teorías acerca de este origen. Pero Roraima esta muy seguro de sus secretos, tanto que les permite a los hombres hacer lo que desean con él, incluso destruirlo, nada les dará la respuesta a estos egoístas y orgullosos hombres que sólo quieren tener la razón ante el mundo y se pelean entre ellos mismos por sus ideales.

Esa noche la pasamos en aquella pequeña cueva hacinados, cenamos en paz y el frío nos hizo guardarnos muy temprano, el siguiente día nos tocaría explorar un poco esta cima ¿Roraima lo permitiría? Ya nos había hablado muy claro, sin embargo nuestro objetivo seguía bastante claro.

Podría decir que dormí, pero no fue así, prácticamente no dormí ni siquiera una hora seguida, fue una noche terrible, de pesadillas, la más violenta fue cuando soñé despertar en mi hogar, en mi comoda cama, mi madre despertándome con una gran sonrisa y uno de esos chistes malos que siempre dice pero que me hacen reír, mi padre salir bien temprano del hogar para su duro trabajo que le tiene como un esclavo, mi hermano Luis quedarse dormido en el baño como excusa para no ir al colegio y yo aún de vacaciones levantándome un poquito más tarde, mis ojos se abrieron vieron todo esto, fue una sonrisa robada de inmediato, alegría que presumía ser infinita, plena, pero en segundos el sueño terminó estaba en la carpa oscura la lluvia afuera aún se hacía escuchar torturante y el frío nos arropaba de tiritares interminables, el violento bajo seguía haciendo retumbar

aquella nota que en música podríamos llamar “la cuadrada”, que hacia sonar todos sus armónicos, los cuales claritos se percibían al oído incluso menos entrenado. Al abrir la carpa luego de aquel sueño quería llorar, la imaginación volvío a ser encarcelada, ahora con más rigurosidad.

Imaginar lo cerca que puedes estar de tus seres queridos, y en segundos ser separado de ellos de una manera tan horrible, tan cerca pero tan lejos, tan fuerte tu corazón pero tan débil, tan frágil. Una despiadada energía fue capaz de hacernos este tipo de maldades, la mayoría del grupo sufrió pesadillas terribles y se enfrascó en sus deseos. ¿Por qué no me arrancaste las lágrimas de otra manera? Esa fue una de las lecciones que el gigante trató de darnos, un latigazo, sin piedad, ocultándonos la luz con tinieblas y ensordeciendo nuestros oídos con gravísimas notas inmortales.

La imaginación soporta cualquier embestida de la vida, del mal, o hasta del amor que hiere los corazones, pero es de genios utilizarlo como arma y escudo para enfrentar las desgracias y crear una realidad plena.

El planeta de los miedos

Después de aquella sacudida mucho estrés y malhumor me atraparon, sin embargo, ya la mente había experimentado lo que era imaginar y poco a poco esta iba librándose de aquellas cadenas llamadas perdición. Sin imaginación sólo queda la perdición del alma.

Un aguacero envolvía aquella hacinada cueva, gotas caían por doquier, todo estaba muy mojado, el clima era demasiado frío como para atreverse a salir. Antes de salir podía observar un desastre en el lugar, era el peor lugar para convivir, era demasiada gente en un espacio tan pequeño.

El cielo se nos presentaba bárbaro, ni un pequeño rayo de luz traspasaba aquellas nubes grises, aquel día fue sencillamente de color gris. Recuerdo que me gustaba mucho salir de esa cueva y caminar a buscar agua, de hecho ofrecía siempre al grupo buscar agua en un pequeñito estanque en el que corría un poquito el agua, Han, el teutón que nos acompañó por aquellos caminos me decía con su peculiar acento "El agua de aquí si es buena, la de allá no". Así llenaba entre 4 y 6 potes de agua para cocinar y beber agua, muchos preguntaban en la cueva en voz alta ¿Alguien puede buscar agua? Esperando mi voz contestar afirmante. Caminaba entonces por las líneas blancas que me señaló Ildemaro, nuestro guía, no eran más que caminos marcados por los caminantes de esas áreas, pero era todo natural, tanto pasar por allí había marcado caminos en la roca. Así me acercaba a ese estanque y en paz, esa paz encontrada, contemplaba aquel ambiente tan particular, ese planeta del silencio y aquellos contrabajos que cada cierto tiempo ejecutaban sus violentas pero sublimes notas. Allí buscaba entonces con

regularidad aquella soledad tan ansiada por algunos hombres, pero que pocos saben dominar.

La soledad es montar a un caballo desbocado, a riendas sueltas, este con todas sus fuerzas te batirá hasta hacerte volar por los aires, es una sensación incomodísima que altera a los hombres con facilidad, los vuelve locos, los que dominan a la soledad, dominan al caballo, no sin antes haber librado la dura batalla de montarlo y cansarlo hasta que este acepta su derrota. La soledad se hace una compañera fiel y tranquila, que respeta a su domador. En aquellos momentos sentía que había dominado con plenitud al caballo, pero era imposible estar sólo allí, por doquier se encontraban personas buscando algo de compañía y charla. A veces me acompañaba a buscar agua el señor José, a veces Henry.

Muy temprano se preparó todo el grupo, a pesar de la llovizna, salimos con lo necesario para protegernos de la lluvia. Ildemaro al mando nos guiaba por un camino que duraría entre 4 y 6 horas de caminata para alcanzar el valle de los cristales y un pozo conocido como la fosa. Pero Roraima nos preparó una sorpresa, la lluvia fue aumentando su intensidad a medida que avanzamos ¿Era una señal o un reto? Aquellos caminos se hacían cada vez mas interesantes y misteriosos, cada paso me hacía sentir en otro mundo, tanto, que reía de alegría a cada paso, aún con la lluvia, aún con los ríos que teníamos que cruzar, era pura alegría en mi rostro. La imaginación volvió a ser libre, rompió las cadenas y empecé a imaginar todo aquel lugar como un gran juego, me sentía en otro mundo, veía mis manos y mis botas buscando la verdad, ¿era esto real? ¿estaba en un sueño o eran fidedignas aquellas gotas que golpeaban mi cuerpo? Era real.

El camino se hacía interminable y complicado para algunos, yo iba saltando aquellas rocas como un niño, cayéndome repetidamente y levantándome con mayor alegría. Lo único que me molestaba era una sensación de que pronto todo terminaría.

Gustavo tenía desde temprano un dolor de oído incesante, Cesar y Manuel se sentían mal, Jose Ces comenzó a sentirse muy mal durante la caminata, Vanessa también comenzó a sentir malestar, Alfredito sufría un ataque de frío tremendo, el edificio que habíamos construido se tambaleaba fuertemente y no había duda de que se derrumbaría. Debimos detenernos y tomar una decisión, la decisión fue regresar a la cueva y pasar el día allí, las nubes se atravesaron en nuestro camino y no había forma de quitarlas de encima, quizás era una señal.

El grupo parecio dividirse bruscamente a partir de ese momento, la mitad quería continuar el camino y el resto no, fue una decisión muy dura.

No podía encontrar lo que sentía en esos momentos, me quedé riendo un rato con Henry tratando de escapar de la realidad, la imaginación volvió a su cárcel. Reía, luego me molestaba, luego me calmaba, no había un camino claro. Entonces ese cortocircuito comenzó a hacer de las suyas. Traté de convencer al grupo de regresarnos hasta el campamento base en ese instante, creía que no aguantaría una noche más en aquella terrible cueva, pero fue un fracaso, era una tonta idea la de devolvernos con ese aguacero. Pero las cartas estaban echadas, perdimos la apuesta. Roraima afuera seguía tratando de torturarnos con esa lluvia indetenible, ya nadie quería salir, fuera de aquella cueva durmieron Chiche y Alfredo. Cuando

preguntaban si alguien buscaría agua, nadie respondía, mi esperada voz estaba silenciada. Con un grupo muy enfermo el viaje paso por su peor etapa.

El miedo, señor ruidoso, de energías tremendamente malas, su llegada se anuncia con un temblor terrestre muy seco, una pilo erección abunda las pieles de los seres comprometidos a su ataque que corren en busca de la anhelada paz. Este señor se sienta al lado izquierdo de alguien, con una mirada esquizofrénica cegadora observa a centímetros el rostro del afectado que aterradísimo desvía su mirada al cielo, inconscientemente busca ayuda de celestiales seres, pero en esta ocasión el mismo cielo le respondía con un diluvio bíblico indetenible. El miedo se encarga posteriormente de abrazar con fuerza el cuerpo del enfermo que queda estrangulado, ni siquiera una pitón birmana es capaz de estrangular con tanta fuerza como lo hace este señor, que al igual que el reptil espera con ansias las espiraciones de su víctima para aplicar mayor fuerza a su golpe mortal. Luego de ello lanza el cuerpo a una profunda fosa donde infinitas almas y cuerpos temerosos se apilan buscando escapar, pero la fosa es demasiado profunda, sin embargo algunos logran escalar una pared de piedra que se desprende a cada momento, sólo los valientes logran salir del foso.

En esta oportunidad el miedo alcanzó el alma de muchos en el lugar, uno de ellos fue este escritor, que angustiado deseaba volver a casa pronto, abrazar a su sangre y llorar al ver aquellas almas sonreír, fue esa la sensación primera de valorar lo que se tiene, apreciar el valor de una sonrisa al punto que esta podría hacer brotar lágrimas como recompensa inmediata, el deseo de ver un cielo azul, por primera vez valorar el cielo azul que pinta

un artista cada día en tus narices pero nunca lo ves, nunca subes tu mirada y dices ¡Gracias maestro! Hoy me encuentro valorando la vida de los seres mas pequeños, minúsculos, ayer una pequeña especie de chinche, el chinche verde, Nezara viridula, se acercó a mí cuando salí del ensayo con la orquesta, me senté en las afueras del conservatorio, cerca de la grama, el sin vergüenza empezó a caminar por mi brazo, entonces lo puse en el suelo para que buscara otro camino, pero al ver como el pequeño se retiraba un poco triste, decidí colocarlo de nuevo cerca de mi zapato para que este recorriera lo que deseara, asi empezó a caminar tranquilo, a explorar, yo buscaba acariciar su torax, este escapaba de las caricias diciéndome "Atrapame si puedes, lenteja" entonces yo procedía a continuar con el juego, hasta llegar al punto en que me sentí un loco en medio de toda aquella población de jóvenes que me veían jugando como un niño con un bicho, ahora uno de mis pequeños amigos, luego me tuve que retirar del lugar y dejé en el suelo al verde amigo que se despidió diciendo "Nos vemos mañana lenteja". La imaginación, la perdida progresiva del miedo y ese deseo de valorar cada detalle de la vida me ha llevado a esta clase de momentos.

El resto de aquel día se encamino por un larguísimo camino, no veía el momento de regresar, lo veía lejos, nunca me sentí tan lejos de mi hogar ¡Sólo si en aquel momento la imaginación me hubiese acompañado! Recordaba un mapa que hizo Gustavo colocando el camino que debíamos recorrer para llegar hasta Roraima, en ese mapa no se veía tan largo, pero era demasiada distancia para mí en aquel momento, simplemente no comprendía algo que en realidad es sencillo, pero para las almas ignorantes se hace incomprensible, una venda oscura ciega su vista. Aquella tarde y aquella noche el miedo no se separó de mi

alma, siempre me vigiló, y vigiló a varios de los integrantes del grupo, una noche casi sin dormir, empapado, la lluvia nunca cesó, fue incansable, imperecedera, la orden de existir durante nuestra estadía estaba ya escrita y puesta en marcha. Sólo las tinieblas poblaron mi mente aquella noche, nada más.

Un nuevo sol – Piedad para el que sufre

Existe una pequeña isla en el Índico en el que la vida batalla año tras año, tratando de perdurar. Los cangrejos de la Isla de Navidad dedican meses enteros de su vida en una caminata de batallas y sed, donde obstáculos tremendos se atraviesan ante los pequeños caminantes. Su danza, pasos laterales hacen más largo su trayecto. Pequeñas hormigas invasoras ciegan su vista y las asesinan, buscando perdurar en tan abominable naturaleza.

Esa mañana me levanté sintiéndome como uno de aquellos cangrejos, mis labios deshidratados, mi cuerpo destrozado, mi alma aplastada, nunca me había sentido tan derrotado, el cangrejo estaba dándose a la muerte.

Nos tomó varias horas salir de las carpas a recoger, recuerdo como la carpa de Lívia cayó sobre el lugar donde los desechos biológicos caían, era un lugar terrible. Debí recogerla entonces, ayudando así a mi amiga brasileña que con rostro de preocupación se mostraba. Nada más un rayo de luz iluminó por unos segundos el lugar donde estábamos, parecía una película, el sol es realmente el verdadero dueño de las sonrisas. Sólo dos días sin ver la luz del astro y ya nuestras vidas parecían sin motivo. El grupo se dividió aquel día desde muy temprano.

La despedida de Roraima pareció ser una cachetada de la naturaleza hacia nosotros, vi como las lágrimas brotaban del rostro, vi como una parte de Roraima también lloraba, aquel paso de lágrimas era una despedida de la naturaleza que enfurecida

pero triste se mostraba ante los hombres, enfurecida por el daño y el irrespeto que ha recibido, afligida por tener que echar de su milenario lugar a aquellos que con amor desean conocerla.

Una mujer divina me contó como su respiración falló en aquel celestial lugar. Algunos le atribuyen a los tepuyes la capacidad de enfermar a quienes les observan. Su episodio asmático se repitió un tiempo después, hoy suplico cada día a Roraima para que la libere de aquel daño ¡Si tú eres la causa de su enfermedad, déjala libre por favor! ¡Te lo suplico!

Aquel descenso estuvo conformado de muchas almas que me ayudaron a levantar, me apoyaron y varias veces su mano me tendieron para seguir. Con musculos demolidos, huesos en punto de quiebre, alma desgarrada y conciencia silenciada, así descendí de un camino que parecía infinito.

Aprendimos a caernos y levantarnos aquel día.

Recuerdo claramente como a escasos pasos del campamento base, resbalé terriblemente, toda mi ropa se llenó de barro, fue una caída durísima, fue la naturaleza dándome otro latigazo más, el más fuerte de todos, fue la celosa tierra harta de burlas, fue un momento muy desalentador para mí. Podía permanecer el resto de mi vida allí en el piso luego de dicha caída, formar parte de la tierra y desaparecer. Algo más poderoso que la naturaleza me levantó ¿En serio existe fuerza más poderosa que la de nuestra madre verde? Si. El amor, la humildad, la solidaridad. Un señor brasileño me dio su mano y me apoyo a levantarme, a seguir caminando, a volver y escribirle al mundo las letras que la naturaleza me ha hecho escribir. Esa mano demuestra al mundo la verdadera fuerza del hombre, la de

aquellas tres palabras que escribí mas arriba, ellas tres son la fuerza mas grande y celestial del universo.

Al llegar a la base de Roraima los grupos se separaron de nuevo, yo quedé con Gustavo y Henry, fieles amigos con los que podrías morir estando seguro de que vas a sobrevivir, riendo como si la inmortalidad nos protegiera. De pronto Tonatiuh se empezó a esconder de nuestras pupilas y la oscuridad nos advertía mayor apuro. Alcanzamos en la oscuridad el caudaloso río Kukenán, que golpeaba las rocas buscando tumbarlas para imposibilitar nuestro paso. Allí con miedo y sonrisas crucé el río ayudado por Ildemaro y una linterna, el paso era extremadamente peligroso, sin embargo lo crucé con pocas dificultades, disfruté de aquel paso por las peligrosas y resbaladizas piedras color jaspe, en la oscuridad debí esperar a que Ildemaro acudiera por Henry y Gustavo que se habían quedado un poquito atrás. Permanecí ese momento solo, en la oscuridad, sólo se escuchaba el ruido del poderoso río de "malas energías", pero de pronto oí a unos escasos 5 metros de distancia un sonido terrorífico, rítmico, era algo parecido al choque de cubiertos de metal, era definitivamente rítmico, dos corcheas, una negra, dos corcheas, luego permanecía unos momentos en silencio sustentado por un calderón y cuando lo deseaba volvía a ejecutar, voltee algunas veces pero la oscuridad no me permitía ver absolutamente nada, los minutos fueron horas, tardaban mucho en llegar Henry y Gustavo, ni un rayito de luz se asomaba indicándome que se acercaban, el sonido persistía, el miedo aumentaba, con este el calor corporal se intensificaba y ninguna señal me indicaba vida alrededor.

Después de aquellos largos momentos pude ver que Henry logró cruzar el vasto río, el sonido desapareció. Cuando nos juntamos de nuevo decidimos dejar que Ildemaro se adelantara y hablar por primera vez con calma, el cansancio nos atropelló varias veces por las que nos acostamos en el suelo a descansar y ver el estrellado cielo. Volvimos a reír como hace algunas semanas apenas, empezamos a hablar sobre todo lo que había pasado y hasta nos reímos de nuestras desgracias. Antes de cruzar río Tek una lluvia de risas tan brutal nos impactó que las lágrimas de alegría cayeron sobre el suelo seco de aquel sendero, hidratándolo. El cansacio nos obligó a cenar y luego dormir, como infantes caímos ante el sueño y el deseo de soñar.

El camino más largo tiene una cualidad que le hace parecer eterno, el mundo se hace plano, no existe idea concebible de que la tierra sea una esfera, esas ideas se quiebran luego de que tus piernas sientan la necesidad de quebrarse, de derrumbar el fuerte semblante que la mente construye.

En la mañana salí a lavar algunas cosas en el río, mi deseo de estar cerca de estas frías aguas revivió. Con harta cantidad de cacerolas, vasos y cubiertos iba en aquel camino hacia el río, descalzo, una multitud de personas con sonrisas despertaban la emoción de aquel bellísimo lugar. El camino de retorno deseó hacerse más largo y se estiró ampliamente, recordar cada camino no fue suficiente para llegar rápido al inicio. Mi destruida espalda y hombros no aguantaban ni un metro más, cada metro parecía una infinita travesía. Mi clavícula izquierda hacia esfuerzos sobrenaturales para cargar aquella pesadísima mochila que a cada paso se hacía más pesada.

Voltear mi vista era encontrarse con dos Dioses, Roraima y Kukenán, en un momento dejé de voltear, por respeto ¿O por miedo? ¡Infinita gracia de tu belleza! ¡No seas cruel con aquellos que te aman! Te imploro con estas lágrimas perdón a mi alma.

Cuando creía haber alcanzado el pequeño pueblo de Paraitepuy ya mis músculos parecían deshechos, un estupor visitó mi alma, deje de sentir dolor. Caí deshecho en el suelo caliente de aquel lugar, mis ojos deseaban con desespero verter lágrimas al suelo, pero aquella escala terrible de alteración de la conciencia sólo me permitía ver el cielo azul arropándome.

-Levantate Miguel, vámonos que ya llego la Jeep.-Me dijo alguien, la memoria no me ayuda.-

Sin saber como me levanté, llegué a aquel móvil y en unos minutos estábamos de vuelta a San Francisco de Yuruaní. Después de comer enfermizamente todo lo que pude, enfermé del estómago y mi retorno a Valencia se hizo de dolores.

Mi sentido falló largo tiempo, llegar a Valencia no fue ni mucho menos reconfortante, lo único que me hizo despedir lágrimas fue abrazar a mis padres, que quizás nunca imaginaron cuanto les extrañé, ya parecen estar acostumbrados a dejar de verme por semanas, sin tener ni la mas pequeña noticia de mi existencia.

Caí enfermo varios días, días que comenzaron a hacer fuertes cambios en esta vida, vida que se dejó llevar un poco por aquella terrible rutina, rutina que se iría quebrando con el tiempo, tiempo que curaría profundas heridas, heridas que sanan con cada persona brillante que a mi vida llega, las últimas heridas fueron

curadas por aquella que sin oxigeno se quedó cuando caminaba hacia Roraima unos días antes de nuestro ascenso al cielo.

Hoy canto la oración caribe, la oración de mar, implorando piedad para el que sufre, para el que llora, pido un poco de calor para las vidas y una época de luz en nuestra aurora, asi lo cantaste Agustin, ahora rezo por ello. Roraima es un lugar visitado por miles de personas anualmente, es el tepuy mas alto del mundo, se encuentra en Venezuela, tierra de tepuyes.

Su grandeza ha inspirado temor en muchos hombres y mujeres. Su belleza decora la troncal 10, serpiente gigante que recorre el estado Bolívar. Los ojos de millones han observado alguna vez este santuario de piedra que secretos infinitos esconde, enfermar por mirarla es uno de los tantos mitos que arropan al gran tepuy. Ríos bellísimos deben cruzarse para acercarse un poco más al valioso monumento, nubes gigantes deben ser abrazadas para alcanzar su cima y humedad sofocante debe vivirse.

VIAJE IV

Mérida (El viaje santo)

Abril 2015

Pasos misteriosos II

Volvimos a Mérida, luego de un largo viaje con una aplastante ansiedad por llegar y estafas de las líneas de autobuses, llegamos por fin a la parada andina, a pocos metros de la Laguna de Mucubají. Desde que llegamos el frío me hería con libertad. En la caseta de INPARQUES nos atendio Jenifer, guía del sector, ella expiraba la belleza y la humildad andina bien conocida. Nos dio unas cuantas indicaciones para llegar a la Laguna Negra y Laguna Los Patos, nuestro plan era conocer aquellas lagunas y acampar en sus alrededores, disfrutando del frío natural, tan distinto al de un aire acondicionado que las impurezas de la ciudad expira por sus ventanillas, tratando de acondicionarlo.

-¡Ey, ey! Presten atención a lo que dice Jenifer sobre la ruta para llegar a la laguna.-Eso decía Henry, creo que lo repitió unas 3 veces, tanto que ni él mismo pudo prestar atención-

Partimos hacia nuestro camino poco oxigenado, puro y sin turistas; turistas que superpoblaban aquel día la Laguna de Mucubají, lugar turístico por excelencia del estado. Cuando nos fuimos alejando de esa civilización se empezaron a escribir en nuestras almas grandes historias.

"¿Qué pensará Vane en este momento de paz? ¿Y Henry? ¿Qué pensaran Rafael, Daniela y Eduardo? Mi mente imaginaba grandes historias que escribían sus manos, cada una diferente, cada una destacando lo que realmente le emocionaba de aquel lugar congelado, de aquel sublime cielo y aquel silencio que purificaba nuestros oídos"

A pesar de la sequía, la flora se mantenía luchando, esperando el invierno con algo de desesperación, algunos frailejones expresaban sólo sus cenizas, su fuerza había acabado o alguna vaca acabó con su gracia y su perfume. En un punto me he quedado atrás del grupo, ellos llegaron a un punto de división de la ruta, no recordaron la ruta que recomendó Jenifer y tomaron la equivocada, no sería correcto culpar a alguien de esto. Seguimos subiendo, observando aquella inolvidable panorámica de gigantes montañosos, una laguna que pensamos era La Victoria, grabé en mi cámara aquella vista para la memoria. Discutimos mucho el regreso ya que no llegábamos a ninguna laguna y el grupo expresaba mucho cansancio.

Eduardo nos señaló una laguna y un lugar para acampar. Lamentablemente la laguna no era más que un pozo teñido de verde que poca vida nos brindaba. El lugar para acampar era perfecto, valía la pena pasar sed para acampar allí. Rafael y yo decidimos bajar hacia lo que creímos que era la Laguna Negra para recoger agua de los ríos que la construían. Ya era muy tarde, sin embargo la vista era tan excelente que nos quedamos allí apreciando la magnitud del paisaje, pero el cansancio y la oscuridad nos impidieron llegar hasta la laguna, regresamos y más sed ganamos. Nos quedaba muy poca agua y la sed nos torturaba poco a poco.

Montamos nuestras carpas que adornaban aquel lugar que se hizo oscurísimo. La temperatura se tomaba su tiempo para descender, sin apuros, escalando hasta alcanzarnos. Vanessa nos cocinó atún esa noche, con risas, cuentos como historias de duendes, los pasos misteriosos que escuchamos aquella helada noche hacía unos meses Henry y yo, añoranzas de una fogata y

con rítmicos tiritares pasamos aquella noche. Cuando decidimos ir a dormir, entré entonces en el sleeping con toda la ropa posible y una gran cobija, espere mientras imaginaba al frío terminando su escalada, nos alcanzó y la noche convirtió el tiempo en eternidad. Nuevamente me despertaba en muchas ocasiones, esta vez un dolor de cabeza hizo de una noche un siglo, quizás síntoma del mal de las alturas agudo.

Entre tantos despertares, uno de ellos fue realmente misterioso. Pasos se hacían escuchar en las afueras de nuestras carpas, me lamenté de escuchar aquellos cuentos de duendecillos, prefería imaginar a una vaca en las afueras pero estos pasos se oían muy distintos a los de una vaca, creí incluso que Eduardo había salido de la carpa por alguna razón, pero alumbré un poco con mi teléfono la oscura carpa y vi que Eduardo seguía allí, Henry también estaba allí, ambos con cara de incomodidad absoluta. Escuché varios minutos aquellos pasos, el frío penetraba la carpa como dándonos a conocer quien mandaba allí y ello aumentaba el grado de cefalea que me atormentaba. Llegué a oír realmente cercanos aquellos pasos, al punto de percibirlos a escasos centímetros de nuestra carpa, allí preferí no mover un músculo y ello me hizo ganar más tensión agravante para el dolor de cabeza. Decidí entonces pensar en alguien de Valencia que mis pensamientos transporta. Ensueño alcanzado.

Me levanto como a las 5:30 am con una sed enfermiza, tomo agua y una pastilla para el dolor que al fin alivio mi dolencia.

-Epa Miguel sal para que veas esto, las estrellas se ven mejor que en Río Kukenán, mejor que en Puy Puy. Eso me dijo Henry pero

decidí descansar un poco y me perdí un amanecer inigualable que luego vi en fotos, siendo esto lamentable.

Cuando salgo de la carpa noto que el frío escarchó el verde suelo de blanco, fantástico. El frío se quedó allí y nos costaba muchos esfuerzos salir de la carpa, congelada en su exterior.

El camino tomaba forma, debíamos regresar a buscar agua y avisar a Jenifer de nuestra integridad. Lugares de película nos esperaban.

Al aire

Jenifer no estaba en la caseta de INPARQUES, sin embargo seguimos nuestro camino. Henry parecía un poco ostinado, evento poco común. Rapidamente conseguimos cola hasta Apartaderos, que estaba cerca pero con las mochilas y el poco sueño de anoche hubiese sido bastante complicado ese camino. Ibamos en un camión sin nada de que sostenernos, Vanessa se sostenia de Henry, Henry se sostenia de mí, yo me sostenia de una mochila que no estaba sostenida por nada y bueno, asi. Llegamos muy bien con nuevas energías. Estuvimos un rato decidiendo que hacer, Henry decidió ir a hablar con el chofer de un autobús para convencerlo de que nos llevara hasta el pico El Aguila, el punto de carretera mas alto de Venezuela, muy frecuentado por los turistas.

Henry negoció con el chofer que cada uno de nosotros debía pagarle 30 Bolívares para que nos llevara hasta el pico y de pie, el hombre accedió sin problemas, y bueno todos pensamos que habíamos ahorrado dinero gracias a Henry. Durante todo el camino íbamos viendo los paisajes gigantescos de Mérida, Henry tomaba todas las fotos que no caben en la memoria humana a largo plazo, yo iba en la puerta como impidiendo la caída de todas las mochilas que me empujaban hacia afuera del autobús, los demás iban de pie pensando u observando las bellezas. Montañas verdes, gigantes se alzaban sobre nosotros y sus aromas impregnaban nuestras prendas de ese olor característico, de libertad. Después de subir bastante por aquella carretera entonces bajamos del autobús. Yo me senté en el suelo y hablé con un señor de un local que quedaba enfrente de donde nos bajamos.

-Buenos días señor, una pregunta, ¿Cuánto cobran esos buses para llegar hasta aquí arriba?

-Bueno, esos cobran como 8 o 10 Bolívares máximo.

Entonces nos dimos cuenta que nos habíamos estafado a nosotros mismos y además fuimos parados en aquel autobús. Sin embargo, poco nos ocupamos de aquello, sólo decidimos seguir nuestro camino, mientras yo intentaba dormir un poco. En mi opinión personal, aquel lugar no parece hecho para la paz, este punto alto de la carretera es tan turístico que el descuido lo rodea, no se observan cosas tan bellas, la escultura del Cóndor que hay en el lugar, esta teñido de diferentes nombres de personajes vulgares y sin vergüenzas en grafiti. Existe gran descuido en este lugar, vi mucha basura en el piso, perros enfermos, construcciones abandonadas que ensucian más la imagen del lugar, incluso la niebla trata de esquivar aquellos lugares, como para no tocarlos, para no ensuciarse de la destrucción humana. Sin embargo, la neblina quizás algo molesta del vulgo, decidió tapar los paisajes con dureza, para arruinar las vistas del popule.

Decidimos bajar luego de comer y dar varias vueltas por el lugar, para conocer al menos. Henry tomó un aventón y nos llevaron sin pagar ¡Excelente! Este autobús nos dejó en la entrada del Refugio del cóndor, cerca del valle de Mifafi o Lugar de los vientos. Luego de un camino un poco cuesta arriba para llegar a la caseta de INPARQUES, nos registramos y dejamos nuestras mochilas en la caseta para bajar hasta el Observatorio Astronomico de Llano del Hato (Centro de investigaciones de Astronomía). Nos montamos en un bus que nos dejaría en el punto de inicio de la carretera para subir al Observatorio, nuestra

misión era ver el sistema solar, pero bueno, las cosas casi nunca son como uno desea.

¿Qué será de los libros de historia?

¿Qué van a relatar los libros de historia en unos 100 años? Me refiero a los libros de historia de Venezuela:

La Venezuela del siglo XXI

Venezuela pasó por una etapa de división política intensa, el país estaba dividido por dos partidos políticos, oficialismo y oposición. No existía casi aceptación alguna de ciudadanos de un partido por el otro, grandes confrontaciones se llevaron a cabo a inicios del nuevo siglo y perduraron por largo tiempo. En contexto la situación del país no era agradable, a los inicios de la segunda década comenzó a decaer la producción alimentaria y situaciones bochornosas se adueñaron de supermercados y farmacias. Dejaron de ser exportados muchos productos básicos de salud, del hogar, los medios de transporte e incluso los medios de comunicación. Un ciudadano podía caminar las calles de alguna ciudad venezolana y atestiguar largas colas en las afueras de supermercados y muchos otros locales de ventas. Mientras tanto en la política se culpaban unos a otros, el oficialismo culpaba a la oposición y al gobierno de los Estados Unidos; la oposición culpaba al oficialismo, pero claro, los afectados eran los ciudadanos. Los vuelos internacionales se disolvían y las proporciones de dólares otorgados por los bancos a los viajeros se hacían microscópicas. Las redes sociales ganaron un papel importante en la vida del venezolano que expresaba por estas sus ideas, allí se podía observar la divergencia que existía en Venezuela. Los profesores cobraban salarios penosos, el salario mínimo era casi inútil y la delincuencia se alzaba por los cielos.

Así sería, resumidito pues y faltó agregar unas cuantas cosas. ¿Pero qué va a pasar entonces? Es un gran misterio. Ojalá que en esa noticia en algún momento exista un párrafo que comience con un "Hasta que…". A pesar de ello esta vez quiero destacar algo grandioso que pude presenciar en un corto viaje que hice al estado Mérida:

Dejamos nuestras mochilas en la casilla de INPARQUES del sector Valle de Mifafi y bajamos de allí para luego subir de nuevo al Centro de Investigaciones de Astronomía o mejor conocido como el Observatorio, para llegar allí debíamos caminar por horas pero no lo sabíamos, por eso decidimos esperar un aventón o una cola como le llamamos en Venezuela. Unos pequeños niños claramente andinos (el o la mayor no podía pasar de los 10 años) nos dijeron con agudas voces que el observatorio estaba cerrado pero Henry apoyaba la idea de subir caminando. Mientras esperábamos alguna cola vimos que un auto se detuvo, pero no para darnos la cola sino para algo mejor, se bajó una muchacha del auto con dos niñas y abrieron la maleta del auto donde guardaban juguetes para regalárselos a los niños andinos que en esa parada vendían ajo y arepas andinas, si, los mismos que nos dijeron que el observatorio estaba cerrado. En aquel momento los niños celebraron con gran alegría sus regalos, mientras tanto, nosotros observábamos aquel inolvidable momento. Llegaban más y más niños y salían más y más regalos y por supuesto también más sonrisas. Los conocimos, venezolanos también, nos dieron la cola hasta arriba y de regreso, excelentísimas personas. Hay personas con gran corazón ¿Por qué no todos somos así? ¿Por qué el odio vence muchas veces? Nosotros mismos colaboramos con ello, pero este ejemplo puede hacernos creer que en Venezuela no existe suficiente odio que

pueda vencer ya que aún hay venezolanos que quieren a otros venezolanos sin importar la condición, y los quieren tanto que sin conocerlos les regalan felicidad, cabe destacar que esto lo hacen sin algún interés político, cosa que cambiaría toda la situación por completo. Esas cosas buenas que poca gente hace no sale en periódicos, pero si además de los regalos repartieran un papel que diga “Vota por mi” quizás si saldrían en periódicos. Quizás ni los libros de historia, ni la prensa, ni las revistas ni nada relate estas cosas que realmente nos enseñan, es por ello que dedico este espacio a esto.

El gigante

Cuando regresamos al Valle de Mifafi, caminamos unos pocos kilómetros para alcanzar una zona de camping. Con el peso de las mochilas se triplicó el esfuerzo físico. Entre Rafael y Henry ayudaban a llevar la mochila de Daniela. Cada quien iba a su ritmo, pero todos deseábamos llegar pronto al valle y acampar. Vimos los cielos al llegar a la zona de camping, a partir de allí me sentí en una película, el valle nos mostró paisajes que nunca podrán ser captados de mejor manera por una cámara, el ojo humano y las emociones hacen de aquellos paisajes pinturas inigualables incluso para el mejor pintor.

Llegó la noche y las nubes se hicieron participes.

La música llegaba a mis pensamientos, notas formadas por la belleza del lugar, notas sutiles que dejaban escuchar los soplidos del viento, que dejaban escuchar el fluir de los ríos, violines entraban *piano* e iban *crescendo* y luego *decrescendo*, los contrabajos y los violoncelos les acompañaban, con sutilidad. De repente un contrabajo hacia un *crescendo*, en el momento preciso. Las trompas y los trombones hicieron su aparición luego de un silencio de cuerdas, eso sí, con una sutileza envidiable por cualquier orquesta, tan piano que nunca se sospecharía de los metales. Una flauta regalaba una corta melodía, una frase que daría lugar a una respuesta. Luego de un breve silencio aparece un piano con trinos, que dejaban apreciar todas sus notas con sencillez, sin apuros, trinos perfectos, el metrónomo no dominaba la música. Sólo dominaba la mano del ejecutante que trataba de darle notas a aquel excelente lugar. No pude determinar la tonalidad, mis oídos poco expertos y mi mente se dejaron llevar por la música y nada podía interrumpirme. No

tenía ni el más pequeño papel para escribir aquella sinfonía. En mis pensamientos ha quedado y pronto un hecho será.

Con la llegada de la noche sólo nos quedaba prepararnos algo de comer y luego dormir, debíamos guardar energías para subir el pico Pan de Azúcar dos días más tarde.

-¿Quién quiere ir mañana conmigo a caminar desde aquí 6 kilómetros para conocer el domo de Mifafi?-Preguntó Henry al grupo-

La mayoría apoyó la idea, sólo Eduardo y yo dijimos de una vez que no, estábamos muy cansados, además para ir allí debíamos madrugar a golpe de 4:30am. Cocinamos una pasta que más bien parecía gelatina y luego de hablar y reír un poco nos fuimos a dormir. Allí por cierto nos conseguimos con dos viajeros más, ellos ya conocían más del lugar y nos dieron algunos buenos consejos.

El sueño nos alcanzó, esta noche fue más tranquila, el frío nos conseguía lentamente, aquella noche Vanessa no pudo dormir a causa del mismo. Daniela, Vanessa y Rafael estaban en una carpa y les fue bastante mal con el frío.

Entre despertares molestos a causa del frío y el poco movimiento que podía realizar en la carpa que ocupábamos Henry, Eduardo y yo, pasé la noche. En algún momento Henry sale de la carpa y empieza a levantar a todo el mundo para ir al Domo de Mifafi. Nadie salía de las carpas y yo entre despierto y dormido escuchaba todo lo que decía Henry, que intentaba convencer a todos para ir al Domo, sin recibir respuestas alentadoras. Después de un rato me imaginé a Henry

congelándose afuera y con rabia de no poder visitar el lugar, o quizás decidía irse solo, no lo sé.

-Epa Miguel, vamos a darle al Domo ¿si va?-Me dice Henry desde afuera de la carpa-

-Ya va ¿Qué hora es?-Pregunté, quizás a Henry se le ocurrió levantarse a las 3 de la mañana-

-Son las 4:30, vamos a aprovechar chamo, anda.

-Ya va.

Pasaron unos segundos en los que pensé el asunto:

¿Cómo le voy a decir que no a Henry? ¿Cuándo volveré a venir para este magnánimo lugar? Me arrepentiré mucho tiempo si no voy, sólo vi las fotos y me emocioné, ¿Cómo será verlo de cerca? No puedo ser tan tonto, pero, el frío afuera debe ser horrible. ¿Y qué hare si me quedo aquí mientras tanto?

Esta serie pensamientos me llevaron a salir de golpe de aquella carpa, tomé la linterna, la cámara y algunos bocadillos para partir. Salimos de allí entonces en la oscuridad y con un frío tremebundo. El camino estaba muy marcado, como una carretera de tierra. Compartimos la comida lo más que pudimos para no pasar hambre y tener suficientes energías.

El camino fue bastante largo, cada paso valió la pena, este valle pertenece al páramo de La Culata y nos hizo ver realmente la belleza del mismo, que vistas muy hermosas nos regala. Cada colina que escalábamos nos hacía creer que llegamos a ver el Domo desde allí, pero cada una nos alentaba

diciéndonos “Vamos muchachos, todavía falta, pero si no llegan si es verdad que están perdiendo su tiempo”

Después de un largo rato caminando y comiendo, logramos llegar a un punto donde observábamos el gigante Domo de Mifafi, que se alza con ímpetu y poder sobre todo el lugar, es una formación rocosa que mide 300 metros, su base se encuentra aproximadamente a 4000msnm y por tanto su cima a 4300msnm. Cuando llegamos sólo quedamos sentados admirando el monumento natural, honorificándonos uno al otro por haber llegado allí, por nuestra entrega. La noche anterior ni siquiera se me ocurrió pensar en caminar hasta allá, todo por el cansancio. Pero todavía puedo decir que tengo algo de conciencia buena que me hizo cambiar de opinión, alcanzamos la gloria de las que les hablo continuamente. Nadie puede otorgar gloria, la gloria no te hace superior a los demás, sino que te hace sentir igual que los demás y te hace repensar cuestiones de la vida que uno nunca se pondría a pensar en una cotidiana ciudad. Estando allí te das cuenta de que en realidad somos bastante pequeños y que si hay algo que nos puede hacer grandes es tratarnos con igualdad y respeto. Aunque creo que esta idea no se cumple en Venezuela, no pierdo las esperanzas y sé que algún día seremos grandes.

La admiración duró unos veinte minutos, debíamos volver a recoger las carpas, ya que este día debíamos aprovecharlo al máximo. Entonces regresamos, conocimos a dos señores quienes nos mostraron la temperatura aproximada del lugar, 7 grados centígrados. El regreso fue confortable, tranquilo, el sol ahora nos brindaba una imagen mucho más nítida y podíamos ver muchas vacas y caballos adornando el lugar, ya la

música no era necesaria, sólo provocaba quedarse allí la vida entera apreciando la belleza natural que tanto falta le hace a nuestras mentes que son un poco afectadas por el ruido, el estrés, el odio, el costo de vida, la inseguridad y demás cosas que nos escupe la ciudad.

Foto de Henry Aguiar

Damnificados

Luego de nuestra larga caminata para conocer al gigante regresamos a nuestro lugar de camping, aún el resto del grupo permanecía descansando en sus carpas. El sol que salió aquella mañana me evocó el calor costeño. Ese día sin duda fue el día en el que más se quemó mi piel, se cocinó. Cuando llegamos al refugio del pobre cóndor encerrado (llamado Combatiente) nos observaron algunas personas y nos recibieron como héroes, cosa bastante extraña para nosotros, incluso fotos solicitaron con nosotros. Luego de un rato tomamos un bus y bajamos hacia Apartaderos, pueblo donde conocimos el Monumento a la Loca Luz Caraballo. Asunto que me molesta un poco es aquel desfile de niños que trabajan allí recitando el poema de Andrés Eloy Blanco dedicado a la Loca Luz Caraballo. Estos niños ni siquiera entienden la historia, repetidas veces recitan aquel poema a los turistas, aunque algo malhumorado parece esto, dedicaría mi tiempo como padre enseñando a mis hijos las cosas buenas de la vida en lugar de mandarles a trabajar o permitirles ir a trabajar de ello para que así ellos puedan comprarse caramelos o juguetes.

Seguimos nuestros andares, las calles de Apartaderos despedían fragancias de carnes cocinadas a la parrilla, el frío hacia más provocativos aquellos olores, fueron varias calles que trazaron nuestras almas en las cuales aquellos aromas torturaban a nuestros deseos. Conocimos un poco del pueblo de Mucuchíes, el contra tiempo comenzaba a aplastarnos. El día se nos fue en los largos caminos que recorrimos pero hermosas vistas nos regalaban. Esta tarde llegaríamos a la Mucuy Alta para acampar.

Cuando bajamos de un bus de largo trayecto vimos la hermosa plaza que adorna el pueblo de Tabay, pero debíamos

apurarnos para llegar a la Mucuy. Hay Jeeps que hacen el transporte hasta La Mucuy por un buen precio, este es un lugar bastante turístico. La belleza enrarecía nuestras mentes poco acostumbradas a apreciar tanta belleza junta, y es que, aquella naturaleza reparaba todo mal, el verde abundante, el frío, la húmedad en la vegetación, la neblina, la brisa que acaricia la piel de los mortales dándoles así algo de pureza. Si hoy vemos nuestras pieles reconocemos impurezas, sin duda.

La llegada fue única, no podíamos creer aquel lugar, los cielos son muy parecidos. Nos registramos en la caseta de INPARQUES y luego subimos a montar nuestras carpas, ahora la población de carpas era abundante. Estábamos rodeados de carpas, sin embargo conseguimos un lugar que parecía bastante cómodo. Montamos todo y una nube se posó sobre toda el área de camping. Al parecer Henry había ido al baño cuando comenzó el diluvio, yo sólo permanecí dentro de esa carpa esperando que pasara la lluvia para salir e ir a buscar agua. El diluvio nunca cesó, Henry hizo algunos intentos fallidos para evitar que entrara el agua a la carpa, pero no había solución posible para nosotros. Aquella carpa era de escasa calidad, el pánico comenzó a llegar a mi imaginación que rápidamente imagino el viaje arruinado, pensaba mucho que si todas nuestras ropas se mojaban no podríamos subir los días siguientes el pico Pan de Azúcar. A pesar de ello yo le daba a Henry la idea de escapar de esa carpa con nuestras cosas hacia una especie de restaurant o local pequeño techado donde podríamos estar secos. El agua sin duda golpeaba fuerte nuestra carpa que se inundaba con rapidez. Por fin decidí ir a la carpa de Eduardo donde él habitaba en una especie de bote, utilizó su aislante como bote, debido a que con la más mínima presión el agua del suelo traspasaba el suelo de su

carpa e inundaba aquella. Para rematar, Henry escapó de la inundación de nuestra carpa naranja y habitó en el bote de una persona que ahora habitaban 3 personas. No lo pensé más, decidí salir de allí e ir hacia el lugar donde había algo de techo que nos protegiera. Como nómada alcancé el sitio, el cual estaba sobrepoblado de personas, un grupo jugando cartas, otro muy ruidoso cantando liricas cristianas, el resto hablaba cómodamente con su grupo:

-¡En el arca de Noé todos caben, tu también! ¡En el arca de Noé todos caben tu también!

Inolvidable lírica, repetida muchísimas veces aquella noche por el grupo ruidoso.

Al parecer Noé obligaba a todos a montarse en su arca porque luego de un rato Henry llega al lugar junto a Vanessa, Eduardo, Rafael y la pequeña Dani. Una rama había caído en la carpa de Rafael, por ello tuvieron que abandonar aquella al igual que nosotros. Damnificados oficialmente quedamos, mojados, la mayor parte de nuestra ropa mojada, con cansancio, a sabiendas de lo que nos esperaba el próximo día. El agua no cesó casi durante toda la noche, sin embargo nuestra actitud fue bastante positiva, hablamos mucho de Harry Potter, historia que conozco no más del segundo libro y el grupo hablaba en abundancia. Hablamos de otras tantas cosas que nuestra situación se hizo más cómoda. Cuando el cansancio nos alcanzó nos metimos dentro de nuestras bolsas de dormir y en pleno suelo descansamos nuestros cuerpos. Algunos dirían que debió haber sido la peor de nuestras noches, pero en realidad la temperatura en aquel lugar era mucho más alta comparada a la de las dos noches anteriores, por ello

sentimos que dormimos cómodos. Yo diría que dormí como un rey pero según la historia, los reyes no duermen en el piso.

Despertamos muy temprano, de nuevo Henry nos amenazó con levantarnos tempranos ya que si no hacíamos caso perderíamos mucho tiempo y no podríamos conocer nada de Mérida (la ciudad).

¿Tú todavía estas esperando los treinta bolos?

El viernes santo es recordado por la muerte de Jesús de Nazaret, se recuerda cómo aquel día el aclamado señor cargó en su espalda una cruz gigante de madera, el odio demostró poder hacer sufrir a un inocente ser, castigarlo de formas inimaginable hasta crucificarlo en una cruz y disfrutar el derrame de su sangre, sintiéndose hidratados luego de ello. Sin embargo, posteriormente se demostró a la humanidad que ni siquiera el odio más grande puede triunfar sobre el amor, esto con la resurrección de Jesús, según la historia. Han pasado más de 20 siglos desde aquello y hoy la fe se ha esparcido por el mundo, entonces la fuerza de esta creencia es sumamente grande. Podría algún día aceptar esta creencia por ser una religión que ha cambiado durante el tiempo para bien, muchos de los castigos demandados al inicio de las escrituras han sido abolidos totalmente, proclamando el amor como su principal punto cardinal. Otras se quedaron en el pasado, aceptando el odio y la separación. Pienso que ese recuerdo de la historia de aquel viernes santo debería ser usado mundialmente para demostrarles a los hombres que el amor siempre triunfará al final de la historia y por ello deben usarla como su arma durante toda su vida.

Hay cosas buenas y malas en cada religión ¿Por qué no tomamos las buenas, quemamos las malas y escribimos una buena biblia? Hace falta más unión para lograrlo, pero quizás algún hombre bondadoso este trabajando en ello.

Entonces era viernes santo y la noche anterior el cielo nos regaló una lluvia torrencial que inundó todo nuestro material, corrimos en busca de un techo, una rama gigante cayó en la carpa de Vanessa atentando contra su vida, un grupo evangelista nos

cantó toda la noche “el arca de Noé”, preparamos una humilde cena, reímos como nunca habíamos reído y dormimos en el sólido suelo de aquel restaurant en la Mucuy.

En la mañana recogimos todo el desastre y seguimos nuestro camino. Esperamos la Jeep que nos bajaría hasta Tabay para allí tomar el bus hacia la ciudad de Mérida, soñada por mí durante largo rato. Allí me quedé largo rato viendo a un perro Mucuchíes pirineo que observaba la belleza de la verde grama y los pinos, al menos eso parecía. Eduardo mientras tanto hablaba con un guarda parques sobre la fauna y flora de la Mucuy y hacia muchas anotaciones en una pequeña libreta que llevaba en su mano izquierda mientras su derecha se encargaba de escribir aquellas palabras que sonaban de las cuerdas vocales del guardia. Esperamos a que bajara el resto del grupo hacia donde Eduardo y yo esperábamos, al parecer se habían conseguido con unos conocidos y allí se quedaron un rato más conversando. Cuando nos reunimos todos de nuevo, pasaron sólo unos minutos para la llegada de aquella Jeep. El chofer nos abrió la puerta trasera de la Jeep y nos metimos como pudimos, apretados como sardina en lata. En el camino de bajada recogía más gente y ahora parecíamos atún en lata.

Ok, el pasaje costaba 15 bolívares en teoría, sin embargo al parecer el chofer vaciló en el camino que nos cobraría 30 Bolívares, esto debido a que nuestras mochilas ocupaban mucho espacio, al parecer nadie puso mayor atención en ello, excepto alguien, Rafael. Mientras tanto disfrutábamos de aquellos paisajes andinos, magnífica receta para curar la vista. Aquellas montañas adornadas de pequeñas casas de techos anaranjados, flores de diversos colores, amarillas, rosas, fucsias, rojas y

blancas en general. Algunas cabañas hechas de madera, un verde que recubría todo el lugar, la húmedad, la brisa que hacía el espacio más limpio, limpiaba todo lo que pasaba por su camino; los caminos estrechos de la carretera que nos hacían rezar en cada curva y ese aroma andino que siempre nos acompañó, esto era para mí un remedio que curaba la incomodidad que nos deformaba en aquella pequeña Jeep.

-Yo le voy a pagar 15 bolos nojombre.-Cuchicheaba Rafael-

El resto del grupo no sabía qué hacer, creo que la mayoría estábamos dispuestos a pagar los 30 o pagar 15 y hacernos los locos. En contraste, ¿Qué estaría pasando por la mente de rafa? Quizás una voz malévola que le decía:

"¿Te vas a dejar estafar por ese señor? Igualito que en Valencia, que decepción Rafael, te dobló el precio del pasaje y lo vas a pagar como si nada, deberías más bien decirle algo para ver si así aprende ese ladrón, de ñapa los quiere estafar porque cargan las mochilas, eso no es justo, pana, haz lo que tengas que hacer, tu sabes"

Por nuestra mente en contraste: Quizás una pieza o una canción que nos gusta mucho y nos hacía sentir más cómodos allí en ese frío. En mi mente una canción de Jazz, *Noches tranquilas de estrellas tranquilas del trio de Oscar Peterson*, una mente que se proyectaba hacia el futuro cercano, almorzar en Mérida y más tarde iniciar el camino por los nublados senderos del pico Pan de Azúcar.

Cuando estamos llegando a la plaza de Tabay, donde nos deja el chofer en mi mente se empezaron a confundir con el jazz

algunos violines que transmitían una expectativa con una interrogante ¿Qué iba a pasar? Primero se baja del auto una familia y luego comenzamos a salir todos, le dimos a Henry nuestra parte del pasaje para que el pagara por todos de una vez y así acelerar el escape, 15 Bolívares fue lo que cada uno le dio a Henry. Yo bajé mi mochila y escucho que Rafael dice entre dientes "Vamos a ver si dice algo ahora" o quizás lo imaginé.

Tan pronto Henry entregó el dinero al chofer todos nos esparcimos por el lugar como moscas espantadas de su comida por un humano con una mano terrible y no deseamos volver más; vi que Eduardo entró a una iglesia, quizás a pedirle a Dios que nada pasara luego de lo ocurrido con el chofer, yo saqué mi cámara y empecé a tomarle fotos a la plaza de Tabay hecho el loco y el resto ni idea. Pero Rafael se quedó allí esperando a que el hombre contara todo el dinero y se diera cuenta que todos pagamos 15 Bolívares en lugar de los 30 que él nos pidió. El chofer comenzó a reclamar entre dientes casi cuchicheando que estaba incompleto el pago y se quedó allí de pie como esperando algo, a la expectativa "¿Será que volverán para pagarme? Bueno veo que no"

Rafael permaneció allí expectante también, algo tenía que hacer:

-!!!¿¿¿Tú todavía estas esperando los 30 bolos???¡¡¡-Exclamó Rafael, de manera que desde la plaza donde yo estaba se escuchó completico-

Rafael continuo discutiendo con el señor un rato pero ya todos habíamos completado la "misión escape". No tengo los pormenores del resto de la pelea, quizás Vanessa los tenga. Luego entré a la misa y vi que Henry nos llamaba por que el bus

a Mérida ya estaba llegando, nos montamos rápidamente en el bus y continuó el recorrido, recuerdo que al lado teníamos a un grupo de personas que conversaba en el idioma del pequeño gigante Napoleón.

Un poco de ciudad

En aquel pequeño autobús fuimos recorriendo las alturas, parecíamos estar volando sobre esas gigantes montañas, nuestra vista, inseparable de esas ventanas por las que observar la grandeza de un país que parece que no quiere ser la potencia mas grande del mundo sino el país mas bello del mundo, su gente debe cambiar muchas cosas para que esto sea posible. La juventud en Venezuela nos regala mujeres con una belleza deslumbrante e inteligencia emocional impresionante, hombres con grandes deseos de construir potentes empresas, deseos de ir mas alla de lo común. ¿Qué hacemos nosotros por Venezuela? Pensémoslo un rato.

En esa vía se notaba en nuestras respiraciones la fatiga acumulada de 3 días de viaje y aclimatación, nuestra hambre podía verse y olerse en el aire pero allí íbamos con deseos de empezar a subir el pico Pan de Azúcar, nuestra gran prueba. Era todavía muy temprano, el bus viajero nos dejó en el centro de Mérida, donde la calma y el silencio fueron nuestros acompañantes, pero a medida que avanzamos iba apareciendo gente en la película, ciudadanos madrugadores. Esta calles luchan por preservar lo colonial, esos colores que hacen mas sencilla la belleza, mas memorable la historia de una ciudad afortunada. La vista se enfocaba en la escondida cima de uno de esos gigantes que protegen a los naturales colores de Mérida. Quizas era el pico el Toro el que buscábamos ver, pero una espesa neblina recubría su cima.

En estos caminos cruzamos unas esquinas con nuestras pesadas mochilas y llegamos a la Plaza Bolivar donde visitamos su catedral de la cual discutimos largo rato a cual estilo

pertenece. Dimos vueltas por la plaza y luego buscamos un lugar para desayunar. Entramos así en un restaurant con aromas de saciedad, alli desayunamos un buen plato cada uno: Arepas andinas, revoltillos, carne mechada, caraotas, tocinetas, jugos y bueno, Henry yo agua que habíamos recolectado de la Mucuy.

Terminado ese gran desayuno que además fue baratísimo, decidimos seguir nuestro camino para luego encontrarnos con Gustavo que venía de un viaje con Andrea. Nos adentramos a uno de los museos que se presentan en los centros de los pueblos y ciudades venezolanas donde recibimos grandes palabras de un gran guía. Pasó un rato y salimos a buscar a Gustavo que estaba por la plaza Bolívar, este no podía esconder su sonrisa al vernos, sus lágrimas fueron contenidas por musculos más fuertes que los linguales y entonces se convirtió en un personaje de esta obra.

Vanessa, Gustavo y yo tomamos una gran decisión, importante para continuar el viaje, compramos entre los 3 en la plaza Bolívar un combo de obleas con un pote pequeño de arequipe, chispas de chocolate y caramelo. Esta decisión fue tomada luego de discutir con el grupo si querían pero nadie quería, sólo nosotros 3. Entonces Vanessa con voz chillona y molesta, pero simpática (Risas) al fin dijo:

-No me pidan ni una después.

Las calles se inundaron de gente, quizás turistas que venían a visitar las iglesias este viernes santo y nosotros evadimos prontamente esa multitud para iniciar la realización de nuestro objetivo principal en esta dramática tesis: Subir el

noveno pico más alto de Venezuela, el Pan de Azúcar, por el nombre parece fácil y cheverito pero hay que ir primero.

Debiamos hacer una cola para tomar un bus que nos dejaría en la Culata, allí aprovechamos para comer nuestras obleas, que compartimos con todo el grupo, así nos animamos mas todavía.

En este autobús volvimos a ascender a lo alto de Venezuela, nos despedimos de la ciudad y volamos de nuevo por encima de las nubes, en este bus todos conversaban felices, echando cuentos, riendo, anulando las malas energías y dando amor al prójimo.

Yo iba calladísimo, estaba pensando demasiado en el pico, me comenzaba a aterrar el hecho de que la niebla no se venía abajo y el frío que nos tocaría pasar esas próximas noches. A medida que aumentaba la altura el frío se hacia más violento, me iba colocando más ropa para tratar de evadir al libre animal, que no nos quiere hacer daño, sólo quiere que lo respetemos.

Gustavo tratando de ayudar a evitar que saliera volando la compuerta de emergencia del autobús casi hace que se esta salga despedida por los cielos merideños y confundida por alguien como un O.V.N.I, esto causó risa a todo el autobús y más regocijo de felicidad a los ángeles de la risa que allí estaban hacinados. Llegamos al punto luego de aproximadamente media hora de viaje, la Culata estaba repleta de turistas que se reunian allí a comer, beber, conocer, ensuciar, otros a cuidar, tomar fotos, etcétera. Alistamos el resto de cosas que faltaban para iniciar el camino, las botas bien puestas, la mochila ajustada, el agua a la mano, un bocadillo en el bolsillo para matar el anima del hambre,

los guantes para el frío, el gorro para proteger nuestras orejas y rostro de los rayos luminicos y el corazón que pusimos a latir a una frecuencia adecuada para que excitara el alma, las ganas, el coraje, la fuerza y la determinación necesarias para subir dos veces el pico Pan de Azúcar.

Blanco

Inició el palpito de 7 almas que luego recorrer diferentes caminos se encontraron en una intersección para posteriormente ascender a las alturas. El peso en la mochila era un compañero algo detestable, aún así, el camino no podía pararse, íbamos un poco tarde para nuestras aspiraciones. El camino se hallaba sumamente nublado, la niebla cubría grandes animales como vacas que a nuestra vista llegaban sólo cuando nos encontrábamos a escasos metros de ellas. Cuando volteabas podías ver el rostro ya cansado de muchos de nuestros acompañantes, que luego de varios días viajando, llevaban un peso en su espalda más que una mochila llena de ropa, comida y otras cosas. Por ahí salía de vez en cuando uno que otro rescatista, en una bicicleta o a pie que estaba dedicado a buscar a un grupo de ciclistas que se habían perdido en el extenso y congelado páramo de la Culata.

Cada vez que ascendíamos más, la blanca niebla nos cubría poco a poco buscando calarnos, así también nuestras ideas de llegar hasta arriba con una vista despejada se iban nublando igualmente. Cada momento en que pensábamos positivamente parecía nublarse más el aire como diciéndonos que nada lo haría cambiar de humor. Por ende continuamos.

A penas empezando a subir muchas gotas de agua bañaban nuestro equipaje y en Daniela podía reflejarse un cansancio inconmensurable, debimos llevar cada uno algunas cosas que ella levaba en su mochila para continuar el camino. Su impotencia quizás se marcaba en que su cuerpo le decía cosas negativas pero su mente solidaria le decía otras:

“Ya no aguantas mas, debes detenerte. No puedes enfermarte y morir aquí sólo por tus amigos y sus loquísimas ideas”

“No le hagas caso, debes continuar, eres mucho mas fuerte que esto, tus amigos te están apoyando y con sonrisas te harán llegar hasta lo más alto de estas montañas”

Ese duelo continuaría largo rato.

Los caminos se hacían larguísimos y el tiempo pasaba y pasaba, a pesar de no contar con un guía seguimos por los senderos correctos. Mucha gente venía descendiendo, empapada de caras algo decepcionadas por haberse perdido una hermosa vista por culpa de la niebla, pero…¿Por qué culpar a una amiga tan inmensa? La hemos convertido en nuestra enemiga, pero ella puede llegar a ser simplemente una señal de advertencia “Cuidense por aquí” “No pasen por aquí” “Es mejor que se regresen” “Continuen pero con templanza” y en algunos casos absorberte tanto que te indica de inmediato el camino de retorno. Si no respetamos sus buenas intenciones, si caso omiso le concedemos entonces ella nos absorberá inclemente, ella sigue siendo parte de la naturaleza que merece un respeto infinito.

Aún apenas nos decía “Cuídense muchachos, si pierden mucho la visibilidad se regresan mejor” esto lo decía como cuchicheando, en este lugar el silencio impera y el ruido es una ofensa terrible para el espacio.

En cierto punto alcanzamos el “Valle del muerto” una planicie que va como en subida paulatinamente hasta llegar a una pequeña cima donde nada podíamos ver a causa de la niebla. Este valle es hermosísimo, lleno de frailejones y vacas por todos lados

que miran fijamente al pasar de los hombres. Lleno de la blanca neblina este valle se hacia mas asombroso, parecíamos estar en una especie de sueño o película. Vanessa iba implacable con una gigante y cargada mochila, aunque parecía cansada, su espíritu se notaba invencible, decidido y con una fortaleza eterna a alcanzar cada meta. Rafael la acompañaba decidido a todo, este, siempre que va con Vanessa se entrega a servirla más que a nadie. Eduardo iba a un paso calmo que a veces se hacia apurado, apreciando el inmenso valle. Gustavo y Henry con ratos de risas y otros de riña como siempre. Daniela iba enfrentando sus batallas mentales con ímpetu y paso tranquilo. Yo con labios quemados y cansancio incontable iba tratando de grabar la mayor cantidad de imágenes del valle en mi memoria. No hay cámara que pudiese representar tan bien como mi mente las imágenes que allí hacían escena.

Ese Blanco nos mostraba el camino casi sin tocarlo, pero a sus lados lo cubría casi por completo, es decir, esta niebla nos invitaba a continuar, no a retroceder. Al final del valle, comenzó una subida llena de piedras muy desgastante para nosotros que deseábamos agua y llegar pronto al campamento base. Tratando de atrapar la mayor cantidad de oxigeno nuestro pulmones terminaron esa subida tremenda y llegamos a ver desde lo alto un río hermosísimo lleno de piedras, la neblina, como una cortina se recogió hacia un lado y nos permitió apreciar esa belleza momentáneamente. Luego retornó a su lugar y nos invitó a seguir. Allí nos encontramos con dos rescatistas que habíamos visto entrar al páramo hacía un rato, no habían encontrado a los ciclistas todavía y esto nos llenaba de mucha preocupación en general.

Después de una bajada más o menos peligrosa llegamos a beber agua y luego cruzamos aquel río para colorear un sendero que bordeaba una gran montaña por su derecha. Este camino se me hacia eterno, parecía que nunca llegaríamos al campamento, la neblina cubría nuestro norte, no podíamos observar si la distancia limitante al campamento era larga o corta. Henry, Gustavo y yo nos fuimos delante del resto y nos sentamos en unas piedras donde conseguí una moneda de un Bolívar. Así de repente caminamos algunos pasos más y la cortina se recogió hacia arriba, estábamos en el sitio de acampada que era nuestro objetivo. Nos acomodamos rápidamente y montamos las carpas, a las cuales el frío penetraba sin pena alguna. Nos metimos en la carpa de Vanessa y entre todos colaboramos a cocinar una pasta que compartimos enteramente hasta la saciedad, para luego con todas nuestras fuerzas desear que al siguiente dia el sol hiciera su aparición para saciar nuestros deseos. Entre algunos cuentos y risas fuimos echados de la carpa en la que a duras penas cabíamos y parecía comenzarse a inundar por los lados. La incomodidad era tanta que no nos aguantábamos todos allí metidos. La noche se hizo de fallidos intentos por descansar extensamente. La carpa mojada, el suelo empapadisimo y las temperaturas hacían del sueño un deseo al parecer inalcanzable. Añadámosle a esto un grupo de personas que acampaba en las cercanías y pasaron toda la noche como borrachos gritando y cantando músicas desafinadísimas, la naturaleza triste por ello tampoco pudo dormir y sentía quizás el deseo de lanzar un rayo directo a aquel lugar y destruir de una vez aquella idiota carcajada. Pero ella pensó en el resto de almas que allí reposaban y tuvo piedad, pero no siempre será así, cuando ella lo desee destruirá el lugar de quienes la molesten y esta no podrá regular

su intensidad haciendo daño inclemente a seres inocentes. ¡Perdonanos tierra!

Levantamos bien temprano nuestras almas para observar el cielo que nublado se reconocía de inmediato, quizás mas que el día anterior.

-Yo creo que es mejor que esperemos un día más aquí abajo y subamos mañana.-Sugirió Henry-

No había decisión tomada aún pero nuestras mentes algo asustadas no sabían que hacer ¿Emprender el camino o no? ¿Qué haríamos en caso de quedarnos allí abajo? El blanco no nos dejaba pensar y rápidamente se acercaba, poco a poco, más y más hacia nosotros que indecisos estábamos.

El noveno

El pico Pan de Azúcar merideño figura como el noveno pico mas alto de Venezuela, su atractivo principal es su vista desde lo alto de su cima y la arena que lo forma en ese tramo final, que parece eterno, donde siente usted que llegará a tocar las estrellas si sigue subiendo. Este fue nuestro reto en semana santa, subir el pico 7 amigos, algunos que se ejercitan muy a menudo y otros que no tanto. Pero hay algo importante, si unes a varios amigos en un sendero difícil, y esta amistad es verdadera, entonces la fortaleza será mayor y así tus pasos serán mas amplios y además podrás llegar más alto de lo que te has propuesto.

En medio de aquella neblina la decisión fue tomada, debíamos ascender hasta la cima ese día sea como sea. Un desayuno sencillo. Bolsillos llenos de dulces y chocolate emprendieron junto a cada uno de nosotros el camino hacia las alturas.

Un camino lleno de bosta de ganado por doquier y un frío que se hacía cada vez mas intenso. Caminar era la solución principal para evitar el frío, ascendiendo poco a poco recortábamos el largo camino, largas horas esperaban nuestra llegada. Un viajero poco habitual, recordado por su colorido poncho morado fue quien de vez en cuando nos señalaba el camino correcto para llegar al pico.

"¿Será que nos falta mucho?" "¿Cuánto faltará?" Esas preguntas volaban por mi mente, aquella vez imaginé el viaje tan largo que creí que tardaría muchísimo en llegar. En el sector barro negro se encontraba un rescatista con una franela azul marcada por un

escudo a su izquierda del grupo de rescate Domingo Peña. La búsqueda continuaba y nada que aparecían los ciclistas.

Cuando empezamos a subir desde allí, vi que sólo me quedaba un pedacito pequeño de mi chocolate, con esto debía aguantar el resto de la subida. Ahora el sendero desapareció, frailejones muy altos se paraban en frente de nosotros, ora para protegernos, ora para adornar el páramo, ora para señalarnos el camino, ora para dar refugio. Seguíamos con la vista puesta en el máximo punto que la niebla nos permitiera ver para alcanzar aquel montañista de poncho morado o alguno de sus dos acompañantes. Tratamos de no perderlos de vista en el largo ascenso. Ahí si que la neblina se puso muy cerquita de nosotros, a veces mi vista no alcanzaba ver mas de tres metros de distancia. Una de mis preocupaciones fue la separación que existía entre cada integrante del grupo. Estabamos muy separados, ya la neblina no me dejaba ver muy lejos, así que en una de esas en que la mayoría del grupo siguió ascendiendo he decidido quedarme y esperar a que Dani, Gustavo y Henry subieran de un largo descanso que tuvieron.

Existen en la tierra personas que nunca dejarían atrás a un amigo, que nunca dejarían que cayera y nunca se levantara, que sin descanso volverían por él aunque los obstáculos mas grandes los separaran. Gustavo y Henry se detuvieron a esperar por Daniela, la pequeña pero grande amiga estaba por perder la guerra que se libraba en su mente, de una puñalada el miedo hirió en el corazón a la fortaleza, aún quedaban algunos signos vitales, aún le quedaba algo de sangre a este personaje tan fuerte y ejemplar. Probablemente lárimas brotaron de los ojos de nuestra fuerte compañera, ella misma sabía que habían herido de muerte

a su virtud cardinal que hoy es más fuerte que nunca. La lluvia que había empezado a caer era quizás una de las razones de la herida. Desde unos metros más arriba pude apreciar medianamente la ejemplar escena, Gustavo y Henry conversaban con Daniela, el aliento y la luz que le brindaban podía reflejarse al punto en que yo mismo podía percibirla. Con un brazo en su espalda curaron la herida de la fortaleza y esta se levantó para luego con una sola mirada hacer que el miedo se transformara en polvo. La batalla había sido ganada.

Cuando subieron me contaron un poco de como ayudaron a Daniela y pude sentirme mas seguro que nunca ¿Quién moriría con gente así? Aún en el peor de los momentos, con ellos tendrás un brazo del que apoyarte. De ahí en adelante el recorrido dejó de ser un reto y se convirtió en una bonita experiencia, en un paseo, aunque la neblina nos cubriera enteramente, las sonrisas que habían en nuestros rostros reflejaban una luz que atravesaba hasta la niebla mas espesa.

Cuando creíamos estar cerca de la cima, estábamos más lejos, al final la desesperación hace un poco de las suyas. Esta me hizo avanzar a un paso mas apresurado, dejando en el camino incluso a nuestro compañero de poncho morado y llegar hasta la cima del pico. Estuve unos 5 minutos arriba esperando por la llegada del resto del grupo, allí la meditación fue mi mejor amiga. Cerraba los ojos, respiraba, y, aunque digan que poco oxigeno hay en estas alturas (4680msnm), en esas respiraciones parecía que inspiraba mas aire que el que respiro en los bajos fondos citadinos. Repentinamente caían a mi sueter pequeños copos blanquitos de nieve, no dejaban de caer.

“Chamo ojalá que nos neve arriba” Decia repetidamente Henry días antes seguido por la siguiente respuesta

“¿Estás loco Henry? Ojalá que esté despejado”

Esto era para mí como nieve en el desierto, no podía creerlo. De pronto me asomo y veo que el grupo esta por llegar.

-¡Miguel! ¡Miguel! ¿Ya llegaste?-Gritaba Henry-

-¡Si! ¡Ya llegué!

-¿Qué? –Se escuchaba en todo el pico-

Repetí la respuesta y unos de ellos corrieron desesperadamente hasta la cima. Es inolvidable el rostro de Henry lleno de lágrimas, sus ojos rojos y la alegría que irradiaba. La alegría en conjunto era demasiada para el gigante pico que nos daba la mano y nos felicitaba merecidamente. Justo estábamos todos y la nevada cayó con un poco más de fuerza. Las nubes llegaron a alegrarse tanto por aquel momento que lloraron, y el frío congeló sus lágrimas rápidamente convirtiéndolas en pequeños copos de nieve.

Fue poco lo que estuvimos arriba, la temperatura no permitía estar mucho allí y la hora nos obligaba a descender pronto. El compañero de morado siguió el descenso rápidamente y nosotros quedamos sin saber por donde descender. ¿Qué pasaría ahora? Un festival de risas estaba apunto de entrar en escena.

El viaje de las risas

Descendimos siguiendo sigilosamente el camino que trazaba nuestro guía desconocido. Era un descenso brusco, formado por arena algo empapada de lluvia ¿Cómo descender?

"Cuando bajen el Pan de Azúcar van a sentirse como niños otra vez, porque tienen que bajar corriendo por la arena y lanzarse con todas sus fuerzas"

Eso fue lo que nos dijo un mochilero que habíamos conocido hacía algunos días en el valle de Mifafi.

Lo hicimos, descendimos a velocidad por el pico de arena, nuestras botas se hundían en la arena unos 30 centímetros con cada paso, no había daño posible. Corriendo a toda velocidad reíamos sin cesar, aunque algunos se quejaban, las risas del resto ocultaban por completo aquella riña. La cámara de Henry cayó en la arena en medio de la fiesta, pude verla y la recogí, mas nunca volvió a funcionar aquella cámara, la arena es el peor enemigo de las cámaras.

Descendimos en pocos minutos lo que nos había costado más de una hora subir, con energía y emociones buenísimas. Al final de ese gran descenso se podían escuchar nuestras aceleradas respiraciones que exaltadas demostraban la emoción tan grande que sentíamos. A partir de allí emprendimos un largo y nublado camino hasta nuestra carpa. Un pluvioso camino con charcos muy empapados y pasos inseguros colmaba el páramo. El rescatista de Barro Negro nos comento que aún no se sabía nada de los ciclistas, sin embargo con una sonrisa muy energica nos deseó suerte en nuestro camino.

Al llegar a nuestras carpas la lluvia seguía advirtiéndonos, debíamos cubrirnos y descansar, la jornada había sido sumamente extenuante. Nos gritábamos de una carpa a otra las cosas que hacían falta para cocinar, nadie desearía estar seco en una carpa y luego tener que salir a mojarse para buscar algo que hiciera falta en otra carpa. Al final decidimos meternos todos en la carpa de Vanessa: Daniela, Eduardo, Gustavo, Henry, Rafael, Vanessa y yo. Cabe destacar que la carpa es de tres personas. Allí comenzamos a ayudarnos como podíamos para cocinar diversas "obras de arte culinarias", crema de champiñones, crema de maíz, galletas durísimas de coco, chocolates y pasta que nos regaló otro grupo que acampaba cercanamente.

Fue este momento uno de los mas memorables de mi vida, flotábamos entre risas que hacían brotar nuestras lágrimas, carcajadas, chistes, burlas, cuentos inexplicables y penosos, libertad. Hablamos de nuestros defectos, de nuestras caras, nuestras malas y buenas costumbres, de lo que habíamos hecho desde el martes y lo que había hecho Gustavo también, de nuestras familias, del hambre, del frío. Estabamos tan felices que olvidamos el mundo, olvidamos lo malo, borramos de nuestra mente las imágenes que nos perturbaron alguna vez.

Las risas podían escucharse a kilómetros, en esa pequeñita carpa, hacinados, unos encima de otros, no existía movimiento posible. Pero la felicidad que allí dominaba y oprimía era tanta que las molestias no cabían en esa carpa. Recuerdo que en un momento todos reíamos, en su totalidad, la única acción que cada uno realizaba era la de reír descontroladamente, llorar de alegría hasta que nos dolían los

cachetes y más lágrimas no podían brotar, hasta que nuestro tórax se sentía mas forzado que nunca. Ojo: ¿Para ello necesitamos tener una bebida de alcohol a nuestro lado? Definitivamente no. ¿Necesitamos consumir algun alucinógeno para poder ver estrellas y ser felices? Nunca. ¿Necesitamos estar en un lujoso lugar gastando cantidades incontables de dinero? No, sólo necesitábamos querernos. Cualquiera diría que es mas fácil querer que tener dinero y lujos, sin embargo hoy día yo diría que en este mundo es mas difícil querer y son bienaventurados y afortunados los que saben querer, es un don invaluable. ¡Oh virtuosos del querer! Son ustedes dignos de un mundo mejor.

El amor no es sólo risas, felicidad y amigos. Por ello, en un momento nuestros corazones bajaron la frecuencia de sus latidos y nos recordaron que hay personas pasando momentos mas difíciles, en ese momento en general nos acordamos de aquellos ciclistas que se habían perdido hacía unos días en el congelado páramo de la Culata. Era poco lo que podíamos hacer por ellos en ese momento, al menos eso pensábamos. Nuestras energías se concentraron en un sólo deseo, el deseo de que aquellos que estaban perdido encontraran el sendero de la vida o que alguien más les hallara y los trajera de vuelta con sus familias, íntegros, sanos y salvos. Algunas lágrimas de tristeza florecieron de nuestra alma por ese gran deseo. A veces la fortaleza mas grande y el éxito están sólo en el deseo de que algo se haga realidad.

Largos ratos se extendieron esa noche, en la que en algun momento nuestras almas se cansaron de tantas risas y decidieron descansar para esperar con ansias lo que nos esperaba al

siguiente día, nos separamos, cada quien guardando como podía aquel momento, aquel día tan glorioso.

El viaje santo

La intención que tiene el autor de escribir tantos relatos, a veces muy detallados, sobre el ascenso a este pico no es tanto servirle de guía a los lectores, sino dar una idea de las experiencias tan bonitas e interesantes que se pueden dar en estos viajes. Algunas situaciones me han generado múltiples interrogantes que no dejan de dar vueltas por mis pensamientos tratando de buscar una respuesta. Las situaciones que se fueron presentando posteriormente al descenso del pico fueron tambien apasionantes, escuchar la voz de tus padres así sea por teléfono, la de los padres de tus amigos, la gente que al verte descendiendo del pico te felicita por tu esfuerzo y te dice "¡Como desearía hacer lo que tu haces!", la temperatura que asciende poco a poco haciéndote sentir más cómodo y hace que vayas desprendiéndote de ciertas prendas, las sonrisas de tus amigos que ahora no podrán desaparecer por largo tiempo.

Al descender, los ciclistas aún no habían sido encontrados, lo cual desanimaba un poco nuestras almas, ideas terribles se pasearon en nuestra mente diciéndonos que ya no había más nada por hacer. Ese largo día regresamos a la ciudad de Mérida, donde nos quedamos a descansar en un hotel, allí mismo nos enteramos que habían sido hallados los ciclistas, todos sanos y salvos, con una historia por contar y muchas lágrimas de alegría por derramar.

Fueron muchos sentimientos encontrados en este viaje, muchas energías que nos chocaron. Algunos incluso sin creer en religiones, lloraron de alegría en este viaje, otros sin creer en ellos mismos, terminaron convencidos que pueden lograr por si mismos lo que se propongan, la mayoría de nosotros se puso a

prueba por más de una semana, ante un clima hostil, recorridos largos y desgastantes, fuerzas naturales y sentimientos descarrilados. Debo admitir que ver tantas reacciones en mi grupo de viaje fue lo que realmente y por primera vez hizo que lágrimas brotaran de mis ojos durante el año que tengo viajando.

Ver a Vanessa preparándonos una comida el primer día, a pesar de las dificultades. Ir junto a Rafael a buscar agua aunque la noche espesa y el cansancio nos agotaran. Despertar de madrugada con Henry para caminar hasta el Domo de Mifafi y casi llorar de alegría al encontrarlo. Ver como Gustavo y Henry apoyaron a Daniela que estuvo a muy poco de ceder ante la derrota. Presenciar el momento en el que Daniela hizo cumbre en el noveno pico más alto nuestro país. Apreciar la felicidad que Gustavo demostró al encontrarnos en la plaza Bolívar merideña. Compartir un larguísimo y complicado viaje junto a Eduardo de regreso a Valencia, para al llegar ser recibidos por mis padres con comida para ambos.

Henry le apodó a este viaje como “el viaje santo” porque lo hicimos en semana santa, este, sin duda fue un viaje glorioso, que muchos fragmentos de la biblia cristiana expone al mundo, fragmentos de los buenos, no de los malos. Henry, debo agradecerte por haberte esforzado tanto en planificar este viaje, de pana, sabes, esencialmente porque has hecho que este forme parte de mi memoria, aún ni la muerte podrá borrar los recuerdos de este magnífico camino que recorrimos.

VIAJE V

Puerto Cabello

Sentados en el Malecón

El jueves en la noche decidimos reunirnos a estudiar, aparentemente habían prorrogado una de esas evaluaciones que nos hacían casí todos los viernes, la verdad poca importancia les daba. Como es de rutina decidimos descansar antes de empezar a estudiar y ver vídeos por internet…claro, claro, comer también. Entonces cuando supimos que habían prorrogada la evaluación y que al día siguiente no habría clases decidimos estudiar un poco de todas maneras. No estudiamos. De pronto Gustavo dice:

-¿Qué tal si vamos mañana para Patanemo?

-Si va.-Respondí-

-Chamo no sé, tengo que buscar los resultados de unos exámenes.-Dijo Henry-

Después de preguntarnos una decena de veces lo mismo, decidimos ir, sólo teníamos que esperar a que Henry hiciera su diligencia. Reunimos lo que pudimos de comida y agua para salir. Andrea llegó puntualmente a casa de Gustavo para unirse al viaje. Al rato salimos y tomamos un bus para Puente Bárbula, yo pensaba en el bus en la Batalla de Bárbula, ¿Qué significa Bárbula? ¿Por qué Atanasio murió de gloria? ¿O fue de exceso de felicidad? Innecesariamente, de un disparo izando la bandera tricolor, de un país que prometía terrenos gigantes pero que fue recortado por Páez y sus seguidores. Así me quedé dormido, hasta que llegamos al puente y buscamos a Henry.

La vía a Puerto Cabello es una vía alegre para el viajero, se acerca al paraíso, las playas. También la inseguridad claro, y eso pienso siempre en el camino, tristemente. Desayunamos unas

croquetas de avena con caraotas que Gustavo y Henry llaman arepas de avena pero harina realmente no tienen casi. No podía creer a Andrea viajando en esos miniautobuses del terror con nosotros pero ahí estaba echando cuentos. Fuimos a la playa y disfrutamos de algo de tranquilidad que todos necesitamos, la ciudad nos escupe contaminación, ruido, problemas, política y bueno, deberes. Dimos vueltas y temprano estábamos saliendo de la playa para visitar el Malecón. Yo no recordaba aquello, ya que aparentemente nuestros padres se ponen de acuerdo para llevarnos de viaje bastante cuando no tenemos buena memoria. Esta vez no olvidaré, llegamos y caminamos aquellas calles de aires coloniales, con un gran descuido por encima, un rayo de sol que me hervía la nuca y hambre, mucha hambre. A todos nos crujía el estómago al unísono. El Malecón podría ser un lugar turístico 5 estrellas si nos lo proponemos, hay aún locales que a primera vista dan la talla pero que a su lado consigues un local de pobre semblante e incluso vergonzoso aspecto. Hablamos mucho de lo bonitas que podrían ser esas calles, la calle Los Lanceros específicamente, hasta que paramos en una bodega a preguntar que había de comer, vimos muchas chucherías y nos convencimos de comprar catalinas y lenguas de suegra desconocidas por nosotros a 12 bolívares, precio que brillaba en nuestras mentes tacañas, bueno, al menos la mía. Nos atendía una mujer que parecía molestarse un poco cada vez que pedíamos Lenguas de suegra, ya que las pedíamos de una en una y pedimos en total 7 u 8 si mal no recuerdo. Nos sentamos en el piso, a las afueras de la colorida bodega, en la tranquilidad de aquella calle sólo transitable para peatones que pasaban de a 3 máximo cada 5 minutos, como pequeños niños comiendo chucherías, pedimos tantas que los pedidos se convirtieron en risas, además

compartimos nuestros almuerzos azucarados llegando a la típica conversa:

-Agarra ahí.

-No gracias chamo tranquilo, comételo tu…

-¿Seguro? Yo no quiero más sino se lo doy a…

-No dale tranquilo…bueno si dame un pelo

Y se come el resto.

Seguimos con algo de hambre y calor, entramos a Burguer King para enfriarnos con el aire acondicionado y vimos de casualidad a unos guardias nacionales comiendo helado en el Restaurant creado por americanos ¡helados imperialistas! Es decir, estaban acabando con el imperio, comiéndose su helado.

Seguimos por ahí caminando y nos montamos en un bus para llegar a la Panadería La Nueva Coromoto y comernos los mejores panes dulces, así nos lo recomendó Andrea. Pasamos al lado del Teatro Municipal de Puerto Cabello, donde actuó nada más y nada menos que Anna Pávlova, la bailarina de ballet más famosa en la historia (recordada por su escena "La muerte del cisne") y también hizo escena Carlos Gardel, maestro del tango. Hoy día, personajes de ese calibre ni se imaginan la existencia de Puerto Cabello y su teatro.

Bueno, llegamos a la panadería, queda en la urbanización Rancho Grande, los panes dulces son en verdad los mejores y cocinan tanto como el dinero que el gobierno nos roba a diario, es decir, cada 5 minutos sale una bandeja. Se agotó así el

hambre. Luego regresamos en un bus, pensando qué haríamos al llegar a Valencia, ese día cumplía años Génesis, pana nuestra. De bus en bus fuimos y repetimos la escena de siempre cuando hacíamos la cola para montarnos en el bus de regreso a Valencia:

-¿Quiénes van a pagar pasaje estudiantil? -Gritó uno de los colectores de autobús-

-Nosotros, aquí pana. -Dijimos con la cara tostada, arena escondida que no nos pudimos sacudir, Gustavo poniéndose un uniforme de la universidad para parecer estudiante y bueno la playa encima-

-Panas una pregunta ¿Ustedes vienen de la playa verdad? Porque nosotros tenemos un acuerdo con los estudiantes de que si van a la playa tienen que pagar pasaje completo, ustedes no andaban estudiando.

¡Vaya acuerdo! Después de pelear un poco y recordarles que la ley se debe respetar, seguimos siendo estudiantes y todo el cuento, decidimos montarnos de una vez y pagar pasaje completo, recuerde usted que en Venezuela cada quien hace lo que le da la gana hoy en día, pero trate de hacer valer sus derechos, al menos alce la voz.

Lo último que recuerdo es que estuvimos buscando un chocolate Cri-Cri en todas partes y no encontramos hasta llegar a Naguanagua. El regreso siempre es un poco extraño, realmente uno no quiere regresar pero la razón que nos ancla a regresar es nuestra familia y claro nuestra cama.

Puerto Cabello por entero podría ser un lugar de ensueño, tiene una gran belleza natural y podría ser un potencial turístico a

nivel mundial ¿Quién no iría? Aún con su desorden, el popule lo visita bastante, y lo daña bastante también. Sus hermosas playas, su clima, su color y su ubicación son tremendas pero su inseguridad, descuido, contaminación y atraso turístico detienen de golpe su avance. Sólo le recomiendo que la cuide, no bote basura en las playas y la disfrute.

VIAJE VI

Caracas

Agosto 2015

Carreras por debajo del asfalto

Aunado a esto es importante recalcar que también las ciudades deben ser consideradas como parte esencial de la retina humana, la naturaleza regala lo mejor del globo de colores en el que vivimos, sin embargo en la ciudad hay cosas buenas por ver, describir…y también unas cuantas malas.

Hoy no les hablaré del verde que nos ha dado vida durante milenios sino de lo que se observa en una ciudad, mi modelo será Caracas, lo más accesible para mí por ahora, en un futuro hablaremos de Buenos Aires, Florencia, Madrid, Beirut, Bogotá, etcétera.

-¡Caracas, Caracas, Caracas!-Gritaba uno de esos vendedores inquietos que necesitan llenar rápido cada uno de sus autobuses.

-Vámonos aquí Miguel.-Me dice Henry-.

-Dale.

Eran las 6:30 am, nos montamos en los penúltimos puestos del lado derecho del gigante móvil color mostaza y comenzamos a discutir el hecho de porque me fui en shorts en lugar de llevar un blue jean, se suponía que íbamos a entrar en muchos museos, en los que una ridícula ley dice que no esta permitida la entrada a cualquier museo a personas que tengan sus piernas descubiertas. Quizás mis piernas no son dignas para aquellos cuadros de pinturas, esas paredes tan antiguas y esos suelos tan conservados. Quizás a estos les molesta la presencia de las piernas "viéndoles", no estamos para tantos formalismos. Sin embargo así me fui, siempre tratando de ir despierto cuando pasamos por el lago de Valencia y el túnel de La Cabrera

mandado a construir por el señor Marcos Pérez Jiménez, puntos que a mi mente llegan y crean imágenes espectaculares de colores diversos. El resto del camino aproveché de dormir, el día que nos esperaba estaba ansioso de nuestra llegada a Caracas.

Qué fortuna tan desmedida tuvimos, casi ni pasamos por alguna cola en la autopista.

Llegó la hora de la verdad, hemos llegado al terminal La Bandera, Caracas es la segunda ciudad más peligrosa del mundo, en el año 2014 se calcularon 3797 homicidios y si hablamos de robos no llegaríamos a un número definitivo, debíamos entonces hacerles una finta a los delincuentes, esto es, llegar lo más rápido posible a la estación del metro de La Bandera y montarnos en el metro para iniciar el recorrido por esta ciudad. Con gran velocidad esquivamos muchas personas que se nos atravesaron, chocamos desconocidos y no volteamos a ver (no vaya a ser que este sea un delincuente), caminamos a velocidades incrementadas, así camina todo caraqueño.

Llegamos a la estación y así comenzó la carrera, mi mente cambió el ordenador, pasamos de un ordenador lento, tranquilo, pasivo pues, a uno veloz, impaciente y apurado. Compramos nuestros boletos de metro y nos montamos rápidamente en el primer vagón que nos llevaría a Plaza Venezuela, allí rápidamente nos montamos en otro vagón de dirección este y llegamos luego de 4 estaciones a la estación Capitolio. Salimos de allí por la esquina la Bolsa y empezamos a caminar a velocidad por las calles, el primer destino fue el Palacio de las Academias, allí funcionaba la U.C.V anteriormente, Henry me decía muchas cosas que aún yo no sabía sobre casi cada lugar por el que pasábamos, lo

recomendaría como un buen guía para conocer Caracas. Entrando apenas ya yo venía con el pensamiento en negativo, creía de una vez que no me dejarían pasar y así fue efectivamente, el vigilante hizo resonar su sistema fonador:

-Usted no puede pasar vestido así.

Henry entró mientras me quedé afuera del Palacio con una molestia terrible, no dejaba de pensar en lo injusto que es esta regla que hay en los museos venezolanos, es mejor no escribir lo que pasaba por mi mente en aquel momento, ir a conocer y quedarse afuera por estos motivos es decepcionante. Al rato Henry salió y seguimos el recorrido, decidí no pensar más en que no me dejarían pasar a ningún lugar por mi vestimenta, entonces a partir de allí todo salió bien. Entramos primero en la iglesia San Francisco, construida en el año 1593, declarada como monumento nacional y de gigantes obras, incluso sin estar muy de acuerdo con la veneración de esculturas y cuadros, creo que es un arte digno de respetar valorar, allí hacen presencia muchas de estas obras, y que excitan los afectos de muchos que visitan estas grandes obras del hombre. Allí sólo nos pidieron retirar nuestras gorras, Henry llevaba puesta una gorra vinotinto que representa al equipo navegantes del Magallanes, yo llevaba puesta una del mismo equipo pero de color azul. Permanecimos allí un rato apreciando el arte, Henry aprovechaba de tomar muchas fotografías manteniendo su cámara lo más escondida posible.

Al salir dimos una vuelta por el Capitolio Federal, lugar donde hacen presencia pequeños intrusos/parásitos que se alimentan de nuestro país, dejando una secuela, un pequeño tumor que hace metástasis y ahora recorre casi cada rincón de nuestro país, este tumor trae células del siguiente tipo:

inseguridad, odio, ignorancia, temor, pobreza, escasez, muerte, enfermedad y demás. Es un lugar que desde afuera parece muy hermoso, sin embargo el parasitismo que allí habita es una grandísima pena para la gran construcción.

Pasamos por la plaza Diego Ibarra y Henry me presentó las Torres del silencio, dos torres gemelas construidas durante el mandato del ex presidente Marcos Pérez Jiménez, fueron estas un ejemplo de la modernidad que florecía en Venezuela, un país en el que la vida sencilla era la norma, fue avanzando y las clases comenzaron a surgir.

Siguiendo por esa calle, Caracas nos levantó el telón que cubría a la Basílica menor de Santa Teresa, una bonita iglesia que parece pequeña desde afuera, por dentro se destaca su grandeza y las excelentísimas obras que allí reposan de un arduo trabajo artístico, pinturas que parecen intocables desde su primera pincelada hoy están perdiendo muchos de sus detalles, sin embargo, esto hace más bello su semblante y más vivo, pero con una vejez muy respetable. Allí un gran órgano pudimos ver, al igual vimos un gran órgano en la iglesia de San Francisco, estos quizás son utilizados para revivir los cantos gregorianos que han movido los afectos de los fieles durante siglos.

Pasamos por el teatro Nacional, construido durante el mandato de Cipriano Castro, el arquitecto encargado fue Alejandro Chataing. Allí se presentaban generalmente óperas y zarzuelas, estas últimas no son más que arte en escena con partes en las que el canto es el personaje principal, partes en las que predomina la música instrumental y partes en las que el habla es quien manda. Recuerdo al maestro Carlos Winkelmann que tanto nos habló de los teatros de Caracas y toda esa magnífica historia

que sólo él me ha logrado describir de una manera tan elegante, sencilla e inolvidable, con su propio estilo, seguro que la mayoría de sus alumnos se siente afortunado de haber visto clases con tal maestro.

Bordeamos esa manzana hasta encontrarnos del otro lado con el Teatro Municipal, este también descrito por el maestro nombrado más arriba. Tanta historia, recordé allí el libro "La ciudad y su música" de José Antonio Calcaño, ejemplar libro de la vida que me ha hecho alcanzar el umbral de mis deseos por escribir historias sobre un país tan bonito, con grandes historias además de ser la tierra donde nací y que hoy comparto junto a millones de venezolanos que creceremos juntos por hacer de este un país más bello y pincelar todas aquellas manchas que quieren ensuciar nuestra historia. Nosotros enseñaremos a olvidar lo malo y recordar sólo lo bueno, mi buen maestro Elik Sosa me lo recuerda cada clase de trombón "Olvídate de lo malo, de lo que no debes hacer, sólo recuerda lo que debes hacer, así serás un gran trombonista". El teatro estaba cerrado y no pudimos ingresar, esto nos molestó un poco, seguimos el orden y la cordura para continuar nuestro camino a paso de gigantes como dice una gran amiga, Andrea.

-Henry vamos a apurarnos, mira la hora y además tenemos que almorzar.

-No le pares, hay que conocer bien las cosas Miguel.

Plaza O´Leary, esta fue mandada a construir por Medina Angarita con el nombre de plaza Urdaneta, el arquitecto encargado fue Carlos Villanueva, como luego se construyó otra Plaza Urdaneta en Caracas ya en honor del mismo, entonces se

designó a esta plaza el nombre del insigne irlandés Florencio O´Leary, coadyuvante de la causa independentista.

-Pero no hay ni un busto de O´Leary-Dije-.

-Bueno Miguel vamos al parque El Calvario, prepárate para pagar todo lo que hicieron los héroes nacionales por ti.

Comenzamos a subir incontables escaleras hasta encontrarnos felicitados por Ezequiel Zamora quien nos decía "Mosca por ahí que esta zona es peligrosa". Allí caminamos hasta encontrarnos con el arco de la Federación venezolana, encargado para el mismo Alejandro Chataing. Especiales detalles, increíbles formas y un dibujo espectacular nos regala esta obra magnánima. Este arco fue construido durante el mandato de Crespo para dejar un recuerdo de lo que fue la victoria en la Guerra Federal o Guerra de los 5 años.

Salimos de allí rápido porque nos dijeron lo peligrosa que es esta zona, casi como moscas partimos con un sólo camino. Rodeados de gigantes edificios y gente que salía de todas partes, llegamos a la Plaza Bolívar de nuevo, nos sentamos unos segundos, admiramos la estatua de Simón Bolívar y nos pusimos de pie para seguir el recorrido.

Nos adentramos en la capilla de la Santísima Trinidad, mejor conocida como la Catedral de Caracas para admirar nuevamente obras de calibre mundial, como la ultima cena incompleta de Arturo Michelena, perfecta hasta incompleta, maestrísimo. El museo Sacro lo tiene al lado, allí ingresamos, los shorts no tuvieron mayor trascendencia. Pude ver allí libros del siglo XVI d.C en los que están escritos bellísimos cantos

gregorianos, tema que nos enseñó de manera impecable el maestro Miguelangel Rodríguez en nuestra pequeña escuela de música en Valencia. Tuve la oportunidad de escuchar desde el Osario del museo las voces masculinas de un canto gregoriano, de esos que excitaron alguna vez los afectos de grandes religiosos, llegando a olvidar el verdadero objetivo de la música, buscar la salvación de las almas, ahora dejándose llevar por las notas de una hermosa melodía y de un órgano, instrumento que tiene un poder superior para elevar las almas a un estado de catarsis.

A pesar del hambre que teníamos, decidimos seguir caminando por las concurridas calles hasta llegar al museo Bolivariano, donde se conservan prendas de vestir del libertador, algunas de sus herramientas, su ataúd, cuadros y otros objetos que rememoran la independencia venezolana. Nuestros pies ya comenzaban a pedir piedad, tanta caminata exigía mucho a su función normal, acostumbrada a descansar en los últimos días de vacaciones. Al lado teníamos a la antigua casa del Libertador, así que decidimos darle una visita a este señor que tanto hizo por nosotros. Hay una cosa en la que Henry y yo no estamos de acuerdo con el Libertador, ese cuento de que "Si la naturaleza se opone lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca" es una de las frases de ignorancia en su estado más pleno, al menos desde mi percepción. La naturaleza tuvo que haber tenido piedad de este señor…o quizás fue piedad por nosotros, si esta no hubiese sentido pena por Bolívar quizás hoy sólo sería recordado como "el hombre que fue tragado por la niebla", "el hombre congelado de Mérida", "El hombre que intentó vencer las tormentas", etcétera. Desde aquí te digo, Bolívar, debiste ser más respetuoso con la naturaleza.

-Se nota que Bolívar nunca acampó en un páramo de Mérida.- Dijo Henry-

Por fin decidimos que era hora de hacer trabajar a nuestros estómagos, entonces fuimos a almorzar, antes de ello pasamos por la casa del Vínculo y del Retorno, donde vivió un tiempo Bolívar con María Teresa. Mientras almorzamos pudimos reír al ver como al lado nuestro un señor comía un pastel de esos dulces que vendían en el local, a un costado de su pastel se posó un insecto del genero *Musca,* una mosca pues, y este señor seguía comiendo de su pastel, al parecer no veía a su pequeña compañera de almuerzo, el señor daba un mordisco y seguía conversando con otros acompañantes, esto se repitió 4 veces hasta que la mosca por fin decidió retirarse del pastel, convencida ahora de que hay humanos buena gente que comparten su comida.

Caminamos por el centro Simón Bolívar, el descuido y el deterioro tienen el mando en este lugar histórico ¡Ay! Qué pena sentí en aquel momento. Pudimos ver allí como una ciclo vía formaba parte de los caminos, lo cual nos pudo quitar un poco la pena. Grandes caminatas nos esperaban. La avenida Bolívar se marcó de nuestros pasos que se condujeron hasta el Museo de Arquitectura donde nuevamente me dejaron pasar, pero lo que allí había no es digno de ser siquiera nombrado, al menos en mi opinión, entonces marcamos nuestro sendero hacia el Museo Carlos Cruz Diez. Se acabó la pena, ahora todo se convirtió en orgullo, grandes obras hacen presencia en este espacio. Me he perdido muchas exposiciones de Cruz Diez, ir a su museo era la medicina necesaria para mí. Allí recuerdo entonces con mucha emoción la sala de Cromosaturación, es pequeña la ahí

establecida, sin embargo es suficiente para hacer volar tu mente. Seguidamente nos encontramos cuadros del artista y slogans de sus exposiciones en distintas partes del mundo.

Cada vez caminábamos por aceras con mucha más soledad, lo cual activaba nuestro sistema adrenérgico. Las torres de Parque Central aplastaron nuestra vista, nos demostraron que el hombre también es capaz de construir lugares de gran magnitud. Y todavía no hemos visto nada.

Largo caminito seguimos hasta llegar al teatro Teresa Carreño ¡Oh eminente maestra! Este lugar tiene una arquitectura de tipo brutalista, llamado así por exponer los materiales de la estructura en bruto. Desde 1973 inició su construcción para ser finalizada durante el gobierno de Luis Herrera Campins diez años después, aquí se han recibido grandes artistas durante más de 30 años, merece una descripción aparte la historia de este teatro.

Unos cuantos pasos a nuestro este y llegamos a la plaza de los Museos y a sus alrededores el museo de Bellas Artes y el museo de Ciencias Naturales. En el primero se exponen diferentes esculturas, pinturas y fotografías que me hacen pensar en cómo ha cambiado el arte en la historia. Sigo prefiriendo el arte antiguo, desde el romanticismo para atrás, sin embargo el arte contemporáneo es una forma que también puede ser apreciada, merece su respeto, siempre y cuando no sea algo parecido al martillo guindando de un alicate que vi en el Ateneo de Valencia, que si algo puede transmitir seria pena ajena.

El museo de Ciencias naturales nos expuso mucho sobre el desarrollo tecnológico, de una forma muy organizada y emocionante.

A la salida de esta plaza nos topamos con el Parque Los Caobos, Henry me comentó que su deseo era observar las distintas esculturas que allí se presentan a los ojos del mundo. Allí la tranquilidad es la madre, comparado con otras partes de Caracas es un lugar muy recomendable para pasar un rato en silencio o algo menos que ruido.

Caminamos todo el recorrido que nos marca el parque para luego recorrer las afueras, decidimos recorrer toda la ciclo vía recién pintada hasta llegar a plaza Venezuela para ver si pedíamos unas bicicletas alquiladas. A pesar de ser un muy buen proyecto este de las bicicletas, era fácil darse cuenta de la mala calidad de las mismas al encontrarnos varios jóvenes llevando las cadenas de la bicicleta en sus manos o tratando de colocárselas de nuevo a la misma.

Plaza Venezuela nos dejó visitarla y tomamos muchas fotos a los grandes edificios que la rodean.

-Mira, vamos a darle a ver el muro de Zapata.

-Henry mira la hora, es tarde, tenemos que seguir.

-Entonces ¿para qué viniste a Caracas? Si no la vas a conocer, vamos.

Decidí seguir a Henry y ver el muro de Zapata, a medio camino nos detuvimos a tomar algunas fotos y lo cierto es que sólo pude ver de reojo el muro, luego nos devolvimos.

-Henry ¿No era que íbamos a ver el muro?

-Ah sí, bueno ya, ni modo, tenemos que seguir.

Ya no aguantábamos casi un paso más, descansábamos a cada instante, sin embargo bastantes ganas quedaban de seguir. Alcanzamos la estación del metro de plaza Venezuela, al fin y al cabo no alquilamos las bicicletas por la cola de 15 personas más o menos que teníamos por delante y el poco tiempo de seguir conociendo, tomando en cuenta el desastre que se formaría después de las 5pm en las calles caraqueñas, donde el vulgo correría como manada para llegar a su hogar.

En la estación ya se podía sentir el apuro, la sangre empezaba a correr más rápido que antes sólo con bajar aquellas escaleras. Entre todo el apuro nos montamos rápidamente en un vagón en dirección al este, nuestro punto sería la Plaza Altamira o Plaza Francia, allí Henry tenía pensado buscar un bus que nos llevaría a un lugar alto donde se nos podría presentar una imagen panorámica perfecta de Caracas, sin embargo, luego de varios intentos y recorridos fallidos (por desgracia) debimos ver el reloj, ya estaban por ser las 5 de la tarde, el tiempo ahora nos puso a competir.

El primer bus que pagamos no pudo moverse ni siquiera un metro desde el inicio de una larga cola de automóviles, entonces decidimos bajarnos de allí y empezar a correr por encima del asfalto, con los pies destruidos comencé a acelerar. En nuestras pupilas se empezaba a reflejar un popule indomable que corría con locura hacia la estación del metro más cercana. Henry y yo ni nos veíamos a la cara, telepáticamente nos

comunicábamos la pereza que nos daba tener que correr por esas calles.

Henry deseaba quedarse en Caracas, yo la verdad pensaba en viajar el día siguiente a los Morros de San Juan.

Cuando alcanzamos la estación del metro de Chacao inició una carrera por debajo del asfalto. Allí abajo todos saben lo importante que es llegar a tiempo a ocupar un vagón, es llegar temprano a casa y escapar de la delincuencia implacable por ahora. Corríamos para alcanzar nuestro vagón y así llegar a tiempo a la estación del terminal La Bandera. El primer paso era llegar a plaza Venezuela e ir a una estación de transferencia. Luego de pasar por multitudes que parecen infinitas logramos entrar en un vagón que nos dejó en la estación de Plaza Venezuela, donde nuevamente debimos apurar el paso y correr para tomar otro vagón. Este otro nos dejó en la estación La Bandera, donde nuevamente pusimos a correr por nuestra sangre la adrenalina hasta llegar al terminal, allí luego de un rato de espera pudimos por fin conseguir dos puestos en los que partir de nuevo a nuestra ciudad, Valencia, quizás Henry prefiera decir que su ciudad es Caracas, esta se mueve al mismo ritmo que él, van armónicamente muy unidos.

En este autobús el sueño se apoderó de nuestras mentes. Cuántas cosas soñé, cuántas melodías, cuántas voces crearon en mi mente una sinfonía magnífica e inolvidable. Es que Caracas se merece una sinfonía, este viaje me ha dado varios movimientos, suficientes para escribirle una sinfonía a la ciudad más importante de Venezuela. El primer movimiento se escucha cuando despierto y salgo de Valencia, el segundo cuando los nervios se activan para correr por Caracas y el tercero

ejemplificará las carreras debajo del asfalto que muchos venezolanos deben hacer cada día para llegar a sus hogares, terminando con ese descanso del hogar que se prepara para un día más movido que el anterior.

Carreras por debajo del asfalto II

Hasta ahora los caminos que hemos descrito, se han caracterizado por un elemento infaltable, este es el compañerismo. Realmente nunca había imaginado hacer un viaje a solas, sin embargo yo, bisoño de esta forma de recorrer caminos, decidí emprender este lunes mi primer viaje a solas.

Una escritora tan diserta como Aniko Villalba, con su espíritu fue quien inspiró este viaje. Nunca había imaginado viajar de esta manera, sin embargo no fue el viaje más complicado del mundo, no me enfrenté a la naturaleza implacable, no fue un viaje de larga data. Fue un viaje a la capital de Venezuela, Caracas, descrita como la segunda ciudad más insegura del mundo, los homicidios y robos caracterizan a esta ciudad, esto complicaba un poco este recorrido. Me enfrentaba entonces al propio hombre, no a la naturaleza. Mi objetivo se centraba en conocer las calles de una parte de esta ciudad, observar y detallar sus edificios gigantes de cientos de ventanas de vidrio, su estructura, su inmensidad.

Hace una semana había comenzado a recorrer esta ciudad con Henry, sin embargo ahora él viajaba con su familia celebrando el cumpleaños de su apreciada madre. Aquella oportunidad pudimos conocer diversos lugares, el resto debía conocerlos esta vez yo solo.

Al inicio dije que este viaje no sería el más complicado del mundo, sin embargo, para muchos otros este sería un viaje complejo por lo complicado de esta capital, Caracas.

El autobús me dejó en el distribuidor Nueva Granada y así las notas se comenzaron a escribir en medio de las aceras, algunas blancas, negras, corcheas, muchas semicorcheas y algunas cuantas redondas que representaban alguno de mis descansos. El ritmo era marcado por la mismísima ciudad que iba a un *allegro ma non troppo* y la tonalidad se paseaba en La mayor, la mismísima tonalidad que utilizo Felipe Larrazábal en su más afamada pieza, su segundo Trio para Piano, Violín y Violoncelo. Al llegar a la estación del metro corrí mis primeras carreras por debajo del asfalto del día. La primera decisión tomada fue visitar El Palacio de las Academias, lugar al que se me había negado la entrada en una última oportunidad por ir vestido en shorts y una franela ¡Ahora sí que me tienen que dejar entrar! Salí del metro por la esquina la Bolsa, nombre asociado a que en esa esquina se encontraba una oficina llamada "La Bolsa de Caracas", lugar frecuentado por aquel que quiso transformar Caracas en una pequeña Paris. En síntesis, me abrieron la puerta:

-¿Puedo entrar?

-No, el museo está de vacaciones hasta septiembre.

Decepcionado me retiré a tomarme un café al local recomendado por Gustavo: Bistro Libertador, cuando entro allí y pregunto:

-Buenos días ¿Tienen café?

-Buenos días, no, no hay, pero tenemos jugos naturales.

-¿De qué los tienen?

-Tenemos de naranja, piña y durazno.

-Ah bueno dame uno de…piña…¿Cuánto es?

-190Bs“F”

Entonces decidí seguir mi camino y no quedar en la quiebra. Quizás parezca un poco tacaño pero me tuve que retirar más decepcionado de este local. Sigo siendo un estudiante en un país que es carísimo para el venezolano pero regalado para el extranjero.

Después de varios intentos por sacarme dinero un personaje que me persiguió un rato por el metro, pude apartarle de mi camino y seguir componiendo ya no sobre las aceras sino sobre uno de los trenes del metro. Escribía redondas, blancas, negras con puntillo y así, cada vez que me tenía que mover. La mayoría de los visitantes se asustaría mucho al ver que alguien en el tren se te queda mirando, esto es bastante común en el metro de Caracas, nuestro deber es no mirarles, sólo de reojo para ver si nos está persiguiendo y caminar a ritmo de fusas cuando salgamos del tren. Me he bajado en la estación Plaza Venezuela y salgo a dar pasos en busca de la Sinagoga Tiferet Israel que se ubica muy cerca de Plaza Venezuela.

Un intercomunicador y una reja marrón bien cerrada me separaban de entrar.

-¡Aló! Buenos días.

-Buenos días ¿Qué desea?

-¿Se puede entrar?

-¿Usted es de la religión?

“¿Qué digo? Puedes ser de la religión un ratico pues”-Dijo en mi mente “el diablo” mejor conocido en la medicina como la amígdala.

-Eh, no.

-Es que sólo pueden entrar los que sean fieles a la religión, sino tienes que meterte por la página web y solicitar una visita guiada

-¡Cónchale! Bueno ni modo, gracias compadre, hasta luego.

-¡Hasta luego!

Existe un nuevo sistema de préstamo de bicicletas en Caracas y una ciclo vía que aprovechan generalmente los jóvenes caraqueños para disfrutar de recorridos amenos por una ciudad casi intratable. Llegando a Sabana grande (No es la Gran Sabana) me topo con dos jóvenes que andan en dos ruedas por la ciclo vía.

-Épale chamo vi que estabas como reparando la bicicleta ¿Son buenas o malas?

-Bueno tú lo has dicho, tiene problemas con las cadenas, pero son un tripeo, son finas.

Sabana Grande me hizo caminarla por completo, conocer uno de sus músicos, un saxofonista de unos 75 años, de tez clara, cabellos canosos, boina marrón y cifosis torácica acentuada, se destaca por su impecable y pulido saxofón dorado, sus pequeñas fichas con notas musicales, negras contundentes de gran tamaño, todas escritas a lápiz, sus problemas con la embocadura quizás debidas a su edad, los cuales hacen que de vez en cuando se

desaparezca una notica o esta salga más aguda de lo debido, unas desafinaciones tenues quizás dadas por su longevidad y su oído fatigado de tantas notas musicales, toma poco aire, quizás sus pulmones tienen un poco de aire atrapado, su tórax es muy ancho, esto podría ser indicativo de una enfermedad en la que se ve afectado el tejido pulmonar, esto hace posible que los libros de medicina se hagan reales y nos regalen tremendas realidades.

Sabana Grande muestra sus imperfecciones, está convertido en un chiquero de cochinos, mucha basura recorre sus calles hiriendo el olfato y la vista de los hombres. Al pasar de Sabana Grande de inmediato a Chacaíto se nota un cambio más o menos radical, hay mayor pulcritud ¡Tampoco es que pasas de Sabana Grande a Nueva York! Pero se nota un pequeño cambio. Existen por estas calles muchos prisioneros de la soledad, que solos tratan de hablar con alguien, alguien que nunca responde, pero desde sus mentes elabora grandes problemas y responde preguntas, generando otras, casi sin dejar oír a este individuo claramente.

Seguí fotografiando altísimos edificios, calles repletas de gente, ruido, automóviles, semáforos, ritmo, etcétera; seguía conociendo la ciudad alguna vez llamada “La de los techos rojos”.

Cuando el hambre apuñaló mi estómago pensaba en seguir caminando, no había tiempo para perder comiendo. Luego de ingresar al centro Cultural Chacao y tomar imágenes de gigantes que rodean esta zona, decidí almorzar rápidamente lo que me pude traer de Valencia, sentado con mucha parsimonia, en las afueras del lugar.

Perdido entre edificios colosos, velocidad y poco tiempo me adentraba en cada callecita a conocerla, a visualizar sus edificios y fotografiarlos, como un novicio de la fotografía aprovechaba de tomar fotos a todo lo que veía.

Mujeres sumamente hermosas, que vestían inigualablemente confundiendo a los hombres que recorrían estas calles, hombres que galanteaban con corbatas y trajes altamente elegantes, esto es más común de ver en la capital de Venezuela a diferencia de otras ciudades del país donde los formalismos están siendo evitados cada vez más.

Plaza Altamira fue un punto de descanso para mis piernas fatigadas, allí mi admiración por su grandeza perdura ¡Cómo ha cambiado la fachada de esta plaza desde que la mando a construir Guzmán Blanco! Cómo se han explotado sus detalles haciéndola un lugar donde muchos caraqueños se sientan a descansar cortos ratos de sus días laboriosos.

El edificio Rómulo Gallegos me presentó varias exposiciones de alto nivel artístico. Por aquel camino comencé a subir poco a poco, a escribir notas más y más agudas, hasta alcanzar con mucho cansancio el sendero Sabas Nieves del parque nacional Waraira Repano. Juan Sabas Nieves, aquel caballero que cargaba árboles y sacos de maíz para alimentar a las aves de la montaña caraqueña. Su familia entera se ha dedicado a cuidar y darle más verde a esta montaña que oxigeno brinda a los caraqueños, además de ser un escape de la ciudad que apabulla los sueños venezolanos. Llegué hasta la mitad del sendero, el cansancio, el tiempo, el hambre y mi vestimenta hacían más desgastante ese sendero.

El resto de la tarde que me correspondía permanecer en Caracas, la vista se me cubrió de muchas obras arquitectónicas del hombre, que yo iba guardando en la memoria de mi cámara. Al final las carreras debajo del asfalto hicieron presencia nuevamente para realzar mi llegada al terminal de la bandera donde un viejo autobús color mostaza me esperaba para partir de nuevo a Valencia.

Me di cuenta que hacer este tipo de viajes es una manera de enriquecerse de experiencias, de caminos, de paz. Tanto necesitamos a veces permanecer en soledad pero no lo sabemos. En la vida no nos enseñan a vivir solos, es una cátedra que cada quien debe cursar y estudiar con mucha calma, de no ser así, en cualquier momento la depresión puede atacar la mente y apoderarse de una vida; y en caso de aprender erróneamente a vivir en soledad problemas mayores pueden sucederse, como la ansiedad, la depresión e incluso la locura. Todo esto es parte del equilibrio que busca la biología, ni tan sólo ni tanto tiempo acompañado. El hombre de ideas elitistas precisa de un buen conocimiento del mundo que le rodea y de momentos de retiro para meditar sobre todo eso que le rodea, el hombre científico ha dado frutos a la humanidad gracias a sus momentos de retiro.

VIAJE VII

Tuja, Estado Aragua

Agosto 2015

Tonada de las olas

Entre grandes indecisiones y una inseguridad espantosa cayó la tensión que me preguntaba a cada momento si iría o no a Tuja, ese pequeño paraíso que hace unos días nos presentaron Eduardo y Gustavo. "¡Si voy!" gritó mi espíritu que me arrastraría durante los siguientes tres días de viaje.

Tomé un bus con mi hermano menor a Maracay y me encontré allí con Daniela, Gustavo, Henry, Rafael, Vanessa y nuestra pequeñísima nueva amiga, Cacao la perrita que se consiguió Gustavo en Chuao y decidió cuidar. Semillas comenzaron a germinar en nuestras mentes los grandes conocimientos que florecerían pronto.

El viaje inició en un camino compuesto de montañas gigantescas, carreteras encaminadas por curvas estrechísimas, un autobús lleno de personas dispuestas a llegar a las playas de Aragua como sea, un paso del calor al frío en pocos minutos para luego volver a acercarse al núcleo de la tierra, etcétera.

Al llegar a Choroní, cada uno de nosotros comenzó a evocar recuerdos de aquellas bonitas y pintorescas calles que forman al pequeño pueblo. Compramos unos helados de cacao y otros de coco para refrescarnos del calor que centellea este pueblo.

Un pequeño director de orquesta que dirige a una orquesta pequeñita en nuestro oído medio tomaba la batuta para iniciar en un rato a dirigir una magnífica y sublime pieza. Los músicos se ponían en sus lugares, en algunos oídos las cuerdas hacen mayor presencia, en otros la percusión llevaba la batuta

junto al maestro, los vientos calentaban sus boquillas y sus pulmones para que su aire fuese más limpio y continuo en el recorrido y la salida del mismo en su instrumento. Los metales a duras penas trataban de afinar ese la y ese si bemol que tanto nos exigen en las orquestas juveniles. Afinaron un la natural a 441Hz y el director con un semblante poderoso esperó que el silencio reinara y dejando unos segundos de incertidumbre y ansiedad decidió levantar su batuta, así inició el primer movimiento de la obra, música que apacigua las almas de los hombres. Este movimiento se trataba de las olas que chocan y limpian las orillas de nuestras playas caribeñas. Estas con gran libertad generan sonidos únicos que llegan a nuestros tímpanos para poner a trabajar a toda la maquinaria auditiva y llegar a nuestra corteza cerebral, donde pueden llegar a cambiar realidades y vidas. Ese choque de olas lo dá generalmente la percusión, algunos pajaritos similares a los sinsontes lo imitaban las flautas y clarinetes, el viento que recorre ese mar lo imitaban las cuerdas y los metales hacían sonar la llegada de las lanchas y los ladridos de los inquietos perros que imperan en la playa de Tuja.

Nos llevó a Tuja un Chuaeño, al parecer más templado y serio que el resto de los lancheros que se expresaban con chistes, grandes palabras y voces retumbantes que chocaban nuestras ideas llegando incluso a molestar la paz que habita en nosotros. Un poco más de 20 o 25 minutos fueron necesarios para llegar a nuestro destino, la playa de Tuja, descrita por grandes e inspirados viajeros como Gustavo Celis de la siguiente manera "…es una especie de ensenada, tiene una abertura hacia el mar más pequeña que su línea costera. Es muy azul, un turquesa que se confunde con verde esmeralda."

Llegamos a eso de las 2 de la tarde directo a montar nuestras carpas para luego iniciar nuestro recorrido por el mundo de las ideas, pero este es bastante diferente a la que describió el griego al que tanto le importaba la educación, Platón. Mientras tanto, la orquesta seguía complaciente tocando la música más bonita que nuestros oídos podían procesar.

Gigantes pelicanos sobrevolaban ese mar Caribe dedicado a darles vida, más de 40 millones de años han sobrevivido estas aves que siempre se dibujan sobre el cielo de las playas caribeñas. A su vista decidimos adentrarnos en el mar, el azul (o verde esmeralda para algunos) inundó nuestro sistema óptico y luego cruzó de un lado a otro las imágenes hasta llegar a donde realmente vemos, un poco más arriba. En una de esas oportunidades el resto del grupo decidió ir hasta un barquito pequeño que estaba sostenido de una fuerte cuerda para ponerse hablar y disfrutar del sol con el agua refrescante a su lado y echarse unas zambullidas en el mar. Yo me quedé debido a mi precario conocimiento práctico en la natación.

Aún desde donde estaba se escuchaba claramente el sonido de la orquesta, de lo cual vale la pena destacar que esta que escuchaba es sumamente diferente a la que se hace escuchar dentro de los océanos, la que yo escuchaba está en la superficie del mar. Allí animaba mi vista a observar claramente cómo se paseaba el mar sobre su superficie más o menos lejana a la orilla y la que formaba olas débiles sobre la orilla del mar. Esta brilla a lo lejos y forma pequeños picos que hacen imperfecta hasta la línea del horizonte, mancha de azul turquesa en algunos lados del mar y si alargas tu visión se hace más oscura llegando a ser tan implacable que muchos temerían caer por esos lados aún con

hartos conocimientos en la natación ¿Quién sabe qué criaturas se esconden de nuestra vista dentro del mar? Nos observan sin duda. En la orilla este apacible oleaje formaba espumas y hacía bailar a la arena que se le atravesaba, haciéndola girar de un lado a otro y en espirales enamorándola con una especie de tango muy salvaje que se dibujaba en mis ojos. Al final el sílice caía nuevamente a su lugar, excitadísima luego de tan salvaje experiencia y en segundos es invitada obligada de la misma experiencia tan magnifica. A la vista es una oportunidad apasionante de aprender a amar con ímpetu. Un poco más escondida del mar hay mucha arena donde pequeños crustáceos se esconden de la gente y bailan la danza del escondite. De pronto ves un pequeño crustáceo vulgarmente conocido como cangrejo, volteas un segundo y al siguiente resulta imposible hallarlo, él se ha escondido de nuevo debajo de la arena, en un mundo desconocido para nosotros por ahora ¿Qué harán allí abajo estas especies? Un mundo de canales interminables se esconde donde estos pequeños amigos buscan amigas con un caparazón blando para aparearlas, algunos literalmente son violinistas y atraen con el sonido de sus tenazas a las damas que ansiosas los esperan ¿O no?

Poco a poco los visitantes de la pequeña playa de Tuja iban retirándose en lanchas que hacían sonar a los trombones y las tubas de la diminuta orquesta, ahora estos cantaban alegres melodías en nuestros oídos y nuestros ojos observaban como quedaba sola esta playa, una playa sola para nosotros. El atardecer coloreó con acuarelas un rosado que acariciaba las nubes y un azul muy tenue que las sostenía. Así al caer ese atardecer regresamos a nuestras carpas donde en su centro preparamos una pequeña fogata con un poco de leña, yesca y

unos fósforos. Compartimos nuestras comidas sin negación alguna, admirable gesto, compartir sin condición es una acción difícil de hallar en las ciudades. Aún con poca comida compartí una lata de sardina y un sanduche de espinaca con todo el grupo. Rafael abrió aquella lata y me pidieron el favor de botar el aceite que este contiene lejos de la carpa, lo cual realicé inmediatamente para luego lavar mis manos un poco a la orilla del mar, allí observé a dos mujeres acostadas en la arena y aproveché de invitarlas a comer con el grupo, ya el grupo había hablado un poco de ellas y de que debíamos invitarlas.

Después de cocinar fallidamente algunas salchichas decidimos comerlas a pesar de su decepcionante estado. Ya, cuando la noche prevaleció sobre la estrella que nos ilumina y le hizo escapar, llegaron las dos compañeras que tanta fortuna tuvimos de conocer; valdría la pena dedicar varios capítulos solamente a estos personajes fantásticos, pero por ahora haré mi mayor esfuerzo para que estas próximas letras valgan la pena.

Se sentó primero una de ellas junto a nosotros y comenzamos a conversar, ellas resultaron ser chilenas, viajeras que decidieron conocer Venezuela, sus bellezas y sus impurezas, todo esto, sólo por esa curiosidad que se evidencia en el alma del viajero. En algún momento una miríada de palabras se entrecruzaba, miríada de risas y sonrisas que parecían eternas. A pesar de la poca luz era posible ver como se destacaba sobre todas la sonrisas la de una chica en especial, la chilena que nos había dicho su nombre al llegar y ya yo había olvidado. Ella nos había presentado el nombre de su amiga que también fui olvidando, cayó rápidamente en los recuerdos de la memoria a corto plazo. En un rato el segundo personaje hizo presencia con

un coco el cual había empezado a intentar abrir. Con una pequeña navaja comenzó su larguísimo intento por abrir el fruto que hizo imaginar al hombre del norte del mediterráneo el personaje con el que asustaban a sus hijos, “El coco”. Yael fue la chica que asistió a nosotros en primer lugar, la que llegó con el coco en segundo lugar es Ignacia o mejor conocida como “Nacha”. Fueron miles de cuentos e ideas que hacíamos florecer de nuestras mentes, nos enseñaban todo de lo que sabían de Chile y nosotros de lo tanto que conocemos y amamos, Venezuela.

-¡Oh qué vacano!-Hacia escuchar repetidas veces Yael, cada vez que decíamos algo sorprendente de nuestro país o casi cualquier cosa, con una sonrisa muy notable todavía.

No convenía para mi hacer una descripción mental de los personajes debido a lo poco que les veía en la oscuridad de la noche y lo poco que había hablado con ellas. Sin embargo, cabe destacar que la semilla que les mencione más atrás sin duda iba germinando más y más de tantas cosas que ellas nos decían y también de las que el grupo hablaba y yo desconocía. Al rato Dani, Gustavo, Rafa y Vane decidieron ir a tomar agua de otros cocos que a unos 15 metros se encontraban de nuestras carpas, mientras tanto, Henry, Luis y yo nos quedamos allí conversando. Al rato intenté abrir un coco, para ello tome la decisión de competir con Nacha para ver quien realizaba más rápido la dura tarea, esto con una pequeña navaja que encontré en mi mochila. Después de fallidos y ridículos intentos de abrir al fruto que de mí se burlaba, me di cuenta que perdí la apuesta, le debía entonces 50 mil bolívares a Nacha, pero de los viejos claro está, todavía debe estar esperando por ellos. Entre risas y celebrando su victoria decidió ayudarme a terminar de abrir el endocarpio

del coco, después de varios golpes contra una dura piedra comenzó a brotar el agua con otros nutrientes que de la pulpa migran. Con desespero bebí de aquel elixir.

Migramos a las orillas del mar, adonde el mar no nos podía tocar para así poder conversar con más paz. Todos nos reunimos allí, hablando de todo lo que se nos ocurría, nuestras vidas se exponían en casi cada frase. De pronto el grupo se iba retirando poco a poco, Dani, Rafa, Vane y mi hermano fueron desplazados por el sueño y el cansancio para descansar e intentar tener sueños memorables para sonreír o intentar hacer realidad. Quedamos allí Gustavo, Henry, Nacha, Yael y yo disfrutando de esa noche en que la playa nos arropó, con sus brisas apacibles, la orquesta que seguía sonando en nuestros oídos, la arena que tanto nos quiere que se adhería a nosotros, la oscuridad que presentaba un escenario de serenidad, ningún de miedo se acercaba a nosotros, aquel se quedó lejos, muy lejos de nuestros corazones que ahora bombeaban alegría y risas a nuestro sistema. Hablamos del axolotl, de tonadas, de Venezuela, de Chile, de nosotros, de ellas, de lo que haríamos, de chistes, de palabras, de las estrellas y las constelaciones, etcétera.

Había jurado desde hace ya varios años no volver a fumar cigarrillos por lo dañino y terrible que es para nuestros pulmones y para el aire de quienes nos rodean, sólo bajo una condición lo volvería a hacer, esto debía ser acompañado de una persona y esta debía ser una persona de alegría infinita y otras características particulares. Hacía un rato Yael me había ofrecido uno, sin embargo mi promesa siguió de pie, firme como el pico Bolívar merideño que allí se mantiene, nadie lo mueve, pero a medida que pasaba la noche, hablábamos de más y más sucesos y

veía más su sonrisa y su rostro que fue dibujado por especiales seres, entonces, el pico se iba convirtiendo en una torre de Pisa hasta finalmente transfigurarse en una torre de Babel, se demolió y ni siquiera el estratega Alejandro Magno pudo repararla. Volví a aspirar ese humo sólo para corear a tan dichosa compañera. Aún sin conocer lo suficiente a esta chica chilena decliné mi promesa…pero ¿Por qué? ¿Sólo habían pasado algunas horas desde que se nos presentó?...Bueno…hombres sabios están dedicados a responder tales preguntas. Sigamos con su rostro: Existe antes de nacer una empresa muy grande y prolifera de diseñadores que se encargan de diseñar y dibujar los rostros humanos. Esta empresa está formada por un edificio de 50 metros de ancho por 70 de largo, 5 pisos, muchas ventanas y divisiones de habitaciones muy grandes donde los diseñadores de rostros, sobre mesas de 10 metros de largo y 3 de ancho ponen a latir el corazón al máximo nivel de inspiración y su mano comienza a correr junto con un lápiz que dibuja sobre el papel el rostro del personaje que les toque representar. En las largas mesas se ubica en cada metro un dibujante, un artista que demostrará al mundo y a los hombres su inigualable creatividad, estilo y profesionalismo, todo plasmado en un rostro que le tocará dibujar; largas noches se suceden en estos lugares donde cada dibujante trabaja arduamente en su arte, para finalmente entregarlo a su jefe que diariamente revisa los papeles, los dibujos de cada artista y sin descanso; a veces deja pasar algunos rostros con terribles errores o manchones imperdonables. Sus ojeras, conocidas en el mundo medico como hipercromía del anillo orbitario demuestran lo duro de su trabajo y su vida con pocas horas de sueño. Así, de un(a) excelentísima artista nació el rostro de esta chica chilena, fue aceptado inmediatamente por su

jefe que le felicitó y le mando a seguir trabajando, no se puede hacer perder el tiempo a artistas de obras tan…sublimes.

Una cosa es que en tanta llenura de alegría perdí completamente el sueño, podía haber amanecido aquella noche hablando con estas ilustrísimas personas que tenía a mi lado o simplemente quedarme contemplando la noche, escuchando la orquesta que nunca dejaba de sonar y viendo como la luna no me dejaba de ver. Sin embargo, en un momento el sueño alcanzó a quienes estaban a mi lado y decidimos por mayoría ir a descansar, nos esperaba un día más complejo y largo por delante en la pequeñísima y bellísima playa de Tuja, regalo que Venezuela le presenta al mundo y le deja disfrutar en su máxima plenitud.

Tonada del mar Caribe

Cuando los rayos solares ingresaron a nuestra carpa esa mañana, decidí salir casi de inmediato para apreciar la playa en su esplendor mañanero. Así salí y me di cuenta que la orquesta seguía tocando ¡Oh, incansables movimientos! ¡Incansable ejecución del océano! Tu objeto es regalarle algo bello a la humanidad ¿Te merecemos? ¿Merecemos tan preciada e infinita belleza de tus melodías? ¿Merecemos realmente tus colores y tus aromas excitantes? Quizás no todos las merecen, quizás no todos te aprecian realmente, no todos sabrán apreciar tanta belleza, la fulgurante luz que trasmiten tus colores marinos.

Continuando con nuestro despertar, poco a poco los ángeles de los sueños fueron soltando nuestras almas y desde lo alto del cielo estas fueron cayendo hasta llegar a nuestros cuerpos. Al abrir los ojos y afinarse nuestros oídos, se escuchaban claramente los sonidos del tenue oleaje de esta playa. A Daniela y a Rafa el ángel de los sueños les hizo volar un poco más de tiempo por el espacio. Al despertar el desayuno fue el pedido de nuestros primeros latidos, para luego demandarnos continuar disfrutando de la belleza de Tuja.

Nuevamente el grupo decidió ir al pequeño barquito a disfrutar de una tranquilidad mayor, esto debido a que en la playa comenzaban a hacer presencia más turistas con la llegada del astro solar. La playa dejó de ser nuestra nuevamente, sin embargo, a medida que el sol caminaba de este a oeste, esta se hacía más nuestra. El sol irradiaba con mucha fuerza sus rayos que herían nuestra piel. Echarse un chapuzón en el mar era lo mejor que se podía hacer en ese momento. Quizás algunas moléculas de agua, algunos pedacitos del mar que recubre la

tierra desean plenamente reposar en algunos destinos donde la paz y la claridad prevalezcan, uno de estos destinos debe ser Tuja. Algunos pedacitos del Mar Mediterráneo desean con fervor llegar a reposar en esta playa aunque el viaje sea largo y complejo, es parte del deseo natural. Quizás algunos de ellos han emprendido tan extenso viaje socorrido por vientos alisios que empujan su andar hacia el mar caribeño, lleno de bellezas descomunales. Atravesando el océano atlántico logran su objetivo luego de días llenos de obstáculos y fuerzas que le golpean tratando de desviar su punto cardinal. Sin embargo, este pedacito de Mediterráneo demostró al mundo al menos poseer 2 virtudes cardinales demandadas para ser bienaventurado, templanza y fortaleza. Así llegó de pronto esa mañana del 24 de agosto de 2015 ese pequeño viajero de agua salada y rozó con suavidad el cuerpo de una bella mujer, o quizás se revolcó encima de un pequeño niño dándole una palmadita como para empujarlo hacia la arena y así jugar con él. El agua aquí es tranquila en abundancia, no es capaz de hacer daño a nadie, por eso es un regalo inigualable que es difícil de hallar en el mundo y vastos caminos deben recorrerse para alcanzarle.

Pasados unos minutos vi como Yael con unos lentes para ver bajo el agua se adentraba al mar, como una sirena que deseaba ver pequeñas criaturas que viven dentro de este celeste territorio. A veces salía para sacarse el mar de agua que entraba por sus oídos llegando a ocluirlos dejándola sin orquesta auditiva por largo rato, su orquesta en medio de la obra se vio vulnerada por la inundación que dentro de sus oídos hizo lugar, destruyendo momentáneamente sus instrumentos y ahogando a cada instrumentista que debió posteriormente recuperarse y poner todo el escenario en su lugar para seguir cantándole y

tocándole hermosas piezas a la joven de rulos cabellos. Las pequeñitas “agua malas”, medusas que pican y liberan sustancias y toxinas que causan ardor y picazón sobre la piel de los hombres, se encargaron de sacarme varias veces del mar, sin embargo volvía a adentrarme, enamorado de ese azul y esa temperatura del agua tan ideal.

Yael se acercó y habló un poco conmigo, me ofreció con su mano izquierda sus lentes, invitándome a entrar y ver las pequeñas especies que hacen presencia en el agua. Escuché pues una orquesta diferente, escuché la tonada del Mar Caribe, más tenue que la anterior, en la que muchos instrumentos guardan silencio, sólo algunas flautas que tocaban *pianissimo* seguían en la obra, hizo presencia un piano de cola que notas muy sutiles pero notables hacía sonar, trinos esplendidos fueron su principal herramienta, las cuerdas con una intensidad muy *piano* seguían en la obra tratando de no interrumpir al perspicaz y habilidoso pianista. Debajo del mar pequeños peces pasaban frente de mí, de muchos colores y miradas diversas, amarillos, negros, rojos y grises eran sus colores con los cuales adornaban su mundo, un mundo totalmente diferente al nuestro y que perpetuos secretos esconde en sus profundidades.

Al salir del mar permanecí conversando con la chica de tez clara que me hizo entrar en el espectacular mundo dentro del mar, al menos por pequeños instantes. Nos fuimos juntando todos poco a poco y a seguir conversando, cada uno tenía una historia diferente que contar, una palabra que decir que podía hacernos reír a todos por largo rato e ideas por compartir.

Nacha, de piel morena y agudos ojos parecía sin duda la viajera más desenfrenada de todas, ella nos demostró ser capaz

de abandonar toda la vida que se encierra en una sociedad para conocer el verdadero mundo, dedicándose enteramente a vivir de esta magnífica manera. Nos habló de sus grandes y alocadas experiencias alrededor de Latinoamérica y sus ideas ¡Qué fortuna de conocer personajes que nos irradien sus secretos! Creo que Condorito se debe sentir orgulloso de representar a este tipo de personas.

Aquel día algunos pescadores nos regalaron muchos pescados, particularmente el bonito del Atlántico, los cuales ellos mismos nos ayudaron a destripar y cocinar. Todos compartimos del banquete que iba desapareciendo poco a poco.

Mientras tanto, la pequeña Cacao se hallaba encerrada en la carpa de Gustavo, quizás fastidiada y molesta con su padre que a pesar de sus problemas le amaba y le cuidaba sin condición en aquella playa. De vez en cuando la sacaban a que paseara por la playa y conociera a los otros caninos que habitan la playa.

Entre tanto el tiempo pasaba y debíamos conocer desde todos los ángulos el paraíso que se nos presentaba, decidimos entonces Henry, Luis, Nacha, Yael y yo, subir el pequeño cerro que al oeste protege la playa. Desde arriba apreciamos los colores más brillantes de la playa de Tuja, su río, sus palmeras y su paz. Al bajar, el mar nos llamó de nuevo y retornamos así, cediendo ante su primer llamado. Sus temperaturas alegría infinita nos regalaban.

El atardecer se aproximaba, habíamos prometido visitar unos pozos que Gustavo nos había descrito un poco. Desde entonces al salir del mar emprendimos un camino en el cual un pequeño amigo canino de pelos negros nos protegió de cualquier

otro enemigo canino que se nos atravesara. Entre 15 y 20 minutos nos llevó llegar al pozo donde la mayoría ingresó después un gran salto de unos 4 o 5 metros de altura. El pozo de agua dulce nos hizo sumergirnos en mayores recuerdos, historias y naturaleza humana. Allí estuvimos poco menos de una hora escuchando nuestros cuentos y riéndonos con ellos, muy sanamente.

Tonada de la medianoche

Al regresar de aquel pozo sin nombre nos acostamos en la arena, de uno en uno se iban agregando cada uno de los especiales acompañantes de esta senda. No sabría cómo explicar la manera en que la noche aplastó la luz del día, simplemente, en la contemplación que me absorbió de ese paisaje me dejé llevar por mis pensamientos que grandiosas imágenes y palabras me regalaban. En un instante recuerdo que compartimos una cena muy humilde pero exquisita, mi grupo y el de nuestras nuevas compañeras de viaje temporal nos dimos de la mano, compartimos comida.

Posteriormente la contemplación cautivó al resto del grupo que con ojos limpios apreciaba aquella bellísima escena de la noche. Sin embargo Luis Daniel, mi hermano menor no se dejó absorber por aquella vista y comenzó a darle vida a sus ideas. Inició a dibujar figuras sobre la arena con sus manos, espirales como caracoles de diferentes tamaños, especies de pirámides, montañas en forma de espiral y puntos. Esto excitó la mente de cada personaje del grupo que comenzó a plasmar sus ideas en la misma arena, clara y laxa. Gustavo dibujó banderas de Chile, Venezuela y una gran arepa. Daniela apoyó a Luis con caracoles y curvas hermosas. Henry intentó realizar una especie de pirámide gigante y luego una especie de camino hasta su cima formado por un espiral espectacular, pero su intento fue escasamente útil para el arte. Yael dibujo soles y especie de rostros con espirales y curvas muy detalladas. Yo dibujé un gigante rostro de características exageradas, al cual le dediqué mucho empeño aunque creo que no alcanzó por miles de leguas a la belleza artística que mis compañeros forjaron sobre esa arena,

esta, nos regaló algo más que un lugar para recostarnos y descansar.

El cansancio alcanzó rápidamente los cuerpos de todos que cayeron desplomados sobre la arena, sin embargo, yo acostado apreciaba la luna, esta se encontraba en cuarto creciente de Artemisa e iluminaba tenuemente la belleza del arte que habíamos realizado en el sílice. ¡Ah, Artemisa tus flechas han herido a más de un hombre! Por otra parte, vislumbrando el mar, en aquella oscuridad, unas nubes que parecían colorearse de azul marino, muy oscuro, me elevaban en otra nube hasta llegar a estar sólo a centímetros de ellas. ¡Ah! Bellas nubes, arena, oscuridad, sonido, vida.

La orquesta fue disminuyendo la intensidad de sus partituras de *piano* a *pianissimo* y de *pianissimo* a *pianississimo*, allí el director de orquesta bajó la batuta y dejó que el mismo aire condujera la orquesta, casi imperceptible ahora. Entrando por el canal auditivo hizó escena un señor de unos 65 años de edad, de mediana estatura, diríase endomorfo; tez clara pero un poco tostada, su rostro reflejaba reflexión, añoranza, algo de nostalgia, algo de alegría quizás conteniendo algunas lágrimas de felicidad; vestía una prenda más parecida a un liqui-liqui que a una "garibaldina" color blanco, pulcro, brillante, unos pantalones que le quedaban "brincaposos" e iba descalzo demostrando una humildad casi absoluta, aunque para algunos no exista lo absoluto. Con un cuatro en sus manos este señor ha decidido sentarse en el piso y con sus uñas largas tañer las cuerdas del instrumento para luego afinar rápidamente el pequeño instrumento. Este señor comenzó a tocar una armonía muy bonita, llena de acordes, uno que llamó mucho mi atención fue

uno menor con séptima añadida y un charrasqueo perfecto. Con su voz de tenor comenzó a cantar, casi hablando pero con una melodía bellísima, una tonada, más específicamente, la tonada de la medianoche. La tonada en Venezuela es utilizada como canto en la labor del campesino, durante la caza, la pesca, el ordeño, el momento de moler maíz, el descanso y otros motivos. Con notas largas en algunas frases, agudas, algo similar a los melismas en algunas fracciones, es una monodia por cierto, con un sentimentalismo que puede llegar a ser afligido y muy nostálgico en algunos casos.

Así, repetía y cantaba otros versos de los que mi memoria fue desechando, pero ¿Por qué los desechó? Es que algo me mantenía en la tierra. Todos permanecían dormidos, Nacha se retiró a su carpa, Vanessa y Rafa lo mismo, el resto permaneció allí acostado con sus ojos cerrados. Al parecer sólo había dos almas semi despiertas en ese momento, Yael y yo. Comencé a voltear a observar mí alrededor, hacia un lado, luego hacia otro, acercándome un poco a ella que estaba un poco más atrás y por encima de mi lugar. Finalmente una pequeñísima casi paulatina pero a la vez fugaz chispa inició una vuelta de palabras entre aquella sirena y yo. Comenzamos a conversar de muchísimas cosas, quedándome a veces sin respuesta para muchas, seguíamos hablando de lo bonito de aquel lugar, de su magia, sin dormir. Podría decir que en aquellos días podía pasar las noches sin dormir un minuto y pasar los días con lucidez y alegría desbordada, y es que, la magia de estos lugares te transporta, te hace sobrevolar lugares infinitos y llenos de paz. Entre aquel intercambio de palabras, se me hacía imposible imaginar otra sonrisa tan radiante y noble como la de aquella chica, su mirada fija y atenta, sus cabellos rulos, de los que por

demás ella en aquel momento despreciaba y los imaginaba indecentes, yo sólo me preguntaba "¿Por qué dice eso?". Mientras esto sucedía casi sin darnos cuenta poco a poco el resto de los acompañantes se fue retirando, Luis, Daniela y Henry se retiraron a descansar de la extenuante jornada. Sólo Gustavo quedó por allá echado tratando de dormir mientras el agua que golpeaba la luna casi le llegaba a sus pies. Atrapado por aquella belleza permanecí largo rato, quien sabe, quizás horas, pero el tiempo no tenía mayor importancia en aquellos momentos, habíamos vencido lo que el hombre teme, el tiempo, que lo persigue cada día y lo aplasta, humillándolo cada vez que falla en algo por "cuestiones de tiempo". Sólo nos dedicamos a escucharnos y admirar cada una de nuestras palabras, doctrinas y experiencias. Invaluable recuerdo ¡Ya sé que hacer! Nunca escaparás de mi memoria de largo plazo.

En un momento Gustavo despertó y acudió a nosotros para seguir charlando, lo mismo pasó con Nacha que salió de su carpa y encontró nuestra compañía. Conversamos largas horas, Gustavo les dio la oportunidad a estas viajeras de escuchar los cuentos de sus viajes por el oriente asiático, ellas seguían compartiendo con nosotros sus historias y un chocolate venezolano que sacó Yael de su pequeño y rectangular bolso azul. Jugamos un rato con una raqueta, buscando volver a ser niños por un momento y unos minutos después, el verdadero ángel de los sueños sacó de nuestros pechos un alma que descanso precisaba.

De resto todo fue muy rápido, muy temprano recogimos todo, compartimos el desayuno que unos costeños nos regalaron y en la misma lancha etiquetada como "La esperanza II"

partimos para despedirnos. El mismo chuaeño que nos trajo a Tuja nos llevó a Choroní, antes haciendo una parada en Cepe, playa en la cual se quedarían las chicas chilenas. Sonrisas eternas se grabaron en aquella lancha, al menos desde donde yo estaba. Nacha se despidió de mí con un gran abrazo que en el fondo dolió un poco y Yael, aquella flor de loto se despidió de mí cuando ya la lancha se alejaba de ellas, con un beso que puso en su mano e impactó mi memoria, que múltiples fotos y videos guardo de aquel momento, que definitivamente irá a los recuerdos en mi memoria de largo e infinito plazo, aún, ni la muerte borrará de mi alma ese momento.

¿La vida es cruel? No, cruel sería si nunca me hubiese dado la oportunidad de conocer a personas como ellas.

Dove è oggi la donna dil sorriso più bello?

VIAJE VIII

Pico Humboldt, Mérida

Septiembre 2015

Humboldt

Alexander von Humboldt (1769-1859) fue un culto alemán mejor conocido por sus dotes de explorador, geógrafo, astrónomo y escritor. En su vida recorrió al mundo, buscando conocer más de cerca los lugares que se le escondían a sus ojos, en una época donde aún se desconocía mucho el gran mundo que tenemos. Hay que tener agallas para recorrer todo lo que este hombre recorrió durante su vida, vida que no se dejó quedar escondida en un sólo lugar sino que decidió salir y escribirle al mundo lo bonito que es el mundo desde una perspectiva sumamente docta y precisa. ¿Cómo sería hablar hoy día con este hombre? Yo me lo imagino muy molesto y severo al ver la forma en la que escribo y describo los lugares a los que visito:

"¿Y no vas a ponerle las coordenadas ecuatoriales al pico Naiguatá?"

"¿Acaso crees que no es importante que describas bien a esa planta que fotografiaste? Que desperdicio"

"A nadie le interesa la música que te imaginas en tus viajes"

"¿Sabes qué? Calla por favor, de ahora en adelante te llamaré Bonpland, me obedecerás y te enseñaré lo que necesitas"

Quizás estoy exagerando un poco.

El nombre de este señor fue otorgado a una mágica montaña que él nunca conoció, quizás ni siquiera imaginó, me refiero al segundo pico más alto de Venezuela, el pico Humboldt. Su viaje por tierras venezolanas le hizo ganarse un buen puesto

en la historia de la exploración de este país y hoy merece ser recordado en este relato.

El pico Humboldt se ubica en el estado Mérida, más específicamente en el Parque Nacional Sierra Nevada con una altura máxima de 4942msnm aproximadamente, al sureste del mismo se halla su fiel compañero, el pico Bonpland con unos 4880msnm aproximadamente. Son inseparables. El primero está adornado permanentemente (por ahora) por un brillante glaciar conocido como La Corona, este es el glaciar más grande con vida en Venezuela.

Agradezco su atención por ahora, lo que sigue será el relato de otro de mis viajes, les presentaré el viaje que realicé al Pico Humboldt, el mejor viaje que he hecho en mi vida. Apenitas llevo un año viajando y haciendo algo de montañismo, pero no tengo la menor duda de que este viaje y esta montaña han sido lo mejor que me ha pasado en este año de viajes por Venezuela. Unas semanas antes había viajado a la playa de Tuja, un paraíso azul donde conocí a dos personajes que se instalaron en mi cabeza, Nacha y Yael, las chilenas que allí dieron más vida a mi mundo de las ideas. Ellas también formarán parte de este viaje aunque no lo parezca.

Hace unos meses Eduardo hizo un trato con Alfredo, un montañista desconocido, para intercambiar un sendero. Alfredo llevaría a Eduardo y un pequeño grupo a subir el pico Humboldt y Eduardo posteriormente lo llevaría a él a conocer el pico Naiguatá. Nos pareció un poco incongruente aquello, sin embargo, Eduardo accedió y nos invitó a Gustavo, Henry y a mí. Aún recuerdo aquella noche, estábamos reunidos estudiando para un examen de esos terribles que nos obligan a estudiar todo lo

que hemos visto hasta el momento en una materia de la universidad, hambrientos, somnolientos, fatigados y sin ganas de continuar, nos llegó de pronto un mensaje de Eduardo a nuestros teléfonos.

-Épale ¿Cómo están? Les tengo buenas noticias.

Luego de un rato de dar vueltas y vueltas a la noticia, Eduardo nos revela aquel destello de luz. Estábamos invitados a subir el pico Humboldt por un montañista que ya conoce aquel sendero. La fecha del viaje era un poco incompatible con nuestro horario universitario, sin embargo, no pensamos demasiado aquella situación y aceptamos, después resolveríamos, era preferible perder una semana de clases de cualquier manera.

La fecha se adelantó y aquello fue catastrófico para Henry que ya tenía planificado un viaje a Colombia con su madre. No sé como describir esta situación para nuestro fiel amigo, aún percibo una opresión tremenda en el pecho al ponerme en su lugar.

Eduardo, Gustavo y yo seguíamos en pie el objetivo. Ambos enfermaron y por un momento el miedo les hizo dudar de su asistencia. Sin embargo, traté de animar a Gustavo a ir a pesar de su tos crónica.

A las 5 am del sábado 5 de septiembre nos levantamos para salir a comprar los pasajes para viajar a Mérida esa misma noche. Nuestros miedos nos acorralaron inmediatamente, el viaje ya estaba confirmado. Entre mis deseos de este viaje estaban incluidos el de subir el pico Humboldt por supuesto y el de ver a

Nacha y Yael, ellas nos habían comentado que estarían por la ciudad de Mérida aquellos días.

Salimos tardíamente a las 9:30 pm de aquel sábado 5 de septiembre, nos habían citado a las 5 de la tarde. Dentro del bus se apagaron las luces para que los pasajeros pudieran descansar, dormir. Así, sólo podía ver escasamente a través de una cortina 4 lucecitas amarillas del terminal de pasajeros de Valencia. Pasé la noche entre dormido y despierto, el autobús hacía paradas a cada momento, entre los despertares recuerdo percibir unas 5 o 6 veces que el autobús estaba inmóvil, en una de sus repetidas paradas.

Cuando el sol salía creí que estaríamos cerca de la ciudad de Mérida, resulta ser que apenas íbamos por Caja Seca (Edo Zulia). El bus tomó una ruta muchísimo más larga de la que habíamos planificado. En ese largo camino comencé a activar mis sentidos para esperar una llamada en mi teléfono, Yael nos había dicho que nos llamaría ese día, sin embargo el celular no sonó en todo el viaje.

Cuando llegamos a la ciudad de Mérida se nos presentaban majestuosamente las montañas de la Sierra Nevada, algunas nubes escondían sus picos, al parecer aún no éramos dignos de apreciar su belleza en su totalidad. Mis manos comenzaron a sudar al observar aquellos gigantes, nuestro deseo era conocerlos de cerca para demostrarle al mundo su belleza y encanto. Debíamos vencer el miedo, esos gigantes no desean destruirnos, sólo quieren hacerse respetar y hacernos reír y llorar de alegría.

En el terminal José Antonio Paredes de la ciudad de Mérida buscamos directamente a Alfredo, él estaba esperándonos en un pequeño cafetín del terminal, con un shemagh amarillo en su cuello y mucha tranquilidad nos recibió el caballero conocedor de aquella montaña.

En Mérida la calidez y buena intención de sus ciudadanos hace que esta sea una ciudad conocida por su calidad humana. Así nos atendieron en una panadería que se ubica muy cerca del terminal, allí Gustavo y yo decidimos comprar un sándwich para desayunar.

Cuando regresamos al terminal conocimos a Freddy y Gustavo Morales, dos colegas de montaña que compartirían aquel viaje con nosotros. Una llamada hizo sonar mi teléfono, al contestar escuché la voz muy clara de Yael que me recibía con un "Hola ¿Cómo estás?"

En esa corta conversa le dije que las esperaríamos en el terminal, ellas nos llamarían al llegar, creí que en una hora podríamos estar aún allí esperándoles. Pasaron a penas unos diez o veinte minutos cuando Alfredo nos dice:

-Epa ¿Estamos todos listos? Ya vamos saliendo, el taxi nos está esperando.

Traté de convencer a Gustavo para quedarnos esperando a las muchachas, estuvo de acuerdo, sin embargo, al final decidimos que debíamos ir con el grupo para no dejar mal a Alfredo.

-Ellas lo entenderán Miguel, no te preocupes.-Dijo Gustavo-

Una flecha atravesó mi cerebro y mi tallo cerebral para dejarme pensando y con un resentimiento terrible de haber dejado mal a las dos mujeres que marcaron mi memoria en 3 días. No podía dejar de pensar en ello y permanecí conversando sobre ello con Gustavo que comenzaba a sentirse mal por lo mismo.

Partimos hacia La Mucuy pero Gustavo, Morales y yo nos quedamos en Tabay para comprar algunas cosas que nos harían falta. Yael nos llamó de nuevo, ellas irían a La Musuy, allí se encuentran las conocidas termas merideñas. Gustavo les guió un poco sobre cómo llegar hacia allí y luego se despidió diciendo con cierta tristeza:

-Nosotros en verdad queríamos verlas.

Así comencé a sentir mucha culpa de aquello, quizás debimos tomar la decisión antes y esperarlas en el terminal de autobuses. Ahora ya nada podíamos hacer, perdí las esperanzas de verlas nuevamente, casi por completo.

Gustavo compró un Jarabe de Frailejón Morado esperando que este aliviara su tos y Morales compró algunas comidas para el viaje. Gustavo compró unos helados y luego nos montamos en una Jeep que nos llevaría a la Mucuy Alta, allí nos esperaban Alfredo, Eduardo, Freddy y la montaña. El lugar se prestó para el descanso, muy confortable.

Varias personas nos describieron lo complicado de subir el pico Humboldt y nos enteramos de los accidentes y muertes que se han sucedido en el honorable pico, aquello nos hirió en la valentía.

Pasaríamos la noche allí, en la mañana siguiente iniciaría nuestro viaje, subiríamos hasta la laguna Coromoto, para ello ascenderíamos más del mil metros, decidí no pensar mucho en ello y sólo descansar.

La noche se hizo eterna, larga, no podía dejar de pensar en lo sucedido aquella tarde, habíamos dejado mal a aquellas flores que crecieron más cerca del inicio de la cordillera de los Andes. Inmortal oscuridad, la noche me aplastó y no me dejó dormir. De pronto, quizás a medianoche, una pequeñita canina se acercó a mi sleeping. Al parecer el frío congelaba sus pequeños huesos.

Era una perrita de pelo blanco, sumamente pequeña, diríase que tendría unas dos o tres semanas de vida. Le cedí la mitad de mi sleeping, así pasé la noche, de alguna forma ella alivió un poco el insomnio eterno de aquella noche. Al parecer el resto del grupo se hundía en una nube muy cómoda, las siguientes noches serían indudablemente muchísimo más duras que esta. Esta sería nuestra noche de descanso ideal antes de iniciar a recorrer senderos, yo ya la había perdido.

La paciencia

"Una hora de paciencia vale más que un día de ayuno"

Don Bosco

Lunes 7 de Septiembre de 2015

Después de pasar esa noche de insomnio acompañado de Tabay, la pequeña perrita que acudió a mí para cubrirse del frío, recogimos rápidamente todos los equipos y partimos a ese de las 7:30 am a la primera fase del viaje.

-Bueno muchachos aquí estamos, vamos a subir el pico Humboldt, pueden empezar a subir o regresarse de una vez.-Dijo Alfredo con gran alegoría-

Apagué el teléfono, esperando hasta el último segundo algún mensaje o llamada de algún ser querido, ahora no lo encendería más hasta el próximo viernes. Aún con el remordimiento, esa sensación de culpa por lo ocurrido el día anterior, me levanté, recogí mis cosas e iba pensando cómo debía afrontar los siguientes días:

"No debo permitir que esto me tumbe, hoy comienza un duro ascenso, sé que no será fácil, quizás este sea el más difícil de todos los picos que he conocido, por ahora la paciencia debe ser mi oxigeno"

Callar todas esas voces que patean tus piernas, te empujan y escupen tu cara, esa es la tarea principal. Así comencé a caminar en silencio, buscando regular ese volumen poco a poco hasta desaparecerlo de mi mente.

La entrada se hizo de selva, al comienzo abierta, luego se iba cerrando por pequeñas plantas, muy verdes y mojadas que en el camino trataban de acercarse a ti para tocarte, abrazarte, besarte.

-¡Vamos Miguel! ¡Ustedes pueden muchachos! No se rindan, gracias por venir, los amamos…

Así nos apoyaban durante ese camino.

-Tranquilos muchachos que en un rato se nos abre este sendero con este poco de matas.-Dijo Alfredo-

Sin embargo, ese apoyo que me daban todo el camino aquellas verdes compañeras me hizo sonreír gran parte del camino, sus mojadas hojas nos empapaban de energías positivas, de apoyo.

Debimos ayudar a Freddy que estaba demasiado cargado de peso en su mochila, nos repartimos el peso, yo me quedé con un piolet el cual me dijo:

-Ok Miguel, conmigo tendrás algo más de apoyo que tu pierna, ten cuidado donde pises y donde me apoyes, si apoyas mal caeremos ambos por un barranco.

-Eso es, vamos muchachos, Gustavo no dejes que el peso te tumbe, debes resistir.-Le dijo una ramita a Gustavo

-Freddy, tú lo vas a lograr, concéntrate, paciencia chamo, paciencia, te acompaña un grupo de panas que no te dejaran mal.-Le decía la guacharaca que vimos pasar por aquella selva-

-¡Alfredo! tercera vez que te vemos este año por aquí, ¡Qué bueno verte! Suerte en el camino.-Resonaba una gran piedra en la que nos sentamos a descansar-

-Eduardo no dejes que esa gripecita te fastidie, tú vas a llegar arriba, no te rindas.-Le gritaba una ramita en la que el mismo se tropezó-

-Morales ¡Pana! Segunda vez que te vemos, que bueno que volviste, esta vez veras más nieve que la última, pero ten más paciencia esta vez vale.-Le decía una pequeña flor de pétalos blancos-

Así se compuso ese camino, de apoyo, de calor, de sed, hambre, tropezones, cansancio, fuerza, aliento, neblina, tiempo. La paciencia me acompañó todo el camino, el viaje duraría más o menos 8 horas de recorrido, por esa selva, interminable. Objetivos claros teníamos, primero debíamos llegar a la Quebrada del Oso y luego al Paso del Duende para culminar en la zona de camping de la Laguna Coromoto, recuerdo emotivamente una frase de Morales respecto a esos objetivos.

-Me imagino que le dicen la Quebrada del Oso porque cuando pasas por ahí se te monta encima un oso y en el Paso del Duende se te montan encima los duendes o empiezas a ver duendes del cansancio que tienes.

Así expresaba medianamente el cansancio que teníamos en aquellos momentos, nuestras espaldas imploraban descanso, nuestros estómagos un buen alimento y nuestros ojos una vista espectacular, la consiguieron.

A eso de las 3:30 pm llegamos a la Laguna Coromoto, pequeña lágrima pintada de azul que refleja el recuerdo de lo que fue alguna vez un glaciar de la montaña, allí podíamos recoger agua cristalina para hidratarnos, lavar nuestros rostros y nuestras manos, ver danzar a la truchas que allí habitan y ver el reflejo de nuestros rostros.

Montamos nuestras carpas y comenzamos a apreciar la belleza de aquel lugar. Aquella Laguna me regaló unos minutos de meditación absoluta, una temperatura ideal, frescura, poca brisa, frío pero no tanto, tranquilidad, paz. Allí sólo observando mi alrededor, una serie de imágenes llegaron a mi mente, fueron tantas, de alegría, tristeza, indiferencia, rabia, rencor, remordimiento, felicidad. Ellas me hicieron derretir un glaciar de mis ojos, algunas lágrimas cayeron mientras Alfredo llegó a buscar agua y comenzó a tomarme fotos mientras yo trataba de esconder los ojos de aquella cámara.

Llegó la noche, Gustavo y Eduardo estaban un poco enfermos aún, por eso pasaron casi todo el tiempo metidos en la carpa cocinando y comiendo. La vía láctea se dibujó muy clara ante nuestros ojos y millones de estrellas iluminaban nuestra zona de camping. Estos cuerpos celestes nos decían muchas cosas, entre las que escuché:

-Hoy hicieron un buen trabajo caballeros, el día de mañana será bien complicado, tendrán vistas más hermosas que las que tuvieron en la selva, deberán tener más precaución donde pisen y una paciencia mayor, recuerden que llevan cansancio encima y una ansiedad terrible por llegar a ver ese glaciar. Alfredo, guía a estos muchachos a esa cumbre siempre conscientemente; Eduardo, se paciente con tu dolencia, ella pasará pronto, se

fuerte. Freddy, recuerda que no estás solo, lo único que te pido es paciencia. Gustavo, paciencia y fuerza, elimina lo malo, así, este viaje será imborrable de tu memoria. Morales, sigue animando a este gran grupo, tu alegría les está brindando mucha más comodidad de la que necesitan. Miguel, bueno, a colaborar con este grupo, a compartir y a tener paciencia, más nada les digo.

Así la paciencia me armó de valor esa noche, esperando al día siguiente. Freddy nos contó anécdotas increíbles de su vida que nos impactaron y finalmente nos hicieron reír; Morales puso a correr en una pequeña corneta varias canciones de los años 80 y 90 que Gustavo y yo no logramos digerir; Eduardo las cantaba y Alfredo nos echaba cuentos de sus viajes y travesías por Venezuela. Yo escuchaba estas historias con mucha atención, Freddy también nos contó historias interesantísimas de viajes que hizo para conocer diversas tribus en Suramérica y Norteamérica.

Cuando cerré la carpa para dormir quedé pensando nuevamente en aquellas flores chilenas por unos momentos y el cansancio luego me dio un tiro en la nuca que me hizo quedar dormido inmediatamente. Ese día recuerdo que tomé la pequeña caracolita que me regaló Nacha en Tuja y comencé a tomarle fotos en mi mano cuando pasaba por diversas partes del recorrido de aquella selva, esta idea se extendería el resto del viaje.

La imaginación

"La imaginación crea la realidad"

Richard Wagner

Martes 8 de septiembre de 2015

Al levantarnos comencé a moverme y hacer mil cosas, el frío que nos esperaba más arriba me recordaba lo difícil que sería hacer las labores más adelante.

-Epa ya vengo, voy al baño-Dije-

-¿Otra vez Miguel? Deja espacio para los demás.-Decía Morales-

Entre risas de todo el grupo, Gustavo me mostró con su mano el piolet recordándome que debo cavar un hueco para enterrar allí las inmundicias.

Lo tomé y partí hacia la laguna Coromoto con el piolet y un envase para llenar de agua. Luego de llenar el envase caí en una nube de imaginación impresionante, una de las mejores. Me senté a observar las montañas, engalanadas con diversas obras de arte.

Muchos escultores se destacan por sus composiciones en la piedra, a los lados de la Laguna Coromoto estos tallaron en piedra imágenes espectaculares. Entre tantas logré ver muchos rostros con cejas gruesas, agudos ojos, pómulos largos y anchos, barbillas extensas y narices anchas, estas, con miradas muy intimidantes me decían muchas palabras:

-Atrévete a subir estas montañas, el día de hoy caerás, resbalarás y cansarás más que nunca.

-Eres demasiado pequeño para este lugar, tienes un gran reto hoy, ya veremos de que eres capaz.

-Deberías decirle a tus amigos lo que les espera, aunque no lo sepas, nuestros rostros reflejan más de lo que necesitas saber.

Todos estos escultores se lucieron con su arte, uno de ellos, quizás el más tímido y joven del resto, pensando que sus composiciones serían de un nivel más bajo que el de sus colegas, decidió hacer la escultura más grande, para así destacarse de algún modo del resto. Este esculpió un oso frontino gigante, sus dimensiones eran tales que ocupaba este más de la mitad de la prominencia de aquella montaña, fantástica obra. El oso parecía descansar recostado de la montaña, mirando hacia el norte, con sus brazos recostados de su abdomen. Imponente decía: "Pequeños amigos, he aquí un paraíso, cuiden de él. Bastante he hecho ya por ustedes, agradecería un poco de silencio por las noches y menos odio entre los hombres que más abajo atormentan el aire"

Luego de ver aquella magnánima figura decidí retirarme y hacer caso a sus palabras.

El oso frontino (oso de anteojos, andino o sudamericano) es una especie animal de oso encontrada en la cordillera de Los Andes, caracterizado por sus manchas blancas alrededor de sus ojos, vegetariano y omnívoro, es principalmente conocido por su preferencia por las bromelias, este colabora especialmente a la naturaleza como polinizador, esparcidor de semillas y

depredador. En la cordillera andina merideña ha sido cazado continuamente llegando a ser considerado como una “plaga” ¡Ah! Pobre el hombre que considera una plaga a la naturaleza más bella, serás tú la principal plaga de tu existencia. Se encuentra como una especie vulnerable a extinguirse, las palabras de aquella escultura me quedaron bien claras. El grupo lo considera como Winnie Pooh por ser conocido como un animal inofensivo para el hombre.

Luego de un largo rato en esa contemplación decidí volver con el grupo

-Ya no voy más al baño hasta octubre.-Dije-

Las risas se multiplicaron y continuamos nuestro camino al paraíso, poco a poco acercándonos al cielo. Teníamos esta vez varios objetivos, el Puente Quemado, La piedra agrietada, Las Lajas, Los lomos de las ballenas, El tapón de la Laguna Verde y el Paso de Las Cabras para por fin llegar a nuestro objetivo. En el camino a Puente Quemado diversos pajaritos nos cantaban líricas bellísimas. Quizás un quetzal, quizás un paují, un trogón, muchos nos cantaban. Un colibrí chivito de los páramos nos cantaba bonitas melodías rapidísimas con semicorcheas, corcheas y tresillos:

-Amarillo, Azul y rojo, la bandera de los logros, Andina, Llanera y costera, son las mujeres más bellas, la paloma gargantilla, me mira, me mira, me mira.

Así, rapídito pasaba esa melodía, para de pronto desaparecer tan rápido como son estas aves; se vino de pronto

una viuda de montaña a cantarnos melodías más lentas, con un legato brillante, mayor placidez y relajo.

-La luna que se vendrá esta noche se desentiende de este astro amarillo que me quema, no te creas tan idolatrada, luna infinita…

Y de pronto un quetzal cantaba una melodía que me parecía a la Preciosa Merideña que tantos venezolanos cantamos, allí me recordé de muchas bonitas mujeres que veo a diario en Venezuela y sobre todo de aquellas dos chilenas que en mi recuerdos se instalaban.

“Linda mujer, escucha este poema, mi corazón, lo invade una pena, oye mujer, preciosa merideña, nunca pensé, darte mi corazón”

El Puente Quemado es un puente de madera colgado con cabillas de un precipicio mortal, pasamos por allí sin problemas, aunque eso sí, agarrados de una cuerda. El viaje se hizo de muchos “¿Cuánto falta?” “¿Desde dónde podremos ver el glaciar?” “¿Cuántas horas más o menos faltan para llegar?” generalmente preguntadas por Gustavo a Alfredo que respondía con una sonrisa “Falta menos”.

La piedra agrietada y el paso de las lajas ponían a prueba nuestro equilibrio, ahora las vistas eran tan hermosas que necesitábamos menos paciencia que el día anterior, estas pinturas curaban nuestros ojos y limpiaban nuestra mente, íbamos con más fuerzas que hace un día.

Me alimentaba por el camino con una bolsita de papelón rallado, un cereal y muchísima agua. Esperaba el almuerzo con ansiedad. Cada vez que sacaba la bolsita o el cereal le ofrecía a

mis compañeros que sin dudarlo aceptaban ese poco de energía, en cada una de los descansos.

Los lomos de las Ballenas son gigantes piedras en forma de lomos de ballenas, de consistencia muy lisa, estas hacen que cualquiera resbalé fácilmente. Apenas iniciando este paso resbalé y caí, golpeando un poco mis rodillas, ese fue mi paso más difícil, resbalé unas 3 o 4 veces más durante ese camino, el barro se burlaba de mi diciéndome lo torpe que era, sin embargo, me levantaba con algo de furia y retomaba el camino, tomando uno más sencillo o escalando el mismo que me tumbó. Una pequeña frase que recolecté fue "Nunca pises la piedra que pisó el que se cayó delante de ti"

Al llegar al tapón de la Laguna Verde a eso de las 5 de la tarde el cansancio nos abrumaba, sólo deseábamos llegar, almorzar y descansar en nuestras carpas. Esa laguna curó mis cansancios y decidimos continuar. Desde allí se puede ver la cumbre del pico Humboldt, por fin alcanzamos a ver nuestro objetivo, eso diría, pero en esta ocasión la neblina cubría por completo la cumbre y el glaciar, no pudimos verlo, con algo de tristeza continuamos el camino.

Al parecer Freddy no aguantaba más. Sólo faltaban unos 15 minutos para llegar a la zona de camping pero en una subida antes del paso de las cabras Freddy enfrentó a su paciencia reclamándole a Alfredo.

-Bueno ¿Y cuánto falta pues? ¿No era hasta aquí la vaina? Ya estamos en la Laguna Verde, dijiste que hoy llegaríamos hasta la Verde.

Ataque de risas nos apabulló a todo el grupo, que aún con todo el cansancio que tenía empezó a reír a carcajadas que retumbaban toda la Sierra Nevada, todo por aquel comentario. El paso de las cabras es una cuesta empinadísima en la cual el camino esta hecho de pequeñas salientes pétreas en las cuales apenas se puede apoyar los pies, se debe pasar con el cuerpo adherido a aquella pared de piedra para poder pasar.

Al llegar a la zona de camping montamos todo y comimos humildemente pan con sardinas. La neblina nunca abandonaba el lugar, esa noche la pasé casi rezando a la naturaleza y a Dios por que despejara y al día siguiente ver por fin el glaciar del pico Humboldt.

Esa noche la brisa sopló con mucha fuerza tratando de sacarnos de aquel lugar, quizás para meternos miedo, quizás para probar nuestras fuerzas. Poco fue lo que dormí con esa brisa golpeando con mucha fuerza la carpa en que estaba. Mis sueños me hicieron ver una mañana muy oscura y gris, en la que al salir a ver el glaciar, el gris dominaba tanto aquella belleza que no podía verse ni un pequeño pedazo de aquel glaciar, en un momento empezó a desaparecer la niebla, parecía que el glaciar trataba de iluminar el espacio para poder ser visto por mis ojos, pero la niebla y esas nubes caprichosas seguían escondiendo la belleza tan blanca y pura de la nieve venezolana, era una pesadilla.

El miedo

"El miedo siempre está dispuesto a ver las cosas peor de lo que son"

Tito Livio

Miércoles 9 de septiembre de 2015

Al despertar se podía ver tenuemente algo de claridad pasar por el techo de la carpa, pensé que aún esas imágenes pertenecían a uno de mis sueños.

-¿Está despejado? -Preguntó Gustavo sin obtener respuesta-

Se asomó por la carpa y dijo "Si" respondiendo el mismo la pregunta

Al sentir dolor en muchísimas articulaciones me di cuenta que ya no estaba soñando, vi a Gustavo ponerse sus botas y salir rápidamente de la carpa. Decidí asomarme a ver si aquello era cierto ¿sería verdad que el cielo estaría despejado? Cuando subimos el pico Mifés en la Sierra de Santo Domingo la neblina a penas nos dejaba ver a escasos metros de distancia, nos nubló la vista; cuando subimos el Monte Roraima, la neblina y la lluvia fueron constantes desde que llegamos arriba, cuando descendimos ella comenzó a desaparecer; cuando ascendimos el pico Pan de Azúcar en la Sierra de La Culata de Mérida, la neblina y la lluvia nos acompañaron todo el camino, nublando la bella vista que queríamos ver. Tenía que estar soñando, pero no, apenas extendí mi cuello pude ver el cielo muy azul, casi como el azul de los cayos de Morrocoy, entonces supe que estaba despejado el cielo, me puse mis botas y caminando poco a poco,

in crescendo, iba apurando el paso para ver el glaciar, por momentos imaginaba que no vería glaciar, que este no existiría. A medida que apuraba el paso no veía ni un toque de blanco del glaciar, ello me comenzó a preocupar, volteaba a mi izquierda y veía a Gustavo subiendo por el paso de las Cabras, yo iba en dirección a la Laguna Verde pero sin pasar por ese camino. Entonces de pronto voltee a mi derecha y vi una puntica blanca, un pequeño punto muy blanco, pulcro y brillante, se estaba descubriendo ante mis ojos el glaciar del Humboldt, no quería voltear más hasta verlo por completo, entonces apuré más aún el paso hasta empezar a correr con todas mis fuerzas. Parecía que mi corazón le dio mayor irrigación a mi cuerpo, a pesar del poco oxigeno que allí hace presencia, lo normal es que su presencia oscile entre 150-160mmHg de presión de oxigeno en el aire, a la altura que nos encontrábamos esa presión de oxigeno descendía más o menos a 100mmHg de presión. La energía que tuve en ese momento me hizo olvidar por completo aquella teoría de libro, cuando alcancé la orilla de la laguna podía ver enteramente el glaciar, salté alto, algo instintivo me hizo apretar el puño y levantar mi brazo apuntando al cielo. Eso y una gran sonrisa me acompañaron a ver el glaciar y fotografiarlo. Luego puse mis manos en mis rodillas y empecé a respirar profundamente, la realidad teórica me alcanzó, me estaba ahogando, sin embargo, la felicidad del momento volvió a disipar la teoría, la felicidad se hizo partícipe de ese gran momento.

"Debo ir hacia el tapón de la verde, allí la vista debe ser mejor" Así me orientaron mis pensamientos. Regresé a la zona de camping para buscar algo de comida e ir a ver el glaciar desde el tapón, Alfredo me preguntó por Gustavo y me dijo algo que no

entendí, era algo así como “Pilas que aquí así como se despeja luego se nubla que no ves nada”

Para llegar al tapón debía pasar una subida, el paso de las cabras y una bajada respectivamente. La subida fue eterna, allí sentía que pequeños seres me arrancaban el oxigeno como burlándose y en medio de risas se escurrían en el aire. Descansé varias veces hasta por fin llegar al tapón de la Laguna Verde, allí se veía claramente aquel glaciar. Gustavo estaba en una profunda meditación, se asustó incluso al ver que llegué.

El glaciar del Humboldt puede ser descrito de diversas maneras, en particular, el escritor de este libro lo considera algo similar a un disco volador que se posa en la base-cumbre del pico Humboldt. De blanco brillante ilumina los ojos de aquellos que son capaces de enfrentar su paciencia y sus miedos para alcanzarlo. La imaginación de los hombres juega un papel imprescindible en ese sendero también. Ver ese disco es definitivamente una experiencia sublime.

El glaciar La Corona es el más grande de los 2 o 3 glaciares que aún brillan en Venezuela. Se ubica a lo alto del pico Humboldt, la vida promedio que le queda a este glaciar esta entre unos 5-10 años, el clima que cubrirá a Venezuela durante los próximos años decidirá su existir. Cada año durante el invierno este crece un poco más, pero las duras sequías que golpean a Venezuela hacen que este disminuya más de tamaño de lo que crece con el invierno o época de lluvias de Venezuela, en Venezuela muchos consideran que no existe invierno ni verano sino época de lluvias y época de sequía. Quizás somos afortunados de tener la oportunidad de ver estas reliquias. Las capas que protegen nuestra tierra de la luz solar están siendo

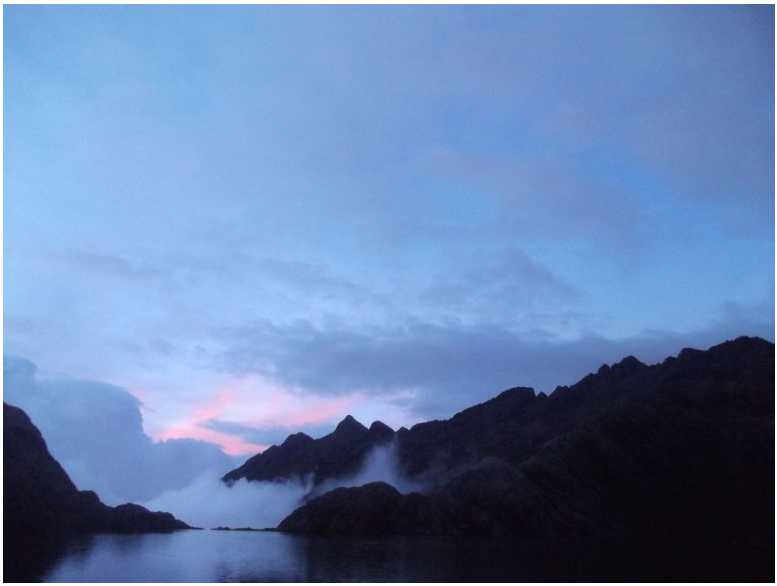
despedazadas poco a poco y nuestros copos de nieve sufren esta tragedia día tras día.

El resto del día fue de “descanso”, recorrimos los alrededores de la laguna, hicimos rapel, vimos una pequeña laguna en la que un pato danzaba libremente y cantaba, graznando bonitas melodías.

Al llegar el atardecer comencé a percibir poco a poco el miedo, esa tarde debíamos dormir desde muy temprano para en la madrugada del jueves ascender a la cumbre. Quizás sentía que aquella montaña me amenazaba diciendo “A ver qué tan fuerte eres, diminuto amigo”, quizás me atemorizaba el frío que podía haber allí arriba, quizás pensar en el poco oxigeno que hay en lo alto del pico, pensar que no me había preparado bien para esto y que mi cuerpo me reclamaba más descanso y preparación. ¿Y si no lo logro? ¿Y si esta montaña es demasiado para mí? ¿Y si el clima nos abofetea fuertemente mañana? ¿Qué pensará hoy mi familia de mí? ¿Creerán que estoy vivo?

Fui a la Laguna Verde con Gustavo y tomamos fotos de un atardecer impresionante que se reflejaba en la mismísima laguna que por las noches se hace oscura, silenciosa y más imponente. Comenzamos a extrañar ver a mujeres, hacía ya varios días que no veíamos a una, ellas sin duda pueden hacer enfermar a un hombre sólo con su ausencia. Me recordé por supuesto de mis amigas chilenas y entonces tomé algunas cuantas fotos con la pequeña caracolita, el día siguiente esta caracolita caribeña tocaría la nieve venezolana. ¿Con ese miedo lo lograría? El frío, el poco oxigeno, el cansancio, el hambre, la poca preparación física y la desconfianza se atravesaban en nuestro camino hacia aquel gigante. Nos acostamos a dormir a

eso de las 8 de la noche preparando de una vez todo lo que necesitaríamos para el ascenso, casi que dormimos con todo el equipo de viaje. A duras penas preparamos bebidas calientes para cenar y nos acostamos. La brisa impactaba nuestra carpa y a cada momento irrumpía mis sueños, podría decir que esa noche me desperté unas 17 veces a causa de pesadillas, la brisa que golpeaba la carpa y el miedo que a carcajadas monstruosas golpeaba mi cabeza.



La victoria

"Una retirada a tiempo es una victoria"

Napoleón Bonaparte

Al parecer nos levantamos a las 5 de la mañana, Alfredo decidió no salir tan temprano por el frío implacable que nos esperaba afuera. A las 5 este señor estaba aún afuera esperando carcomer nuestras pieles.

Salimos muy abrigados y así a este señor se le hizo más difícil su labor, recogimos lo necesario y partimos. Cada uno iba con un casco en su cabeza, arneses y de 3 a 6 abrigos para protegernos, 2 a 3 pares de medias, gorros y un pequeño bolso para llevar algo de comida y otros implementos que podían ser necesarios. En ese pequeño bolso llevaba una bolsita con papelón rallado, 3 naranjas que me dio Alfredo, un Chocolate, una bolsita con cereal, una galleta María, una navaja, mi cámara, pilas de repuesto, una linterna y un pequeño estuche donde guardaba la caracolita de Tuja.

Al iniciar el sendero me sentía cada vez más ahogado por el exagerado abrigo que llevaba, ¡Ah claro! También llevaba en mis brazos un envase de un litro y medio de capacidad lleno de agua. El frío en su desesperación por entrar donde le place decidió invadir los terrenos más accesibles y menos oxigenados de nuestro cuerpo, las extremidades.

El ascenso inició muy complicado, caminos muy empinados se nos interponían, por esta razón hacía varias paradas tratando de captar algo de oxigeno, ahora era más desesperante su ausencia. Sin embargo, a medida que ascendíamos iba

acostumbrándome a esas presiones. El mayor miedo que me violentó fue el frío en los pies, sentía un dolor tremendísimo al mover los dedos, algunos de ellos incluso habían perdido movimiento casi por completo, entonces Alfredo me recomendó retirar las medias y caminar sin ellas. Así lo hice y poco a poco fui recuperando la sensibilidad.

En ese camino nos acompañaron frailejones, estos, con mucho silencio nos señalaban el camino, no decían más palabras. Acaso escuché a uno de ellos decirme algo:

-Miguel, no esperen que se haga muy tarde para descender, cordura y consciencia.

Ese camino estaba hecho de mucha tierra que en un punto se hizo de lo que le llaman "Los arenales", un camino de tierra, casi arena que hace de este paso un poco más complicado, si eres desafortunado y pisas muy fuerte puedes descender rápidamente los pasos que acabas de ascender. El glaciar se escondía y de pronto se descubría para prontamente volver a cubrirse. La vista era magnífica, podíamos ver como se revelaba la Sierra de La Culata ante nuestros ojos, esa inmensa sierra nos hacía ver lo alto que habíamos llegado. En aquel punto también era fácil observar las nubosidades que se acercaban, empezaron a cubrir poco a poco las montañas, incluyendo el Humboldt, ahogando nuestros sueños nuevamente.

Yo iba caminando de último junto a Freddy que iba muy cansado. El camino estaba hecho en ese momento de muchas piedras. Alcé mi vista al cielo y vi como un pedazo de nieve se acercaba hacia mí, era Gustavo que nos había lanzado una bola

de nieve. Con una sonrisa nos miraba. Tomé ese pedazo de hielo con mis manos lo observé y se lo pasé a Freddy.

Debieron pasar 4 días desde que iniciamos este duro ascenso para poder tocar por primera vez en nuestras vidas nieve en el trópico, nieve en Venezuela. Tan cerca del Caribe y tan frío aquel paraíso. Algún ser extraño paseaba por esas piedras y nos observaba, no parecía alegre, no parecía enfadado ni triste, parecía templado. Nos veía con algo de indiferencia y seguía su camino, ascendía con nosotros cerca pero a veces descendía y nos miraba con algo de preocupación. Cuando empezamos a ver más nieve Alfredo dice:

-Bueno muchachos, bienvenidos al glaciar La Corona del pico Humboldt, de aquí en adelante lo que hay es nieve parejo.

A partir de allí aquel ser extraño, vestido de blanco, descendió lentamente de la montaña, echó una mirada hacia atrás, nos observó con una mirada terrible, era una advertencia, quizás. Sin embargo continuamos el camino. Freddy, Eduardo y Alfredo escalaron por el lado del glaciar, Gustavo, Morales y yo ascendimos por un lado más colmado de piedras, no teníamos el equipo necesario para escalar. Al llegar allí sólo nos quedaba recorrer el glaciar. La neblina había cubierto por completo el escenario, volvía esta compañera un poco indeseada a ser parte de nuestros viajes, cada vez más espesa, más blanca y más dura. Gustavo, Morales y yo debimos esperar el lento ascenso por el glaciar que hacían Alfredo, Eduardo y Freddy. Al llegar el resto del grupo pregunté a Alfredo:

-¿Y ahora qué Alfredo?

Reunió al grupo completo y expuso la situación, la neblina había cubierto nuestra vista por entero, ni siquiera podía diferenciarse el blanco de la neblina con el blanco del glaciar. Quizás esperar más era un suicidio. Entonces decidió invitarnos a caminar un poco por el glaciar y llegar hasta la base-cumbre del pico. Caminamos así por ese disco de hielo gigante, con sumo cuidado al dar cada paso, sin embargo era casi inevitable hundirse de vez en cuando hasta las rodillas de nieve. Cuando llegamos a la base-cumbre del pico vimos el problema en el que estábamos metidos, quizás nos faltaban menos de 80 metros para llegar a la cima, sin embargo, la neblina era tan espesa que nos hubiese atrapado por completo.

-Bueno muchachos, creo que lo más prudente es que lleguemos hasta aquí-Dijo Alfredo-

Con gran tristeza dirigió unas palabras a nosotros para felicitarnos y se disculpó por no hacernos llegar a la cumbre, a pesar de ello el grupo entero le apoyó diciendo "Habernos traído hasta aquí es una victoria muy grande para ti Alfredo".

La victoria ¿Qué es? ¿Es acaso esa sensación de decirle al mundo que venciste a la naturaleza? Sencillamente eso sería ridículo, la naturaleza no se vence, dentro de nosotros ella mueve nuestra alma. Las grandes sociedades han sistematizado tanto al cerebro que incluso la naturaleza ha dejado de comandar muchas almas, ahora necesita más contacto con esas almas para prevalecer. Algunas almas de una ciudad son realmente algo tristes, y si no lo parece entonces es que esconden esa tristeza infame en sus hogares o en algún lugar de su subconsciente. Hoy día muchos dicen que vivir cerca de la naturaleza no es para ellos, al parecer hemos olvidado de donde provenimos. Por siglos

el hombre se ha enamorado de la naturaleza, hoy día hay hombres que se han encargado de divorciar al hombre de esa bella mujer, ¿Por qué? No lo sabemos, quizás nuestra mente no alcance a conocer tanto odio en el mundo. Parece ser más bien que hoy el hombre odia a la naturaleza, la ensucia, la escupe, la evita y la maldice. No todos los hombres son así, sin embargo gran parte de ellos olvidó su origen, olvidó quien lo cuidó y le dio alimento por siglos. La victoria está realmente en encontrarnos con la naturaleza y amarla, visitar a quien nos cubrió y nutrió desde tiempos muy remotos, cuidar y limpiar aquella que hoy se ensucia por las atrocidades de muchos hombres. Mi victoria no fue llegar al pico Humboldt, ni llegar a recorrer caminos duros, nada de eso, mi victoria fue encontrarme con la montaña, darle una visita a esa bella madre, fue sentirme cómodo a su lado, disfrutar cada momento con ella y darle lo que merece, respeto. Saber que yo no permanecería allí más de una semana era una puñalada que amenazaba mi naturaleza, sin embargo, creo que alcancé la victoria. He coronado 3 picos hasta ahora, este a pesar de no haber sido coronado, es el que mayor sensación de victoria me ha dado. Bolívar dijo que si la naturaleza se opone deberemos luchar contra ella ¿Será que Bolívar pasó una noche en la intemperie con poca comida y lo atacó una neblina hasta desaparecerlo? No lo creo, Libertador, desde aquí me dirijo hacia ti diciéndote con seguridad: Esa frase le ha hecho mucho daño a la Venezuela de hoy, sinceramente creo que estabas equivocado, ojalá que el tiempo haya cambiado tu punto de vista, hoy muchos utilizan esa frase, arriesgándose a una potencial muerte, a una naturaleza que podría hacerles lo que quisiera.

Tomamos fotos, jugamos en la nieve y reímos de felicidad por unos minutos para luego retomar el camino, descendimos poco a poco despidiéndonos de esa nieve, ya con algo de miedo, la neblina se nos atravesaba con más fuerza a cada paso.

Durante ese descenso nos separamos, Alfredo acompañó a Freddy que iba a un paso mas lento, Eduardo apuró el paso para llegar al campamento de primero, Morales descendió rápidamente y se desvió hacia la laguna El suero, Gustavo y yo fuimos al mismo paso deteniéndonos a cada momento para contemplar la belleza del paisaje. La neblina y la lluvia nos fueron despegando de la empinada montaña hacia nuestros campamentos. Cayó también mucha nieve en algun momento que terminó empapando nuestros abrigos. Recuerdo con nostalgia ese descenso, la nieve, la lluvia, el granizo, la cascada, la tierra que se metía por mis botas, el cansancio, la neblina, la oscuridad que se acercaba. Cuando llegamos al campamento comenzó a caer una fuerte lluvia que no se detuvo, sólo nos dio permiso unos minutos de sacar algunas cosas de nuestras mochilas y volver a meternos rápido en la carpa, dura tarea le toco a Eduardo que tuvo que lavar los platos.

A las afueras de nuestras carpas se encontraba aquel ser de aspecto nublado que nos acompañó en el ascenso, desde afuera mojándose con esa lluvia y esa brisa fortísima que intentaba moverlo pero ni siquiera un milímetro le hacia moverse. Este, con mirada contemplativa nos observaba desde afuera ¿Nos cuidaba o nos advertía algo? Sólo sé que me daba muchísimo miedo asomarme afuera de aquella carpa. La lluvia golpeaba con mucha fuerza la carpa y la brisa la embestía con

furia taurina. Esa noche a pesar de todo, cocinamos unos bollitos con huevo revuelto antes de dormir. En la oscuridad se podía ver todavía aquel extraño ser, sentado, sereno, observando fijamente hacia nuestras carpas, captando cada uno de nuestros movimientos. La noche fue dura, pensar en el día que nos esperaba me aterraba un poco mas que los días anteriores, el día siguiente descenderíamos hasta la Mucuy Alta, el lugar donde inició nuestro recorrido, un día de caminos interminables nos esperaba impaciente.

El descenso

"Produce una inmensa tristeza pensar que la naturaleza habla mientras el género humano no escucha"

Víctor Hugo

Ya en la mañana aquel ser había desaparecido del lugar, sin embargo su presencia parecía ser plena en lo más alto del Humboldt. Aún había nubes cubriendo el lugar, sin embargo algunos rayos solares intentaban herir al glaciar ¿O brindarnos luz? En la madrugada el raro personaje se fue solo a subir el pico.

Almorzamos cómodamente, recogimos todo, el orden imperaba en el lugar. Toda la basura iba bien ajustada a nuestras mochilas en una bolsa negra. Un viaje extenso nos esperaba.

A las 10:15 am partimos del campamento base del pico Humboldt. Fue una durísima despedida, las nubes nos ocultaron el hermoso glaciar, no pudimos despedirnos educadamente de aquel brillo. Las celosísimas nubes nos corrían de aquel lugar, pequeñas gotas de agua nos advertían.

Recuerdo que la crecida caída del tapón de la Laguna Verde fue el primer obstáculo que tuvimos, tardamos unos 20 minutos en cruzar esta parte del camino. Salté sobre una piedra terriblemente sostenida en el río, tambaleó duramente al ser pisada por mi pie, creo que con un poco más de mala suerte y quizás el desenlace hubiese sido fatal. Fueron caminos resbalosos, lodosos, complicados. Cada vez que me acercaba a los Lomos de las ballenas sentía un temor tremendo, me recordaba las veces que había resbalado unos días antes por este paso, sin embargo con firmeza superé este camino, no antes sin

comer las deliciosas naranjas que Freddy nos regaló a cada uno. Por el camino fuimos separándonos nuevamente, quedé esta vez con el veloz Gustavo Morales. Eduardo iba al paso de Gustavo y Alfredo permaneció con Freddy.

Morales y yo intentamos retar al tiempo:

-Vamos a ponernos como meta llegar a la Laguna Coromoto máximo a las 1 de la tarde.

-Dale.-Respondió-

Superamos sin dificultades el paso de las Lajas, la Piedra Agrietada, El puente quemado y seguíamos, bebiendo sólo de vez en cuando un poco de té verde que cargaba en mi botella de plástico. Nuestras rodillas sufrían y pronto nos cobrarían una cara factura impagable.

Llegamos a la Laguna Coromoto a eso de las 2:30 pm, esperamos aproximadamente una hora al resto de los muchachos, allí descansamos lo suficiente, comimos, recargamos nuestras botellas con agua y partimos aproximadamente a las 3:15 pm.

En la selva los sudores nos fatigaron, fuimos guardando nuestras ropas progresivamente. La lluvia en aquella selva iba y venía. Mi bolsita de papelón se había acabado, sólo me quedaba el agua y algo de cereal. En un punto del recorrido Alfredo reparaba algo en su mochila, en ese momento el grupo se separó nuevamente. Alfredo advirtió tener a la mano linternas para cuando la noche llegase. Morales a una velocidad tremenda se adelantó al punto en que no lo vimos más desde aproximadamente las 4:30 pm. Gustavo, Eduardo y yo

permanecimos juntos, Alfredo se quedó un poco atrás con Freddy hasta que los perdimos de vista.

Eduardo, Gustavo y yo íbamos a gran velocidad por aquella selva, pasamos por la Quebrada del Oso, ya con un gran cansancio encima, sin embargo yo iba aún con una paciencia que parecía invencible pero que ese día la naturaleza retaría. La neblina fue cubriendo con fuerza aquella selva, sólo veíamos aquellas gigantes verdes cubrirnos y aquella blanca compañera que ahora parece esperar con ansias cada uno de nuestros viajes. La naturaleza crepuscular se empezó a comunicar con nosotros:

"Gracias por venir muchachos" "Felicitaciones mis panas, mándenle saludos a Morales cuando estén con el" "Aplaudo su trabajo compañeros" "¿Qué? Lo hicieron, mira Carlos mira, los muchachos están de regreso, ¡Lo lograron!" "Los esperamos pronto, recuerden llevarse la basura" "Ahí la llevan ¿Acaso estas ciego?"

Las verdes plantas nos despedían de ese modo, ellas me hacían reír durante el largo camino, yo las tocaba con mis manos a modo de agradecimiento por sus bellas palabras. Las rocas eran un poco más gruñonas, solo se quejaban y quejaban de nosotros.

En caminos posteriores muchas aves comenzaron a comunicarse:

"Epa, apúrense que se les viene la noche, acuérdense que aquí hay muchos pumas"

"Muévanlo, muévanlo, que les vaya bien y coman bastante allá abajo"

Uno más sabio me advirtió “Miguel, cuidado por la noche, ella los alcanzará, no lo dudes, cuídense”

Primero fue un quetzal, luego un colibrí y finalmente un pico de frasco me advirtió desde lo alto de un tronco. Es complicado ver estas aves, ellas se esconden de los seres destructores, temen ser aplastados por ellos, aunque algunos sólo busquen endulzar su retina al verlos.

Camina por el lodo hasta que tus pies estén coloreados de negro, abraza esos árboles para no caer, acaricia aquellas plantas que tanto oxigeno te ceden, tu piel será ahora más pura, tus ojos más limpios, tu mente más claridad emitirá.

El sol poco a poco se nos ocultaba. Miles de chicharras comenzaron a advertirnos:

“Apúrense, apúrense, apúrense, que la noche se los traga”

Así apuramos el paso drásticamente pero la llegada se escondía y la niebla nos ocultaba la civilización. Tomamos caminos estrechos, recordábamos muchos caminos, sin embargo la selva es tan densa que siempre parecíamos estar perdidos.

-Yo me acuerdo de esto, por aquí pasamos-Decía Gustavo-

Eso me aliviaba muchísimo, sin embargo, pensé que perdernos estaba a la vuelta de la esquina, la selva me estaba venciendo. Recuerdo también que íbamos tan juntos y había tantas ramas que muchas de ellas las dejaba Gustavo en el camino y chocaban mi rostro, llegando a herirme varias veces, luego Gustavo y la planta pedían disculpas.

Y la oscuridad se hizo dueña de esta obra. Nuestras pupilas se dilataron al máximo, a pesar de esto, en cierto punto las sombras no existían siquiera, todo se hizo negro para nuestros ojos. Me dejaron ir adelante con mi linterna, iba poco a poco guiando a Eduardo y Gustavo por esa penumbra, cegadora. Recuerdo repetir miles de veces:

"Por aquí" "Viene una bajada" "Pilas con esta rama" "Aquí hay una piedra ¿La viste Gustavo?" "Espérenme ahí, no se muevan, no se muevan" "Pegados a su derecha, a la izquierda hay un barranco"

Todos comenzamos a perder la cabeza, el cansancio, el peso y los dolores corporales frustraban a Gustavo y a Eduardo, a mí la tensión del momento, la batalla contra la oscuridad, trataba de no ver aquello como una batalla ¡Imposible sentimiento! Pensé que podríamos pasar la noche entera en esa selva.

Los sonidos en aquella selva se hicieron amenazantes ahora, se burlaban de mí: "Tonto, te perdiste"-Gritaban ensordeciéndome-

Las plantas despavoridas que antes me apoyaban ahora temblaban de miedo y silenciosamente decían: "Cuidado muchachos, cuidado por favor, rogaremos porque estén bien" Algunas con lágrimas murmuraban palabras similares. Los sonidos de esta selva se hicieron salvajes, trataba de imaginar muchas cosas ¿Qué animal hizo ese sonido? ¿Qué es aquello? Pero sin respuesta, lo único que había allí era oscuridad. La fauna y la flora que nos apoyaban ahora se ocultaron, era el turno de otra naturaleza de hacer presencia y conocernos. Esta parte del sendero nos llevó varias horas, interminables horas,

desesperantes. Los muchachos me pedían descanso y me reclamaban más luz de mi linterna, por suerte nunca discutimos mucho, la paciencia grupal nos contuvo. El camino a veces parecía el mismo, pensé por un momento estar dando vueltas por un mismo lugar. Ya pasadas quizás 3 horas desde que llegó la oscuridad, vi unas escaleras que me recordaban plenamente el inicio del recorrido hacía casi una semana. La oscuridad que nos golpeó esa noche estaba por terminar. Llegamos a la Mucuy con unas palabras de Gustavo que se me grabaron, hasta ese timbre:

-Sólo faltan los créditos.

El final de esta historia parecía terminar. En la Mucuy, Morales estaba a punto de dormir, lo encontramos y le comentamos lo que fue nuestro viaje por la oscura selva. Eran las 9:30 pm, esa fue nuestra hora de llegada. Un día entero bajando. En unos 30 minutos llegaron Alfredo y Freddy, exhaustos igualmente. La noche fue eterna, no dejé de pensar, pensé en mi familia, en mi hogar, en lo que fue el viaje, en la culpa aún de haber dejado mal a Nacha y Yael. Pensé por un momento ¿Dónde estarán ahora? ¿Y si mañana nos llaman para encontrarnos? No, imposible, después de lo anterior, lo dudo. ¿Pero…la fortuna podrá?

Así, el insomnio imperó, dictó esa noche la obra, yo veía la hora para saber cuanto faltaba para el amanecer, apenas era medianoche y el sueño no llegaba, el día que había pasado me atormentó. De pronto, la fortuna llegó, Tabay la pequeña perrita que me acompañó la primera noche en la Mucuy Alta se acercó a nuestros sacos de dormir y decidió dormir nuevamente a mi lado, molestándome toda la noche, sacándome unas cuantas sonrisas. Así, con algo de insomnio aún, pude dormir a duras penas, quería

un día en Mérida para comer, caminar, conocer y descansar ¿Qué pasaría?

Logré quedar dormido a eso de las 4am, nos levantaríamos a las 6am.

Los caminos

"El amor y el deseo son las alas del espíritu de las grandes hazañas"

Goethe

Las casualidades son un asunto bastante extraño. No he visto por ningún lado estudios que se dediquen a investigar las casualidades ¿Por qué se producen? ¿Existe algún punto en el que los átomos se atraen a tal punto que generan una fuerza tan celestial que hacen que dos cuerpos se encuentren? ¿Es causada la casualidad por algún Dios que juega con los corazones de los humanos y se conmueve al darles vida a estas? ¿Qué es la providencia? Los hombres no se dedican a estudiar estas cosas, un científico que se encargue de realizar estas labores sería visto como un enfermo y burlado por el popule. Este escritor admiraría esta labor, quizá el miedo al bochorno y el fracaso ha impedido que algún hombre se ocupe en esto, pero… ¿y si fuese exitosa su conclusión? He allí escondidos muchos secretos de la vida.

Los rayos de luz tenues me dieron la señal de que la mañana había llegado por fin, luego de esa eterna noche. Las sonrisas que se reflejaban en los rostros de cada uno de nosotros eran envidiables para muchos. Tabay y Humboldt estaban allí acompañándonos, la primera muriendo de frío buscando cobija y el segundo jugando con Alfredo en el suelo.

Nuestros deseos aquel día se basaban en bajar al pueblo de Tabay, desayunar comidas típicas, ir al terminal a buscar pasajes para regresar esa noche a Valencia y seguir comiendo. El frío en la Mucuy Alta nos acompañaba suavemente y se iba

retirando poco a poco con la llegada del sol. Guardé una gran cantidad de ropa empapada en la mochila, me cepillé y esperé a que el resto del grupo acomodara sus equipos. La sensación de éxito estaba muy fresca, con respeto nos retiramos del lugar, luego de ayudar a los dueños del pequeño local que hace presencia en la Mucuy, allí venden café, tortas, quesillos y almuerzos que alegrarían a más de uno en esas temperaturas.

Sierra Nevada, me preguntaba si algo mas me esconderías, si algún deseo me cumplirías.

Alfredo se separó del grupo prometiendo reencontrarse más tarde con nosotros, el plan era almorzar pizza en uno de los locales recomendados por Alfredo, ubicado en la ciudad de Mérida. Mientras tanto, Eduardo, Gustavo, Morales y yo bajamos hasta Tabay en una Jeep desde la que observamos una bellísima vista del color verde y los puntos rojos, blancos, rosa y fucsias que emperifollan la montaña. En los alrededores de la plaza Bolívar de Tabay mucha gente caminaba, más turistas que pueblerinos de cachetes sonrosados y miradas de paz. Nos detuvimos a desayunar en un local muy económico, pedí tres pastelitos y un jugo de mora, un pastelito era de queso, otro de queso con papas y el último de carne molida. Me salió tan barato que fui luego a comprar una dona en un local cercano, una panadería. Muy complacidos de la comida nos fuimos de allí con grandes sonrisas a tomar un bus hasta la ciudad de Mérida. En ese camino descubrieron mis ojos por primera vez al Pico Bolívar y sus pequeños glaciares que se descubrían mostrando su grandeza.

Cuando nos bajamos de aquella máquina, comenzamos a caminar buscando llegar al terminal para comprar los pasajes.

Llegamos más o menos a eso de las 10 al terminal y allí nos enteramos que al parecer no quedaban pasajes para Valencia, de ser así deberíamos salir esa misma mañana a Barinas y desde allí tomar otro autobús a Valencia. Entre tanto Gustavo y Eduardo se encargaron de buscar el pasaje, a mí en cambio, me tocó lidiar una batalla contra el sueño que estaba a punto de noquearme. Me senté a descansar un poco mientras esto ocurría, con los ojos entrecerrados recordaba todo lo que ocurrió en los últimos 6 días. Comencé a pensar que quizás por un golpe de suerte vería a Nacha y Yael en el terminal de autobuses, por allí sentadas o quizás entrando con sus pesadísimas mochilas, la fortuna no es tan sencilla de conseguir, se esconde tanto que cuando la hallamos no sabemos cómo hicimos para encontrarla. Este no sería el caso, la fortuna se me escondió y de las manos escapó, decidí no seguir buscándola más, sin embargo no separé mi vista panorámica de todo el terminal hasta que salimos de él, era la última gota de esperanza, esta se derramó y desapareció rápidamente.

Eduardo y Gustavo resolvieron el problema de comprar un pasaje de autobús, este problema nos acompaña cada viaje. Después de tomarme un pequeño café, salimos a la ciudad, el próximo destino sería el mercado principal de Mérida. Eduardo y Gustavo dejaron sus mochilas en el terminal pagando para que fuesen guardadas. Cruzamos la Avenida Las Américas, vi un autobús con un aviso que indicaba que pasaba por el Mercado y allí me subí por la puerta de atrás, Eduardo y Gustavo se subieron por la de adelante. Allí volteaba la mirada a mi derecha para observar al pico Bolívar y sus glaciares sofocarse por el fortísimo sol que pegaba en el lugar. Nos bajamos justo en la esquina en la que al cruzar de nuevo las Américas te topas con el

Cuerpo de investigaciones científicas, penales y criminalísticas. Sólo recorrimos en ese bus dos largas cuadras. Al bajarme recuerdo que el autobús iba llevarse por delante a un anciano que iba a subirse a él bus, los clientes del autobús gritaron fuertemente al conductor para que se detuviera y luego varios ayudaron al adulto mayor a subirse. Posterior a ello decidí cruzar la calle rápido, casi corriendo, quizás era la atracción de los átomos de la que les escribí hace un rato. Luego cruzamos todos lentamente, yo iba un poco más adelante que Eduardo y Gustavo, ellos conversaban sobre algo que no recuerdo.

Vi un edificio entonces de pared blanca de unos 3 o 4 pisos con un título incluido "Mercado Principal de Mérida". Bajé la mirada y vi algunas personas saliendo por la parte trasera del Mercado, una puertita por la que pensé "Creo que mi mochila no va a poder pasar por allí", luego vi descender por unas escaleras a una muchacha de cabello castaño con rulos, su cabello abundante cubría un poco su rostro que veía hacia donde pisaba para no caer por las escaleras. Entonces no aparté mi vista de ella hasta que bajó las escaleras y levantó su rostro.

Entre tanto, mi mente jugaba malabares con los recuerdos. "¿Esa es Yael? No, no, no, imposible, se parece bastante pero bueno Miguel, no es, es demasiado parecida ¿No te parece? Igualita vale, pero es tan imposible que sea ella que bueno, te recuerdo que no es posible"

Creí estar soñando, es probable que me haya quedado dormido en el terminal de autobuses, en aquel banco gris, también es probable que me haya quedado dormido más tiempo en la Mucuy Alta, recuerden que pasé la noche sin dormir. Entonces sentí el peso de mi mochila, el sol que me daba

palmaditas en la cabeza y mis ojos hicieron entender a mi corteza que la mujer que estaba viendo era efectivamente Yael, ella aún no nos había visto. Aceleré el paso y algo exclamé ¿Qué dije? Ella volteó y nos observó con una mirada de sorpresa increíble. Estaba con ella Nacha también, con un vestido azul muy radiante. No necesité más para alegrarme, nos saludamos con fortísimos abrazos y sonrisas muy grandes se dibujaban en nuestros rostros, tanto sonreír me generó dolor en los músculos risorios. Hablamos y hablamos de miles de cosas, no sé cómo describir todo lo que hablamos, una felicidad plena me invadía en aquel momento. Gustavo, Nacha, Yael y yo nos mirábamos sonrientes, porque nuestros caminos coincidieron nuevamente, porque era imposible lo que ocurría, fue como ver a Napoleón perder la batalla de Waterloo en 1815, ver caer imperios egipcios, extinguirse, ver al curioso Cristóbal descubrir otro mundo. Fue sencillamente lo menos probable que podía ocurrir pero se hizo realidad. Hablamos largo rato, entramos al mercado y les ofrecimos a ellas beber un Levantón Andino, bebida de la que hablaré más adelante. Allí, entre muchas risas se podía contagiar la felicidad que irradiamos, hasta que de pronto nos tuvimos que despedir de ellas, entre tantos cuentos y risas. Algunos momentos se graban y nunca se borran de tu ser, aunque las neuronas de la memoria fallezcan y la enfermedad del olvido que un señor descubrió nos invada, nunca podrán borrar estos recuerdos de nuestra vida. Me despedí de Nacha nuevamente con un gran abrazo y luego de Yael con tres o cuatro largos y fuertes abrazos, ese momento es invaluable en mi vida ¿Cómo vas a esconder tanta felicidad en un sólo momento Miguel? Aún no lo sé pero esta rebosará y se escapará, ojalá le brinde así felicidad a otras almas.

-Chao, nos vemos pronto.-Con una sonrisa-

Con eso y un beso que me lanzó Yael con su mano nos despedimos. Fue similar a la despedida en Cepe aunque el lugar fuese tan diferente, eran las mismas energías, las mismas ganas de lanzarme al mar y regresar a buscarlas.

CUENTOS CORTOS

Linda Merideña

Es debidamente necesario resaltar las bellezas que el estado Mérida regala al mundo y sobre todo a los venezolanos. Al subir por la carretera trasandina, también llamada Troncal 7, en una bella tarde se pueden apreciar diversos tonos de verde que adornan el festival que miles de flores y otras plantas realizan durante las épocas de lluvia que las hacen bailar y gritar de alegría. Esta fiesta esta compuesta de un elemento en su plenitud, la felicidad. Algunas hojitas lloran de alegría, otras se acuestan tranquilas, atadas a esas ramitas o troncos que las sostienen, así descansan. Las flores por su parte, se visten para la fiesta de sus colores favoritos, las que han sobrevivido la dura sequía toman la decisión de embriagarse de agua aquellas noches, las que no, son celebradas en aquella fiesta por su fuerza, al lado de ellas, nuevos colores van a nacer en esta época ¡Ah, Mayo! Siempre te añoramos con sed.

Las neblinas en esta carretera comienzan a engrosar sus capas, cegando a todo móvil que por estas vías se pasea. En afortunadísimas ocasiones puede encontrar alrededor de esta carretera por el paso de Santo Domingo cubierta de nieve. Un bonito pueblo de Santo Domingo se presenta a los ojos de los visitantes, con sus lagunitas y lagunas de origen glaciar embelesan a millones. Muchos turistas, mochileros y pueblerinos se bajan en "La parada andina" a comprar pastelitos andinos, sumamente baratos, en la ciudad es casi imposible para cualquiera conseguir pastelitos a ese precio. Un pastelito es un alimento similar a las empanadas, hecho de masa de trigo, con diferentes rellenos hipnotiza el paladar de muchos y sacia el hambre de los cuerpos, rellenos de queso, jamón con queso,

queso con papas, arroz con carne molida y papas, pollo, entre otros. Las arepas andinas son otras de aquellas reliquias de los andes venezolanos que nunca se deja de pedir por estas calles, diferenciándose de las comunes en que estas están hechas con harina de trigo, que en el siglo XIX era únicamente cultivado por tierras merideñas. El frío que hay en Santo Domingo sin lugar a dudas te hace pedir más: Cafecitos, chocolate caliente, sopas, carnes, salchichas, refrescos, panes dulces, fresas con crema, ponche, el famosísimo "calentaíto", bebida alcohólica que nunca dejan de pedir los turistas que pasean por los pueblos merideños. ¡Ah! Algunos hombres se atreven a comprarle a bellas mujeres algunas flores y recuerdos que muchos vendedores ofrecen, en sus tiendas, más bien cabañitas que hacen quitar el frío de encima, atraen a miles de clientes y le dan una oportunidad al turismo venezolano.

A escasos metros y una subidita que hace recordarles a todos que hay escasez de oxigeno, se puede entrar al Parque Nacional Sierra Nevada, desde donde se ve la Sierra de Santo Domingo con sus picos imponentes, Mifés, Mucuñuque y la Silla del Caballo. 4670msnm tiene Mucuñuque, su punto más alto. Varias lagunas abren sus puertas por caminos bien marcados, la conocida Laguna de Mucubají, la Laguna Los Patos, Laguna Victoria y Laguna Negra, a estas se puede llegar caminando o pagando un caballo en la entrada del parque. Lugares naturales infestados de frailejones y su olor que da placer a los visitantes, vacas, mulas y caballos se pueden encontrar con facilidad en este parque, aves muy variadas hacen presencia aquí, la gallina de monte, el pato de torrentes, la cotorra, la pava andina, el quetzal coliblanco, el águila real, la urraca, el pájaro de agua y otros. El venado caramerudo, en peligro de extinción, puede verse en

afortunadas ocasiones. A medida que se asciende a los picos se hallan cascadas muy hermosas y frías, la vida se va escapando de las alturas, quizás sólo algunas aves deciden sobrevolar aquellos altísimos territorios, como lo hacen algunos colibríes que saludan a los montañistas que se acercan a aquellas cumbres.

Apartaderos es uno de los pueblos que a mayor altura en el mundo se encuentra, el noveno más alto según algunos datos, 3505msnm lo protegen, es recomendable ir bien abrigado, un mal de páramo por estos caminos no es nada agradable. ¡Por cierto! Es costumbre de los merideños recomendar el jarabe de frailejón morado para pasar el mal de páramo, este escritor igualmente se los recomienda. Los síntomas del mal de páramo o mal de las alturas ("puna", "apunamiento", "sorojchi") está acompañado de síntomas muy vagos, algunos pueden hacer presencia en el organismo, mientras otros son escondidos por anticuerpos que protegen al hombre: Somnolencia, pérdida del apetito, nauseas, vómitos y dolores de cabeza intensos. Es recomendable llevar al enfermo a una menor altura para evitar problemas mayores o suministrarle oxigeno, la aclimatación, natural evento, hará presencia pronto. Si los síntomas no desaparecen, es recomendable que el afectado visite un médico, en el pueblo de Santo Domingo y Apartaderos existe un ambulatorio asistencial y muchos pueblerinos decididos a ayudarle.

El monumento a la Loca Luz Caraballo se encuentra en el mágico pueblo de Apartaderos, sea usted invitado a presenciar la escultura que allí de pie señala con un dedo algún lejano lugar que hizo errar a los españoles, para luego analizar el poema de Andrés Eloy Blanco sobre la historia de esta mujer. Debajo de donde se erige la escultura hay muchos lugares para comprar

recuerditos y comida que le harán sentirse más cómodo. Muchos niños de cachetes sonrosados caminan por estos lugares dándole un toque mágico a este destino.

Algunos perros cubiertos con muchos pelos dan la cara por la fauna canina nacional, la única raza de perros originalmente venezolano, el perro "Mucuchíes", manchado de negro, blanco o marrón, hace sonreír a los visitantes que disfrutan haciéndole cariño a los peludos compañeros del hombre. No es recomendable comprarlos para llevarlos a vivir a terrenos más calurosos o con mucha menor altura, esta puede ser fatal para el pequeño animal. Algunos le conocen como "perro gocho" también. El libertador de Venezuela tuvo un can de esta raza llamado "Nevado", quizás la imprudencia o ignorancia del dueño le hizo llevar a su mejor e ingenuo amigo hacia Carabobo donde hizo lugar en la Batalla que lleva el nombre del mismo estado, allí falleció "Nevado" a causa de una lanza que lo consiguió.

Las carreteras siguen los caminos de muchos ríos que provienen del río Chama, el sonido de las piedras que reciben el choque del agua puede apreciarse si usted busca un lugar bien silencioso cerca de estos ríos. El pueblo de San Rafael de Mucuchíes se caracteriza por su bellísima iglesia de piedra construida por Juan Félix Sánchez quien detrás es recordado por un pequeño museo. De la misma manera muchos lugares donde venden recuerditos y comida, colindan alrededor de la iglesia, atractivo lugar turístico bastante visitado. Cerca, pasa el río Chama, fuera de temporada es un lugar ideal para escuchar el choque que les nombre antes.

El valle de Mifafi se encuentra en el camino al punto de carretera más alto de Venezuela, el pico El Águila, donde curiosamente se encuentra la escultura de un Cóndor. Combatiente se llama el cóndor que en la entrada del valle está siendo protegido, este tiene la libertad de salir de una jaula en varias momentos del día, sin embargo, es bastante triste ver a un ave tan impresionante permanecer gran parte de su día encerrada en una jaula, donde miles de personas lo ven, le toman fotos y algunas hasta lo molestan. El valle es un lugar de película, recomendadísimo lugar para mochileros y amantes de las travesías, recuerde siempre anotarse en las casillas de los guarda parques antes de emprender estos vastos caminos.

En el observatorio astronómico de Llano del Hato se puede entrar y por un bajo precio ver las estrellas, planetas y satélites que engalanan nuestro universo, la vía láctea se caracteriza por sus colores, que desde este sitio pueden ser apreciados. Este se encuentra en el mismo camino hacia el valle de Mifafi, en la vía hacia Timotes.

Muchos pueblitos ha saltado este escritor, sin embargo después de Mucuchíes conoce que tomando un bus hacia el pueblo de Tabay, se puede encontrar el camino para ascender a las termas de La Musuy, una pequeña tina natural con agua caliente que haría feliz a cualquiera, sobre todo en ese frio arrollador que allí vive.

Tabay, el pueblo de los recuerdos, algunos muy chistosos, otros tristes y unos muy felices. La bonita plaza exhibe al libertador sin su espada, esta fue robada, al menos así parece más guerrero nuestro libertador, guerreando sin espada. Adornados árboles con barba de palo le dan un aspecto diferente

y curioso a esta Plaza Bolívar. Un puestico de ventas de pastelitos es lugar de manjares por la mañana al este de la plaza se puede encontrar con un lugar donde venden desayunos, pastelitos, empanadas, arepas, jugos, café, chocolate y otros. Una señorita de tez blanca, voz dulce y trato amigable le atenderá muy bien y usted quedará sorprendido de lo económico que le saldrá comer allí acompañado de un buen trato. Pregunte a un pueblerino y seguramente le señalará el bonito y humilde lugar. He leído muy seguidamente que los merideños son así de serviciales porque viven más cerca de los cielos.

Aún se puede ver el sudor que derramaron aquellos presidiarios, a los cuales fue encomendado el arduo trabajo de construir esta carretera, en un viaje por estas vías de seguro se recordará de ellos.

A partir de allí, la ciudad de Mérida se acerca para darles más calor a los enfriados visitantes que recorrieron aquellos caminos por la carretera trasandina.

Mérida ofrece diversos lugares para visitar con esplendidas historias:

´ La heladería Coromoto o de los mil sabores que paradójicamente tiene registrados 860 aproximadamente hasta el día de hoy. Aproveche usted de pedir sabores que en ningún otro lugar encontraría, sólo por curiosidad, no pida sólo sabores que usted sabe que no va a querer probar jamás, intercale. Si pide sólo sabores malucos probablemente terminará botando su helado por la papelera. Se ubica a un lado de la Iglesia de San Miguel de El Llano, no muy lejos de la plaza Bolívar merideña, a unas 6 cuadras hacia el norte. La plaza Bolívar merideña, esta

hizo escribir letras de amores a Pedro Castellanos, posteriormente esas melodías y esa letra hizo enamorar a miles de mujeres y hombres. Ubicada en su lado este la Catedral de Mérida, con un estilo Barroco-Neo-Clásica adorna de gris estas calles, parece más bien de estilo Gótico, sin embargo nos han informado bien que posee diferencias bien contrastantes. La gran cantidad de posadas y hoteles que se ubican en estas calles hace notar sencillamente que Mérida es un punto de gran interés turístico.

Existe un lugar en el cual se pueden almorzar o cenar sabrosas pizzas, se ubica cerca de la Plaza Sucre, en la Calle 13 Colón, en frente de un colegio con el nombre de San José de la Sierra. Allí, a excelentes precios se puede disfrutar con familia, amigos o en pareja de buenas comidas, para luego caminar por la plaza y si las piernas aguantan un poco, caminar hasta la Plaza Las Heroínas. No cabe duda que la plaza es un lugar mágico, lleno de colores y cultura, allí se pueden visitar las instalaciones de lo que algún día será el teleférico de Mérida que tiene vastos años en remodelación, sin embargo, parece ser este un lugar que no defraudará a nadie, de calidad y alto nivel. Esperamos que así sea y no sea otra decepción para los venezolanos, cansados de aplaudir construcciones deficientes, penosas y vergonzosas que los gobiernos construyen o mandan a construir.

¡Ah! El Mercado Principal de Mérida, es un lugar de la gente, repleto de puesticos adornados con muñecos, botellas y miles de chucherías que sin duda va a terminar comprando. Ponches de sabores diversos, hasta de cocosette y oreo puede encontrar. Mermeladas artesanales, dulces de leche, chocolate, café, cacao, arepas andinas y más cosas va a conseguir para

llevar a sus seres queridos. Arte de todo tipo, recuerdos pequeños también para los más queridos.

El levantón andino es otro de los representativos recuerdos que puede hallar en el Mercado, tiene algunos componentes afrodisíacos, tiene entre 20 y 25 ingredientes ¡Imagínese! Vinotinto, huevos de gallina, fresas, melón, mora, piña, huevos de codorniz, ojos de toro, leche, cereal, huevos de bagre, ron, cerveza, entre otros. Esa fue la bebida que nos tomamos junto a Nacha y Yael en nuestro encuentro fugaz y afortunado en el Mercado Popular de Mérida. La felicidad que tenía antes de tomar la bebida anuló todos sus efectos.

Existe una infinidad de lugares por nombrar aquí, lugares a los cuales el escritor ha visitado en sus viajes a Mérida, a pesar de esto, es necesario concluir por ahora, Mérida merece un libro entero para ser descrito.

Nostalgias

El lunes por la tarde a eso de las 4:30 pm iba caminando a unas cuadras de mi casa y decidí ver lo que me rodeaba, el sol estaba muy expresivo a pesar de que unas nubes grises le pedían permiso de llorar sobre la ciudad que ha estado bastante seca desde hace tiempo. En la esquina del cruce hacia la urbanización Los Colorados había un hombre vagabundo, de esos que aquí llaman borrachitos o loquitos, bueno, estaba él sentado con unas tres bolsas llenas de latas de refrescos a sus lados, es un hombre de contextura gruesa, yo diría que pesa unos 85kgs y mide 1.60 metros, su tez tiene pigmentos oscuros, es lo que en el mundo de la genética llamarían afrodescendiente, sin duda. Lleva una franela blanca bastante sucia, manchas oscuras por aquí y por allá, pequeños orificios por allá; un blue jean bastante descuidado, rasgado en varias partes y muy manchado, la mayoría diría que de las cervezas o el vómito propio del individuo. Tiene una gran barba que tapa la mitad de su cuello. Él está sentado en una pequeña saliente que formó la raíz de un gran árbol que sin pedir permiso arrasó con la acera y parte del asfalto para darle algo de vida a la vista humana. Allí sentado con los brazos extendidos y cruzados, sus manos modelaban sus uñas largas, descuidadas y llenas de desechos; la mirada se dirigía un poco al suelo, pero no tanto como para decir que veía al piso fijamente, el veía mas allá, sus cejas estaban deprimidas y sus ojos estaban empapados en lágrimas, más bien parecían estar exprimiéndose de tanto líquido del alma que de ellos brotaban, algo rojos también, razón por la cual muchos dirían que estaba drogado o borracho, la verdad no lo sé, pero aún así esas lágrimas corrían por su rostro, hacían el recorrido común del llamado dolor del alma, no eran lágrimas cualquiera. Por unos

segundos sus labios acompañaron esas lágrimas de una sonrisa armónica, suficiente e ideal para su momento, era una sonrisa pequeña que concordaba con el pensamiento del nostálgico personaje principal de esta historia. Por su imaginación imágenes memorables paseaban, la principal era el recuerdo de aquel día en que su padre decidió llevarles a su hermano y a él a conocer Caracas, la capital de Venezuela que altos edificios construye para ser el pulmón financiero del país. Él tenía apenas 8 años en ese recuerdo ¿Cómo recordarse? la memoria de largo plazo es lo mejor que tiene la mente, y su recuerdo intacto perduraba y ahora se reproducía. Su padre es tan alto que él tiene que levantar mucho la mirada para poder ver apenas su barbilla y su sonrisa, su padre iba en aquel autobús con mucha tranquilidad viendo el paisaje, mientras él jugaba con su hermano tratando de no molestar a su padre. De vez en cuando su padre les echaba un regaño para calmarlos y evitar que algo malo les pasara. Cuando llegaron a la ciudad de los techos rojos sus deseos estaban centrados en conocer el metro de Caracas que una nueva línea inauguraba en el año 1988, la línea hasta Los dos caminos. La gente camina muy rápido en esta ciudad y ellos no estaban acostumbrados a ello, iban muy lento, como valencianos pues, disfrutando de los edificios altos y de apreciar el ritmo de aquellas vidas. Conocieron el ritmo del metro y grandes sonrisas pintaban, todo el mundo podía reconocer que aquellos tres eran visitantes de la capital. En plaza Altamira, también llamada Plaza Francia, él y su hermano corrían alrededor de aquella gran fuente de agua, mientras su padre estaba allí sentado y observaba el cielo todavía azul de esa tarde, "¿Qué estará pensando?"- se preguntaba nuestro actor principal- no hizo mucho caso a eso y decidió seguir corriendo, ese es el instinto del niño. En eso cae al suelo y se propina un golpe que le genera muchísimo dolor, ese

que hace llorar con mucha fuerza a un niño, la tristeza hizo su parte en esta historia, así estuvo un rato hasta que su padre escuchó su llanto y corrió a atenderle. Su hermano también fue rápidamente a ver que le había ocurrido, su padre sobaba repetidamente el "chichón" que se formó en la frente de su hijo, mientras lo abrazaba y le decía "Tranquilo papa que todo está bien, no te paso nada, tu padre está aquí contigo". Esas palabras mágicas hicieron que el llanto cesara y así se pudo tranquilizar el niño que abrazó con fuerza a su padre, ese abrazo llenó de tanta alegría a su padre que este empezó a llorar frente a su hijo. Este momento fue rápidamente procesado a sus recuerdos inolvidables e hizo escena en ese momento en el que yo caminaba cerca del personaje.

Su sonrisa tenue se fue transformando en una tristeza inconmensurable, su sonrisa falleció trágicamente, ahora recordó el momento en que fue asesinado su padre unos meses después del viaje a Caracas, era imposible no recordarlo después de su primer recuerdo. Asesinado por un delincuente para quitarle la billetera, de un puñal le quitó la vida y le quitó la sonrisa a una familia entera que de él dependía. Sólo rememoró el video de su madre llorando cuando alguien tocó la puerta de su casa, esos gritos se grabaron en su memoria y se hicieron inolvidables a pesar de lo terribles que fueron, posteriormente rememoró la imagen de su padre en aquella tumba, cayendo despacio hacia el fondo de un hueco de tierra. Sus parpados ocluyeron sus ojos y sus lágrimas corrieron por toda su cara, llegando al suelo, a una pequeña florecita, esas de pétalos blancos y pistilos amarillos, las anteras y los filamentos de sus estambres estaban cubiertos de un poco de agua, era muy poca agua, la caída de esta gota fue milagrosa para alguien, aunque un momento tan terrible

significara, vida ha dado y así el cáliz parecía hacer bailar a los pétalos de alegría. Ese recuerdo torturó más a nuestro personaje pero el final de este caminar me llevó a ver más de cerca la última modificación de ese rostro. Ahora su sonrisa revivió, secó las lágrimas de su rostro derecho con la manga derecha de su camisa y descubrió una gran sonrisa, aún con lágrimas pero ahora eran de la máxima felicidad, esa que es casi inalcanzable para muchos.

Su recuerdo fue el siguiente: En la navidad de ese año en que su padre fue a darle luz al cielo, su madre tuvo que trabajar muchísimo para mantener a sus dos hijos y a su hogar, fue un año muy difícil para ella, el pequeño veía a su madre muy cansada luego de salir del colegio, y cuando terminaron las clases decidió ayudarla a vender Carato, quesillos, majaretes, refrescos, arroz con coco, tortas y otras chucherías en las noches afuera de las iglesias durante las misas de aguinaldo. Él había escrito una carta ese año para el niño Jesús, a pesar de que su madre le había recordado que ese año el niño Jesús no visitaría su hogar. Fue un mes agotador y su recuerdo estuvo centrado en el 24 de diciembre cuando a media noche después de cenar y comer chucherías fruto de su trabajo, su madre le presentó su regalo de navidad, un carrito de madera para él y uno para su hermano, cada uno diferente de diferentes colores y figura, en el suyo estaba inscrito su nombre en la placa del pequeño auto, "Vicente". Ese abrazo que le dio a su madre fue único e inolvidable, procesado a su memoria de toda la vida, que hizo escena en ese momento.

Esa felicidad que tuvo este personaje en ese momento es aquella que todo ser desearía pero que si no hurga bien en sus

recuerdos nunca la encontrará, allí hacen lugar grandes imágenes con color incluido. Sus lágrimas y su sonrisa bañaron el suelo y algunas pequeñas flores, esas que sólo baña la lluvia, cada cierto tiempo.

Crucé la calle y allí termino esta historia, este cuento de momentos. Es un cuento que siguió escribiéndose y fue terrible para nuestro personaje, ahora vagabundo, “borrachito” y fracasado según la opinión de muchos, sin embargo, recuerdos de felicidad guarda y nos demuestra que la felicidad no se puede comprar.

Los pequeños amigos.

Canis lupus familiaris-Subespecie del lobo-.

Existen en las calles de ciudades, pueblos pequeños, la montaña, las playas, la Gran Sabana, infinidad de lugares, donde hacen presencia importante una serie de personajes que historias más interesantes tienen. Su vida esta llena de peligro desde su nacimiento, muchos viven en la calle, la búsqueda de comida es una travesía muy complicada, algunos pasan días enteros sin comer, en malos días tienen la obligación de pelear por comida, situación que les hiere físicamente, incluso causando la muerte de algunos. Las autopistas suelen ser un problema para ellos que por su "ausencia" de sentido común son atropellados en las mismas.

Ellos con cariño nos reciben en cada uno de nuestros viajes, nos acompañan, nos cuidan, conocen de la humildad y la olfatean a kilómetros.

Son el mejor amigo del hombre, el mejor amigo de la mujer, un buen amigo de la naturaleza, hay algunos perezosos, otros muy emocionados e hiperactivos, algunos muestran un semblante de seriedad y templanza tremenda, otros parecen infantes y juegan contigo hasta que te canses y no puedas mas, en especial existen algunos que buscan refugio y vida colocándose a tu lado buscando así algo de calor.

En nuestro primer viaje visitamos el estado Lara con mochila:

Cuando visitamos Carora y en la plaza nos sentamos a comer, un grupo de estos amigos se acercó a nosotros con su lengua sobresaliente y esperaron de nuestro apoyo para ser

alimentados, se me regó el aceite de una lata de atún en el suelo y ellos con desespero se lanzaron a probar aquel manjar, un gato que se encontraba a unos metros los observaba diciendo:

-¡Qué falta de clase tan grande! ¡Vagabundos!

Esa tarde fuimos a casa de Mariangel, prima de Henry, dos perros nos abordaron rápidamente, uno mas activo que el otro, celebrando nuestra llegada:

-¡Nuevos amigos, nuevos amigos! ¿Qué me trajeron?

En días posteriores un posadero en el Parque Nacional Dinira nos contó la historia de su famoso canino: el perro drogadicto y borracho, este se comía los pasteles de marihuana del dueño, se montaba encima de las mesas en las licorerías para tumbar las botellas de cerveza y luego beber el líquido que de ellas escapaba, pero era listo, esperaba hacer esto cuando todos en el lugar habían sido abordados por los efectos del alcohol. Un día casi tumba a su dueño de un caballo por un barranco, estas locuras causaron su inevitable sacrificio.

En Cubiro un pequeño can de color negro se acercó a nosotros para jugar y regalarnos sonrisas.

Posteriormente hicimos un viaje a Mérida en busca de alcanzar la cumbre del pico Mucuñuque, allí a mitad de ascenso un compañero se unió al grupo, un bellísimo perro de pelos lisos y color beige, bastante claro, casi blanco, nos acompañó el resto del viaje, cuidando nuestra integridad que parecía perdida luego de aquel durísimo ascenso, es uno de los más querido amigos que hemos encontrado, es muy conocido en la Sierra de Santo

Domingo, algunos le llaman Mifés, el nombre de una de las cumbres.

En nuestro viaje por La Gran Sabana tuvimos la suerte de conocer dos peludos compañeros en el pueblito de San Francisco de Yuruaní, estos nos acompañaron durante nuestro primer día de viaje, cuando íbamos a los balnearios de Saro Wapo desesperadamente conseguimos una cola (aventón) y nos montamos en el camión sin pensar en nuestros amigos, ellos nos persiguieron, corriendo con todas sus fuerzas y grandes sonrisas hasta que la autopista los hizo desaparecer de nuestras vistas, cuando nos dimos cuenta no podíamos sacarnos de encima el sentimiento de culpa por abandonarles.

El viaje santo, caminos que recorrimos por Mérida en la semana santa, fue un viaje de perros mucuchíes, raza canina de origen venezolano, que en esta ocasión fue abordado varias veces por Rafael y Vanessa, querían comprar uno y llevarlo a vivir en sus hogares valencianos, sin embargo, muchos nos decían que ellos no aguantan las altas temperaturas que azotan el hornito valenciano, entonces debieron dejar ese sueño atrás. En la Mucuy conocimos a Humboldt, el perro con el nombre del gran genio, es un mucuchíes pirineo bellísimo y de gran tamaño que recibe con amor a casi todo el que visita la Mucuy Alta, protege a los viajeros y gruñe a los alcoholicos que ensucian el lugar, es un buen amigo para los mochileros de montaña. Me despedí de el tomándole una tremenda foto, el tipo hasta posó para la foto.

En un viaje que hicimos a Chuao, el poblado chocolatero de la costa de Aragua, muchos perros nos acompañaron en la playa, para alla y para aca, recuerdo que uno de ellos quería

atacarme al ver que me acercaba a Andrea, una de nuestras compañeras, decidí permanecer lejitos.

Ahora bien, les contaré la historia de Cacao:

Ella es una perrita mestiza de color negro que Gustavo se encontró abandonada en uno de sus viajes a Chuao, decidió traerla a Valencia y cuidarla, en su hogar este gesto no fue muy bien apreciado, la hermana de Gustavo, Vanessa, si se encariñó con la pequeña perrita que parecía estar enferma. Hicimos un viaje a Tuja, Gustavo llevó a Cacao para este viaje en el que tristemente se empeoró su estado de salud. En Tuja conocimos muchísimos perros, este poblado tiene mas perros que humanos habitándolo, quizás esto tambien influye en que sea uno de los paraísos venezolanos. Uno de ellos nos acompañó en nuestro camino hacia un pozo muy particular, él amigo de pelos negros nos escoltó hasta el pozo, protegiéndonos de muchos perros que se interponían en nuestro camino con ladridos y rabia.

Cacao superó este viaje. Luego Gustavo, Eduardo y yo decidimos emprender el duro camino para ascender el pico Humboldt en Mérida. Gustavo dejó a Cacao en Valencia, siendo cuidado por Vanessa, a pesar de todo, fue inevitable la separación de Cacao, la regalaron a un portugués durante esa semana que estábamos en Mérida. Este le cambio el nombre a la pequeña, ahora se llama Azabache y al parecer el portugués quedo enamorado de ella, incluso hay sospechas de que se la coloca como un collar en su cuello y asi la lleva cargada por las calles. Puede ser un final triste para algunos, pero para mi es un final feliz, Gustavo vive viajando, era complicado para él llevar a cabo la dura tarea de cuidar a la pequeña que probablemente se iba a quedar encerrada muchos días en el apartamento en que

Gustavo vive, triste esperando con anhelo la llegada de su padre. Gustavo hizo una gran labor, le dio vida a quien parecía no tenerla.

En ese viaje para ascender el Humboldt nos encontramos con el perro homónimo que le preguntaba a Gustavo:

-¿Y dejaste a Cacao solita en Valencia?

También conocimos al contraste total de Cacao, una perrita pequeña mestiza de color blanco que en la Mucuy Alta se acostó en mi bolsa de dormir para protegerse del frío, muy similar a Cacao, esta se llama Mucuy.

Luces

Cuando se quema algún bombillo del hogar es bastante común que alguien se dedique rápidamente a buscar un bombillo de reemplazo, otros se dedican a salir rápidamente para comprar uno nuevo y bueno a veces otros dejan el bombillo quemado en el mismo lugar, tarea sin cumplir durante algún tiempo, o esperan cuando alguien más se dedique a comprar otro bombillo y cambiarlo. También hay personas que ya tienen un bombillo en su casa, de repuesto para estas eventualidades, son pocos, porque los bombillos suelen durar bastante.

En casa de José Luis se quemó el bombillo de la lámpara de su mesa de noche, José Luis lee todas las noches antes de dormir con su lámpara encendida molestando un poco el sueño de Marianita. En la tarde de aquel martes de casualidad, jugando con el interruptor de la lámpara observó que la misma no encendía, entonces salió muy apurado a comprar uno, en Caracas aún hay lugares donde a esas horas de la tarde se puede conseguir un bombillo, de los que tienen luz como la del sol, amarilla.

Al quedar solo el apartamento, que se ubica exactamente en el piso 7, muchas brisas soplaron aquella habitación.

-¡Oh! Sagradas brisas, estoy muy agradecido de la frescura que brindan a esta habitación. Dice la lámpara con decoraciones medievales de la mesa de noche de Marianita.

-Son muy buenas estas brisas pero ahora temo quedarme durante la tarde y en la noche sin luz, le temo mucho a las oscuridades, mi visión es sumamente mala para estar sin luz tanto tiempo, en

una hora el sol se esconderá y yo quedare aquí, en medio de esta oscuridad.

-Calma compañero, aquí desde lejitos te alumbraré.-Respondió otra lámpara-

-No es lo mismo, temo mucho a las oscuridades y si Joseito no consigue el bombillo pasaré una terrible noche.

-Si lo conseguirá, confía en mí. Caracas no le fallará ¿Qué haría hoy sin tu luz?

-Se iría a otra habitación a leer y Marianita se acostaría temprano como siempre, la luz se me escapa.-Decía gimiendo la lámpara de José Luis-

-Escuchemos algo de música mejor ¿Te parece? ¡Epa Tulio! Te agradecería infinitamente un poco de arte, del arte de los sonidos, por favor.

-Está bien, pero yo escojo la música que quiero oír. -Dijo la lámpara de José-

El equipo de sonido se encendió con un volumen bajo y se colocó en la estación que deseaba Filo, la lámpara de José.

Se comenzó a escuchar un piano lleno de trinos del segundo movimiento del segundo concierto para piano del polaco que relegado estuvo varios años de su patria, Chopin. Esta vez era interpretada por Rubinstein, maestría en la ejecución.

Filo disfrutaba mucho de la música, su gusto es la música romántica y es que José Luis, lector nato siempre ha amado la música de Chopin, de Berlioz, de Lizst y de Clarita Schumann.

Libros de historia de la música lee con frecuencia y Filo aprovecha de brindarle la luz que precisa para ello, además aprovecha de educarse en la historia. Adora este segundo movimiento, que sin duda podría hacer llorar a cualquiera, de alegría.

Romina, la lámpara de Marianita no estaba tan a gusto y le pidió a Tulio que cambiara la música, su estilo es más contemporáneo, más caraqueño y otras músicas son los que complacen a Marianita, y así educó a su lámpara.

-Espera a que termine esta pieza y la cambio-Dijo Tulio-

Mientras aquella perfección armónica se hacía oír, comenzó una discusión muy bonita.

-Romina ¿Qué crees que ocurra con nuestras vidas? ¿Existe algún infierno o un cielo para nosotros? Simples y pequeños objetos.

-Tu pregunta me ha trasladado a muchos libros que desconozco, desearía un lugar después de una muerte que a veces ansió. Llevamos 6 años habitando esta habitación y pienso que podríamos vivir demasiado, sólo aquí, brindando luz a los humanos que tanto queremos.

-Durante el ostracismo que sufrió el florentino nunca nombró algún objeto en el infierno ¿O sí?

-Creo que sí, recuerdo que el poeta que lo hace trazar senderos por aquel terrible lugar nombra muchos objetos, incluso el mismísimo Dante nombra puertas, ataúdes, lapidas, puentes, tridentes. Son objetos condenados a un infierno. Y en el cielo se

dice con frecuencia que hay arpas, flautas, pequeñas sillas y tablillas, quizás hay espacio para nosotros.

Durante unos segundos la reflexión se apoderó del lugar. Y el silencio es cortado por un espejo que cuelga en la pared que está al lado de externo de Romina, la lámpara de Marianita. Espejo que ha perdurado varias generaciones en la familia Ocampos.

-Disculpen mi atrevimiento, pero en tantos años de vida, más de 263, he visto tantas cosas y tantos humanos se han visto en el reflejo que produce mi cuerpo que desearía hablar con ustedes de este tema tan interesante. ¿Por qué desearían ustedes un cielo o un infierno? ¿No se sienten bien aquí?

-Si me siento bien-Responde Filomeno- más sin embargo, creo que si vivo todo lo que has vivido me sentiría muy mal de vivir tanto, quizás la vida sólo sea para vivir menos de 100 años como suele ocurrir con la raza humana, tanta vida no es necesaria, aburriría, es mi sencilla opinión.

-A mí sí me gustaría vivir todo lo que has vivido, compañero que reflejas la belleza humana. Creo que lo disfrutaría mucho.

-Pero piensa un poco, verás morir a todos tus dueños, ver morir a José, a Marianita, a uno o más hijos suyos, quien sabe, eso es terrible-dijo Filomeno-

-Bueno tienes algo de razón, pero…¡Ay! Ya no sé, no deberías de pensar tanto-Respondió Romina.

El espejo permaneció largo rato pensando y les comentó entonces que la vida merece un equilibrio, ni siquiera ellos

deberían vivir tanto tiempo, la vida eterna no es cosa sana. Sus palabras generaron una gran discusión, debate ideas.

De pronto, una rosa que José Luis había regalado el día anterior a Marianita, comenzó a llorar, sus gemidos y su depresión se hizo notar en la habitación.

-Pequeña, ¿Por qué lloras?-Preguntó Filomeno-

-Ella llora por esta conversación, nosotros lloramos porque vivimos mucho tiempo, pero ella vivirá poco, separada del suelo que la nutre, sus amigas coloridas y las pequeñas aves e insectos que la visitan a diario en los campos. Separada además del sol que esplendores irradia en sus pétalos.-Dijo el espejo-

-Pero no llores pequeña, tu belleza es tan magnánima que aquí alegras nuestras jornadas diarias, razones por la que no quiero morir es por verte a ti. Tu vida vale mucho más que las nuestras, nosotros sólo permanecemos aquí, en silencio casi todo el día, inmóviles, frágiles, esperando a que nuestros dueños nos visiten. En cambio tú alegras la vida de los hombres, que con desespero te buscan como si fueses la dosis de amor necesaria para despertar el pálpito de un corazón en específico, el de la mujer que aman.

Así, Filomeno logró levantar un poco el ánimo de la preciosa flor, que a pesar de ello, soñaba volver a los campos, permanecer abrazada por el calor del sol, empapada por las lluvias, disfrutando del aroma de los campos, junto a su naturaleza, donde pertenece.

El espejo entonces relató algunos cuentos que tenía de humanos enamorados que regalaban rosas y que terminaban

siendo felices, procreando, amándose. Para así recordarle a la rosa su valor en la vida, mucho más significativa que la de estos personajes inanimados durante la mayor parte del día.

Quizás nos regalan 100 años para aprender, ver a la luna caminar cada noche, conocer las bellezas y las atrocidades de la vida. ¿Hay infierno o hay paraíso? ¿O ambos? Particularmente este escritor considera que estamos en el paraíso y el infierno. Es el paraíso cuando nos enamoramos, cuando nuestras madres nos protegen y nos enseñan, cuando nuestras familias están unidas y se olvidan de las desgracias, cuando conocemos a la naturaleza más virgen, las aguas que a nuestros ojos pintan azules únicos, la nieve que cae en nuestras manos y nuestras lágrimas que compensan ese regalo al cielo, el verde de los árboles que vientos nos obsequian, cuando olvidamos el mal y la política de nuestros países, alejados en un lugar donde nadie nos puede hacer daño, nadie más que la naturaleza.

Es el infierno cuando insultamos, cuando maldecimos, cuando nos atacan, cuando la violencia se apodera de nuestro alrededor, cuando leemos los titulares de los periódicos, cuando vemos gente morir de hambre, cuando odiamos, cuando dejamos que el dinero comande nuestros movimientos, nuestras vidas. Pero bien hay algo sumamente cierto, nosotros mismos podemos hacer que la vida en la tierra sea eternamente un paraíso ¿Podemos? Comencemos pues porque la batalla la estamos perdiendo, sin embargo hay todavía una gran batalla por librar contra el odio, contra lo que hace del mundo un infierno.

Una mujer

1- “Cónchale Miguel no seas cochino” “¡Deja la flojera y me botas esa basura ya!” “Hoy no cocino” “bájale volumen a la computadora” “Miguel ayúdame a hacer esto en la computadora que no se hacerlo, ¡Ah no me vas a ayudar! Gracias, muchas gracias” y entonces voy y la ayudo. “¿Por qué tienes esa cara? ¿Qué te paso? ¿Saliste mal en el examen verdad?” “Mira ese desorden, ¿Qué sería esta casa sin mí? Un desastre” Y lo sería. “Miguel anda a dormir ya está bueno, descansa” “¡Deja de tocar el trombón ya está bueno!” “Acuérdese que hoy quitan el agua” así me salva de un día apestoso a perro callejero. “Miguel haz una limonada por favor”. “Voy a la misa, alguien quiere acompañarme” Y pasan 10 o más compases en silencio hasta que alguien dice “Tengo que estudiar”. “¡Cónchale contesten el teléfono! Tu Miguel, estas ahí mismo y no lo contestas”. “Menos mal que tu si comes azúcar y no andas como los muchachos con esa maña de la dieta, toma una Susy” Y yo agradezco con mucha felicidad y gran pena.

2- “Miguel hiciste mal el ejercicio, arréglalo” “Claro que no, tú fuiste la que lo hizo mal” Así, me metí en problemas, admití que fui yo quien hizo mal el ejercicio y pedí disculpas. “¿Te volviste loco Miguel?”. “Tu si inventas de verdad”. “Eres un glotón deja de gastar dinero en donas” “Miguel por enésima vez, ¿tengo que explicarte otra vez esto?” Y aún así no lo entiendo. “No es así como tú dices”. “Estas equivocado”. “Claro que no, Miguel si eres necio”. “Claro que es importante”. “Eres demasiado flojo”. “Hola”. “¡Tú y tus ratas

Miguel!" "Eres demasiado tacaño". "Miguel ponte las pilas". "No"

3- "Miguel deja de agarrar mis duraznos, lambuceo". "¡Deja de molestarme, sal ya de mi cuarto!". "Mama, mira a Miguel, dile que deje de molestar". "Mira esto ¿No te da risa?" "No". "¿Quién agarró el chocolate de la nevera?". "No sé". "¿Vas a seguir?"

4- "Dios lo bendiga hijo". "¿Hace calor por ahí?". "hijo ¿Cómo está?, Dios lo bendiga, aquí traje un dulce de lechosa bien bueno, también traje unos mangos, un arroz con coco y unos dulcitos, porque yo sé que a usted le gustan, en mi casa yo no me como todo eso, por esos se los traigo ¿quiere que le haga unas panquecas?" ¡Cómo no!

En verdad, las mujeres me hacen feliz por sus palabras, por sus quejas, mañas, su risa, sinceridad, su alegría y su tristeza que llega hasta el fondo de nuestros corazones. Que feliz me siento de conocer mujeres tan grandiosas que hacen feliz cada uno de mis días, que a veces me molesto y me quedo callado sí, pero eso hace tan especial la vida. La razón no la tiene nadie eso es cierto, esas discusiones son sólo parte de las cosas que hacen a la vida algo diferente, que tenga y no tenga sentido. Bonitas y brillantes, son las que más conozco y más busco, ya que irradian una alegría muy contagiosa que nos hace falta a todos los hombres también cansados de las cosas malas de la vida. Pero ellas nos quitan ese estrés a veces con sólo una sonrisa y una risa como es mi caso. Terminaré diciendo que ellas son más fuertes que los hombres, ya que la historia las trató muy mal desde

los inicios, pero ellas si han pasado guerras duras, incluso el día de la mujer se conmemora gracias a mujeres luchadoras que hicieron valer sus derechos en Copenhague, Dinamarca. Y si, reitero, son más fuertes que los hombres que ahora cedemos y debemos aceptar todo de ellas y amarlas, como debió ser desde el principio, más bien me avergüenza decir que las mujeres tuvieron menos derechos que los hombres alguna vez. Y más triste es que aún hay mujeres que deben luchar por sus derechos allá en Oriente.

Por ultimo les digo, tienen que admitir que a veces son ustedes las necias.

Cajas de acero

En 7 minutos he dado unas 30 vueltas a esta caja de acero, encerrado, aterrado, hambriento, acompañado por 12 o más compañeros de celda. El suelo es como de paja, concha de arroz le dicen los gigantes, la verdad es que hace que me pique mucho el cuerpo y ni siquiera puedo comerla. El agua proviene de un pote de agua gigante que cuando no está limpio tiñe de verde en su interior, es asqueroso y para colmo tengo que pelearme con mis compañeros para tomar, siempre prefiero esperar en un rincón a que todos esos desesperados tomen su agua, luego cuando se van voy hacia el asqueroso pote que vida nos brinda, si no fuese por mi sistema digestivo estaría enterrado, o mejor dicho, estaría mi cuerpo envuelto en periódico dentro de una nevera congelándose. Ciencia, eso lo justifica todo. Pero aquí estoy esperando a ver que hacen conmigo; esta mañana esa rata sucia se montó encima de mí, casi le saco el ojo del puñetazo que le dí, más nunca me molestó, creo que le están haciendo algo que la vuelve loca, todas las mañanas da vueltas y vueltas en la celda, corre muy rápido y molesta a los demás compañeros de celda.

Llevo 8 semanas encerrado, creo que desde que nací estuve en esta prisión. Me separaron de mis hermanos y hace unos días me incluyeron en esta caja con compañeros que están marcados en sus espaldas con una franja azul. Esos son los más locos, la verdad no me acerco mucho a ellos. Cuando me comunico con los que considero normales sólo tratamos de buscar una escapatoria, ayer apenas abrieron la celda se nos quedaron viendo, observando a cada uno, buscando el ideal para sacarlo de la celda, no sé si para bien o para mal, en ese momento 5 de nosotros buscamos escapar y así evadir a los “guardias”, así

les llamamos, dos salimos de la caja y todo fue extrañísimo para mí, no sabía a donde iba, el plan no fue tan bueno, cualquier cosa era mejor que la celda pero si corría podía caer en un vacío y lastimarme o morir, vi como tomaron a mi compañero por la cola, esa mano a veces temblorosa. Yo seguía afuera, observando mí alrededor, pero caminar agachado tiene una desventaja, me tomaron por la cola y me sacudí con más fuerza que nunca, traté de defenderme pero nada funcionaba, entonces me devolvieron a la celda y escuché como decían:

-Rata tonta no vuelvas a hacer eso

Estar todo el día encerrado allí enloquece a cualquiera, huele terrible, la comida es terrible, el agua ni hablar y el espacio muy reducido. Hoy espero a que abran de nuevo la celda para escapar, es indignante vivir así, creo que prefiero morir cayendo al vacío.

3 días después…

No logré nada, casi me mato, pero ahora sé que hay un gran vacío a unos metros en este tablero, fuera de la celda. Ahora van más de 3 días que nadie nos trae comida y el agua ya se terminó. Estoy sediento, creo que esta vez sí peleare por el agua y la comida; creo que llegó alguien, ahora abrió la celda, sacó a uno de mis compañeros ¿esos son chillidos? Escuché gritos terribles ¿Qué le estarán haciendo? Esperaré a que regrese y le preguntare, ahí vienen, pero ¿Qué ocurre? No tiene a nuestro compañero de regreso, seguro lo cambiaron de celda por irritante. Pero bueno ahora se lleva a otro más, gritos de nuevo, veo que todos en la celda se desesperan cada vez más con los gritos.

Han pasado ya diez minutos sólo quedamos dos en la celda, estamos asustados, en un rincón ambos, no tenemos idea de lo que ocurre, me asomaré en un instante si puedo. Ni siquiera hablamos, sólo tiritamos desesperadamente, casi veo doble de tanto que tiemblo, me mareo y la respiración está fallando.

Cuando abrieron la celda sacaron a mi compañero y me asomé como pude a observar un poco en las afueras, vi claramente apilados los cuerpos de mis compañeros de celda formando una montaña, y vi como una inyectadora al lado de un recipiente de vidrio que decía claramente "Atropina". La imagen ha quedado en mi mente, los rostros de mis compañeros eran moribundos, ya sus cuerpos no tenían vida. ¿Intento escapar de nuevo? Estoy totalmente contra la pared, debo hacer algo pronto, escucho ya los gritos, el final se acerca ¡Ay!

Me sacaron de la celda y me inyectaron rápidamente, esta vez no hice mucho ruido, ya sabía lo que vendría. Ahora sentía que mi corazón se aceleraba más de lo normal, mi respiración se agitaba y veo los cuerpos de mis compañeros ya muertos, es una escena terrible, esto fue una masacre.

Me dejaron largo rato en un lavamanos junto a los muertos, seguro esperaban mi muerte pero batalle lo suficiente, no podía salir de ese lavamanos y de pronto me tomaron. Me inyectaron nuevamente y lo último que recuerdo es que no podía moverme, mis músculos dejaron de responder, mi memoria vale poco aunque digan que no tengo neo corteza.

Quizás sea inmoral que escriba esto pero la verdad es que es bueno destacar lo que uno cree. No existe situación realmente controlada en los experimentos con animales, aunque se

obtengan grandes beneficios de los que todo el mundo puede estar agradecido existe una contraparte que es el sufrimiento de los animales de laboratorio, con una visión un poco exagerada certifico que lo que se observa en los laboratorios es un poco triste, vida es vida, dolor es dolor, miedo es miedo en cada ser viviente. El sufrimiento debe ser reducido lo más que se pueda, a pesar de ello siempre me pregunto ¿Cómo sería si yo estuviera allí encerrado? Si fuésemos humanos ¿Seria justificable? Tampoco. Entonces ¿A qué llegamos? Saquen sus propias conclusiones ¿Es justo o no utilizar animales para experimentar? ¿Avance científico o atraso eterno? ¿O hay otra manera más eficaz y menos dolorosa de que la ciencia avance?

El arlequín que cruzó el atlántico

Este fantástico personaje ha sobrevivido desde la edad media diversas palizas, burlas y hasta asesinatos, sin embargo, su historia tan colorida y maravillosa ha perdurado, hasta el día de hoy es reconocido, inclusive una horrible enfermedad lleva en su nombre la presencia de este artista.

Diversos colores, emociones e ideas rodean a este peculiar personaje, que en sí mismo esconde una verdad desconocida.

El arlequín es aquel personaje pintoresco que desde la edad media se encargó de producir risas en la alta alcurnia de aquellos años, su trabajo era hacer reír, humillándose al vestir ridículos trajes de colores. Algunos le otorgan su origen a la comedia Italiana, otros a Flandes, sin entrar en detalles, es preciso comprender que su origen proviene del continente europeo.

Un pequeño insecto caminaba sobre una ramita del tórrido bosque venezolano, de la costa caribeña, en una de esas montañas sedientas del agua que del cielo cae. El pequeño bribón entró en una meditación casi absoluta, volteó su cuerpo para observar el mar Caribe y deleitarse.

-¡Ah! Ya no le causo risa a nadie, ¿Cuáles son los sueños de mis parecidos compañeros? Hace meses que no veo ninguno ¿Natalia por qué me abandonaste por aquel asqueroso grillo? Esos tontos sólo saben brincar, es lo único que saben hacer ¡Inútiles! Al menos creo que yo podía hacerte reír, pero las risas ya no son

suficientes para conquistar el amor. ¡Nostalgia, sepárate de mi alma por lo menos un instante!

En medio de aquel delirio un pajarito blanco se acercó al desesperado coleóptero que en su imaginación lágrimas creaba.

-¿Cómo estas payaso? Me llamo Manuel ¿y tú?

El escarabajo pequeñito ante el pajarito le dijo:

-Me llamo Nijinsky, como el famoso bailarín, el mejor de todos los tiempos, mi madre me puso ese extraño nombre, pero orgullo tengo todavía de mi nombre ¡y de mi madre!

-¡Excelente ejemplar! ¿Sabes? me dijeron que si intentas entrar al mar puedes encontrar allí dentro todo lo que en tu vida has deseado, yo sueño llegar a lo alto de la Cordillera de los Andes y convertirme en un lémur dorado del bambú para explorar toda Madagascar ¡Sólo imagina tener pulgares! Debe ser lo máximo. Ya me cansé de volar por estas playas, son muy azules y frescas, pero mucha gente anda por aquí siempre y hacen mucha bulla, prefiero la tranquilidad y el silencio; y entonces si decido ir a la selva llega otro más bravo que yo y me puede hasta matar, siempre fui medio cobarde para esas cosas.

El escarabajo se sintió nuevamente bien, se sintió más listo que aquel pájaro y hasta más valiente, decidió jugarle una broma.

-Sabes Manuel, yo si me he metido para la selva ¿sabes? También he ingresado al mar y es verdad lo que dicen de que allí adentro se cumplen todos tus deseos, yo me convertí en un Tejón y así conocí África, hace unos días me convertí en una iguana

marina así conocí el Océano Pacífico, mejor no te cuento más, cumple tus sueños, entra al mar.

Con esa malicia y fantasía el pequeño escarabajo buscó burlar a Manuel, el sentido común de este no le permitió razonar bien la situación.

-Voy a hacerlo, creeré en ti ¿Qué me recomiendas para entrar? ¿Qué más tengo que saber? ¿No es necesario respirar bajo el agua?

-Para nada, tú vas pensando en lo que deseas y te lanzas a ese mar con todas tus fuerzas, en un instante tus sueños serán realidad. Te recomiendo ir a Tuja, esa playa es donde los sueños se cumplen, pero aprovecha de irte ahorita antes de que llueva y anochezca, no pierdas tiempo Manuel, anda a convertirte en un lémur y consumir todo el cianuro que quieras.

-¡Lo haré! ¿Quieres que te lleve a algún lugar?

-Dale pues, déjame cerca de la playita de Tuja, la que los hombres llaman Caracolito, hoy quiero descansar allí y… ¿Quién sabe? Quizás a una bella amiga conozca por allí.

El pulcro pajarito permitió al insecto montarse en su lomo para volar por lo alto, desde la selva del parque Henri Pittier hasta la ensenada de Tuja. Volaron juntos unos 10 minutos, no estaban tan lejos del mar.

-Bueno aquí nos despedimos compañero, gracias por tus consejos ¿Algún otro?

Nijinsky decidió agregar más artilugios a su broma:

-¡Ah claro! Lo más importante es que bailes antes de entrar al mar, debes mover tu cola Manuel, imagina la canción que más te guste y la bailas, luego deseas y te metes al mar.

-¿Cómo pagarte por esto, pequeño amigo?

-Tranquilo, no te preocupes, te deseo un bonito viaje, ve al atardecer, es el mejor momento, por ahora descansa un poco.

En las piedras que un poco alejadas del mar se encuentran, Nijinski descansó, riendo a carcajadas por la ingenuidad de aquel pájaro, en un momento el sueño lo alcanzó.

-¡Mejor descanso un poco! Qué fácil es hacerle una broma a estos animalitos, podría hacer que una serpiente coral se alimente con piedras ¡Que vida tan alegre tengo! No puedo morir, de ahora en adelante echaré este tipo de bromas, voy a perfeccionarlas ¡Oh! Voy a hacer que los perros de Tuja caven su propia tumba, les diré que debajo la arena podrían viajar en el tiempo ¡Qué ingenioso eres Nijinski!

Aquella terrible escena de burlas e ignorancia concluyó cuando se acostó en una piedra a la orilla del mar. Empezó a soñar que sus colores se modificaban de pronto, de anaranjado pasó a rojo, de rojo a verde y de verde a azul. En un instante, una ola pequeña pero gigante para él escarabajo, golpeó la piedra en la que descansaba, en medio de su catártico sueño y aquel golpe, salió volando descontroladamente, cayó más cerca del mar y comenzó a gritar fuertemente pidiendo ayuda, sólo los árboles de la diminuta playa lo observaban con pena.

-Mira al escarabajo ese, ese es el que me dijo que me iba a convertir en palmera la semana pasada, míralo clamando piedad.

-Si Pedro, ese mismo es el que trae larvas de sus mujeres a mi tronco para que me coman, es un completo imbécil, ¡Hey Nijinsky me gustaría ayudarte! Pero soy un árbol, no hay nada que pueda hacer por ti-Dijo el árbol mostrando una gran sonrisa y haciendo resonar carcajadas-

El escarabajo trató de nadar, pero cada intento era precedido por una ola más fuerte que lo hacía revolcar con mucha fuerza, así el mar lo sumergió en una desesperación tal que nunca volvió a respirar, fueron varios minutos de terror y sufrimiento. La marea llevó su cuerpo sin vida hasta la arena de Tuja, pequeña ensenada que adorna la costa venezolana del estado Aragua. Este cayó en manos de un grupo de personas que asombrados lo sacaron del mar y lo expusieron al popule. Pudimos observar y fotografiar al maravilloso insecto de colores, que viste el mejor atuendo que algún insecto podría tener. Sin embargo, desconocíamos su género, especie y hasta su familia.

Esa tarde Manuel visitó la playa buscando cumplir sus sueños entrando al mar, bailando a un ritmo similar al bossa nova como los de Joao Gilberto, que con su guitarra marcaba el ritmo. Imaginaba su canción favorita, meneando de arriba abajo su cola. Imaginaba con emoción su vida como lémur dorado del bambú, pero su miedo le impedía entrar al mar, sólo se acercaba a la orilla del mar y cuando esta se acercaba más a él, escapaba de su roce.

-En una de estas tengo que entrar ¡Si puedo!

El ingenuo pájaro difundió la noticia por toda la playa a sus amigos voladores que pronto hicieron proliferar esta tonta broma del fallecido escarabajo. Inclusive, al día siguiente en la

costa Carabobeña tuvimos la fortuna de observar un pájaro pequeñito haciendo los mismos intentos de Manuel, este parecía mover la cola de un lado al otro, el mensaje se distorsionó.

Comencé hace unos días a averiguar el género y especie del peculiar escarabajo, comencé creyendo tontamente que se trataba de un familiar de los grillos, sin embargo las piezas no encajaban. La genial bióloga @figueori (Oriana Ochoa Figueira) respondió a mi desesperado llamado por el conocimiento y me descubrió la verdad, se trataba de un Escarabajo Arlequín (Acrocinos longimanus) pequeño familiar de los coleópteros que viven en toda la costa caribeña y hasta la costa de Brasil, haciéndoles bromas endemoniadas a todos los animales que acuden a ellos. Es también llamado aserrador debido a que sus larvas comen la madera de los árboles, su traje le concede ese nombre de arlequín, sus figuras de colores diversos en la parte posterior de su tórax adornan aún más su gracioso atuendo. Los expertos lo consideran inofensivo, pero sus chistes y bromas pesadas me demostraron su potencial malicia ¡De inofensivo no tiene nada! Además son bastante grandes, Nijinsky era aproximadamente del tamaño de mi mano.

Ellos suelen ser buscados por coleccionistas, por favor no hagamos eso, su vida es más importante y hasta el día de hoy son cada vez menos avistamientos de él que se tienen.

Otro dato: El lémur dorado del bambú (Hapalemur aureus) es una especie de lémur endémica de Madagascar, se encuentra en peligro crítico de extinción debido a la destrucción de su medio, incendios y labores campesinas están acabando con sus espacios. Estos se alimentan de bambú, el cual en altas cantidades es capaz de ocasionar intoxicación por Cianuro, sin embargo, estos

pequeños pueden consumir altísimas cantidades de bambú sin intoxicarse mediante un mecanismo desconocido, la evolución ha hecho su trabajo.

FIN